

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Centro de Estudios Políticos



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO



**Pobreza en Latinoamérica:  
una discusión teórica desde el pensamiento crítico**

Tesis profesional que presenta

**MARISELA VALOR AYLLÓN**

para obtener el grado de

Licenciada en Ciencia Política y Administración Pública

Directores de tesis:

Maestra Dania López Córdova

Doctor Boris Marañón Pimentel



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Pobreza en Latinoamérica:**

**una discusión teórica desde el pensamiento crítico**

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
Centro de Estudios Políticos

Dr. José Narro Robles  
*Rector*

Dr. Fernando Castañeda Sabido  
*Director de la FCPyS*

Mtra. Martha Singer Sochet  
*Coordinadora del Centro de Estudios Políticos FCPyS*

Mtra. Dania López Córdova  
Dr. Boris Marañón Pimentel  
*Directores de tesis*

Sinodales:

Dra. Verónica Villarespe Reyes  
Dr. Javier Oliva Posada  
Dr. Boris Marañón Pimentel  
Dra. Karla Valverde Viesca  
Mtra. Dania López Córdova

Marisela Valor Ayllón  
*Pobreza en Latinoamérica:  
una discusión teórica desde el pensamiento crítico*

118 páginas

México, Distrito Federal.  
Ciudad Universitaria, 2013

# ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>8</b>
<b>ABREVIATURAS</b>	<b>10</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>11</b>
<b><u>CAPÍTULO I: CONTEXTO HISTÓRICO LATINOAMERICANO: LA TRANSICIÓN DE LA INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES AL NEOLIBERALISMO 1940-2013</u></b>	<b>15</b>
I.1 TEORÍA DESARROLLISTA E INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES COMO ANTECEDENTE DEL NEOLIBERALISMO EN LATINOAMÉRICA	17
I.2: ¿CÓMO Y POR QUÉ SE HA CONSTITUIDO EL NEOLIBERALISMO COMO UN DISCURSO HEGEMÓNICO?	33
<b><u>CAPÍTULO II : POBREZA EN LATINOAMÉRICA: CONCEPTUALIZACIÓN Y MEDICIÓN EN EL NEOLIBERALISMO</u></b>	<b>47</b>
II.1: POBREZA EN LATINOAMÉRICA EN EL DISCURSO HEGEMÓNICO NEOLIBERAL: ¿CÓMO NOS PODEMOS ACERCAR AL FENÓMENO DESDE EL PENSAMIENTO CRÍTICO?	49
II.2: TEORÍA MONETARISTA. CRECIMIENTO ECONÓMICO, DESARROLLO Y POBREZA EN EL DISCURSO HEGEMÓNICO NEOLIBERAL	53
II.3 POBREZA EN EL DISCURSO HEGEMÓNICO NEOLIBERAL: LA DEFINICIÓN DEL BANCO MUNDIAL	66
II.4: LA POBREZA EN EL DISCURSO HEGEMÓNICO NEOLIBERAL: LA MEDICIÓN –LÍNEAS DE POBREZA– DEL BANCO MUNDIAL	73
<b><u>CAPÍTULO III: POBREZA EN LATINOAMÉRICA: CONCEPTUALIZACIÓN EN LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA</u></b>	<b>88</b>
III.1: TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA: ALGUNAS PREMISAS BÁSICAS	90
III.2 TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA: CONCEPTO DE MARGINALIDAD Y SUPEREXPLOTACIÓN PARA COMPRENDER ESTRUCTURALMENTE LA POBREZA EN LATINOAMÉRICA	94
III.2.1 SUPEREXPLOTACIÓN	96
III.2.2: MARGINALIDAD	100
<b>CONSIDERACIONES FINALES</b>	<b>106</b>
<b>FUENTES CONSULTADAS</b>	<b>112</b>
LIBROS	112
TESIS	114
ARTÍCULOS	115
FUENTES HEMEROGRÁFICAS	116
MATERIAL AUDIOVISUAL	118

## ÍNDICE DE GRÁFICAS

GRÁFICA 1: DISTRIBUCIÓN GLOBAL DEL INGRESO ENTRE LA POBLACIÓN (EN PORCENTAJES)./GLOBAL SHARE OF INCOME BY POPULATION	58
GRÁFICA 2: DISTRIBUCIÓN GLOBAL DEL INGRESO DE LOS HOGARES 1988./GLOBAL HOUSEHOLD INCOME DISTRIBUTION	60
GRÁFICA 3: DISTRIBUCIÓN GLOBAL DEL INGRESO DE LOS HOGARES 2005./GLOBAL HOUSEHOLD INCOME DISTRIBUTION	60
GRÁFICA 4: MILLONES DE MUERTES MUNDIALES CAUSADAS POR LA POBREZA 1990-2012 (COMPARATIVO)	62
GRÁFICA 5: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y DE LA POBREZA EXTREMA EN LATINOAMÉRICA EN EL PERIODO 1980-2010 (MILLONES DE PERSONAS)	64
GRÁFICA 6: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y DE LA POBREZA EXTREMA EN LATINOAMÉRICA EN EL PERIODO 1980-2010 (EN PORCENTAJES)	64
GRÁFICA 7: TASA DE INCIDENCIA DE LA POBREZA, SOBRE LA BASE DE \$1.25 DÓLARES POR DÍA PPA. (EN PORCENTAJES)	84
GRÁFICA 8: TASA DE INCIDENCIA DE LA POBREZA, SOBRE LA BASE DE \$2 DÓLARES POR DÍA PPA. (EN PORCENTAJES)	85
GRÁFICA 9: LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE. CRECIMIENTO DEL PIB Y TASA DE DESEMPLEO. AÑOS 2004-2012. (EN PORCENTAJES)	98

## ÍNDICE DE TABLAS –ANEXO–

TABLA 1. URBANIZACIÓN E INDICADORES SOCIALES EN LATINOAMÉRICA. PERIODO DE INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES 1960-1980	I
TABLA 2. APERTURA COMERCIAL EN LATINOAMÉRICA 1990-2007	II
TABLA 3. INDICADOR DE REFORMAS PROMERCADO 1996 A 2005	III
TABLA 4: COMPILADO DE PAÍSES CUYAS POLÍTICAS ECONÓMICAS SON PROMERCADO, PLAN MIXTO O <i>VERSUS</i> MERCADO 2013	IV
TABLA 5: CRECIMIENTO ECONÓMICO EN LATINOAMÉRICA. PRODUCTO INTERNO BRUTO <i>PER CÁPITA</i> EN DÓLARES 2005 Y CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DURANTE EL PERIODO. PERIODO DE LA ESTRATEGIA DE INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES Y PERIODO NEOLIBERAL	VII
TABLA 6: TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO <i>PER CÁPITA</i> DEL MUNDO Y SUS REGIONES. PERIODO 1970-2007	VIII
TABLA 7: CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO EN LATINOAMÉRICA. PERIODO 1971-2009	IX
TABLA 8: COMPILADO DE 1050 POLÍTICAS PÚBLICAS. [CD ANEXO]	
TABLA 9: CLASIFICACIÓN DE ALGUNOS MÉTODOS DE MEDICIÓN DE POBREZA	XI
TABLA 10: BRECHA DE POBREZA DE \$1.25 DÓLARES POR DÍA PPA/PPP EN PORCENTAJES. PAÍSES DE LATINOAMÉRICA. PERIODO 1981-2010	XIV
TABLA 11: TASA DE INCIDENCIA DE LA POBREZA, SOBRE LA BASE DE \$1.25 DÓLARES POR DÍA (PPA) EN PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN. PAÍSES DE LATINOAMÉRICA. PERIODO 1981-2010	XVIII

## ÍNDICE DE MAPAS –ANEXO–

MAPA 1: INGRESOS MAYORES A \$200 DÓLARES PPA POR DÍA. AÑO 2002	XXII
MAPA 2: INGRESOS MENORES A \$10 DÓLARES PPA POR DÍA. AÑO 2002	XXIII

*A Vicente Ayllón Azpilcueta y a Rosa Mendoza Herrera*

*por su historia, solidaridad y gran cariño.*

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis inició con el trabajo de campo en Latinoamérica realizado para el proyecto «Ciencia Política para el estudiante Latinoamericano», con clave PE301809 inscrito en el *Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza*, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Agradezco la confianza y el apoyo sin fronteras del profesor Javier Oliva, director del proyecto, por todas las oportunidades dadas y de Isabel Arregui, profesora de la FCPyS, por procurar una estancia muy enriquecedora. Me llevo de esta etapa uno de los aprendizajes más valiosos por la experiencia de impartir clases con ustedes y por la gran disposición de las y los estudiantes de compartir el conocimiento.

Posteriormente este proyecto se consolidó en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la UNAM con el profesor Boris Maraón y con la profesora Dania López Córdova de la FCPyS. El genuino interés por construir un pensamiento crítico y el arduo trabajo que le dedicaron a este proyecto me enriqueció en todos los sentidos. Su guía profesional y muy solidaria fue fundamental para enmendar las sinrazones de este escrito.

La revisión minuciosa de Nilda Iburguren pulió este trabajo y los comentarios puntuales así como las pláticas no académicas con la profesora Karla Valverde fueron de gran ayuda. Gracias a Verónica Villarespe, directora del IIEc, por haber formado parte del sínodo.

Asimismo, agradezco la beca para la realización de este trabajo de la Secretaría de Educación Pública de México.

En una cuestión personal, este proceso académico no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mi mamá quien me ha dado todo el amor, paciencia y cuidados. A mi papá le agradezco su presencia y haber fomentado un espacio de autonomía, curiosidad y libre pensamiento en casa. A los canes porque disfruto de su sencillez y compañía sin pretensiones. Los quiero.

Quisiera también agradecer a mi familia por la fortaleza que han demostrado y por interesarse en cómo marchaba este proceso: Ana Rosa, Björn, Grisel, David, Paola, Omar, Lupita y una especial mención a mi tío Vicente quien con su ejemplo me enseñó lo importante que es dedicarse a lo que a una le gusta.

A los tantos amigos y amigas que conocí en la Facultad, por enseñarme a trabajar en equipo y a defender las ideas con argumentos. Estoy en deuda y me hacen falta las lecciones tan útiles y llenas de sabiduría que recibí del maestro Juan Pablo Córdoba Elías.

El ánimo y el buen humor que me regalaron durante este proceso académico Ale, Andrés, Astrid, Daniel, Eduardo, Fer, Luisa, Sara y Sarahí, es invaluable.

A mis amigas y amigos por su generosidad para compartir la vida. Quisiera mencionar especialmente a Sofía porque, además de los valiosos comentarios que hizo a este trabajo, es mi amiga entrañable. Las pláticas cotidianas llenas de compromiso por una Latinoamérica libre –a la que iremos pronto– fueron una fuente de inspiración muy importante. Majo me ayudó a pensar en la metodología y me motivó a terminar este trabajo, me asombra su creatividad y su dinamismo. Diego me acompañó a lo largo de la carrera de manera muy simpática y me impulsó a querer conocer más de este y otros temas. Le agradezco también a Francisco por leer los primeros capítulos pero más por regalarme su confianza. A Tito por ser el mejor compañero de improvisación académico-teatral y porque me saca una sonrisa cada vez que lo veo. A Tania y a Oceanía por los viajes y las cenas. Julia me dio los consejos más sensatos y me demostró lo importante que es dar el primer paso. A Fernanda porque tiene una sensibilidad que me recuerda que todo cambia y a Sandra porque me insiste en tomar las cosas con calma y a estar en contacto con la naturaleza. A León porque me sorprende con sus ocurrencias y porque me hace disfrutar el presente. No dejo de admirar el talento y la alegría de cada uno de ustedes.

Finalmente, este proceso académico fue posible gracias a cada ciudadano y ciudadana de este país. Sus contribuciones me permitieron una educación libre y gratuita de una calidad y pluralidad inconmensurables en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde encontré a grandes profesores y profesoras que me enseñaron que es posible cambiar las cosas. A quienes con sus acciones procuraron porque la UNAM se mantuviera así y hoy, cada vez mejor, mi respeto.

**POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU**

Marisela Valor Ayllón

## ABREVIATURAS

BM: Banco Mundial

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

FMI: Fondo Monetario Internacional

ISI: Industrialización por Sustitución de Importaciones

LP: Líneas de Pobreza

LPI: Líneas de Pobreza Internacional

ODM: Objetivos Del Milenio

OIT: Organización Internacional del Trabajo

ONG: Organización No Gubernamental

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PAE: Programas de Ajuste Estructural

PIB: Producto Interno Bruto

PIBpc: Producto Interno Bruto *per cápita*

PPA/PPP: Paridad de Poder Adquisitivo/Purchasing Power Parity

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo intenta, desde la ciencia política, reflexionar sobre un fenómeno complejo como es la pobreza. A pesar de que ha estado en el mundo durante siglos partimos de la idea, probablemente utópica, de que es posible erradicarla si se conocen, entre muchas otras particularidades, los intersticios teóricos en los que se fundamenta y se reproduce el discurso que domina el espectro político y económico, la definición de quién es y quién no es pobre, y la forma en la que se cuantifica y se evalúa la eficacia de las políticas públicas que combaten la pobreza en la región Latinoamericana, en donde habitan 167 millones de personas en esa condición.

Esta tesis comenzó por una simple observación resultado de una práctica de campo: si Latinoamérica tiene una diversidad natural extraordinaria, una cultura compleja y rica, cuenta con liderazgos y movimientos sociales que han luchado y obligado al Estado o al mundo a reconocer sus derechos humanos, entre otras cosas muy peculiares: ¿cuál es la razón por la que millones de latinoamericanos y latinoamericanas viven en una situación de pobreza?

De esta pregunta básica se derivaron dos premisas que son la base de este trabajo, en primera instancia, que el cambio es una constante y por ello es posible erradicar la pobreza (o también incrementarla como ha sucedido) y, en segunda instancia, que Latinoamérica cuenta con matices y diferencias innegables entre las naciones que la conforman. Sin embargo, a lo largo de la investigación se encontraron algunas directrices en materia teórica que otorgaron a la región cierta homogeneidad en su configuración política y en sus decisiones de carácter económico, las que afectaron simultáneamente a los aspectos social y cultural y que a su vez justifican la existencia de la pobreza.

La herramienta principal que se utilizó para estudiar este fenómeno fue el pensamiento crítico porque permite aproximarse a la comprensión de los fenómenos que se encuentran inmersos en el mundo. Este tipo de pensamiento intenta analizar y evaluar la pertinencia y validez de una teoría atendiendo las evidencias, estructuras, preceptos lógicos, coherencia, precisión, predictibilidad, entre otros aspectos. Utilizarlo facilita la exploración de

diversas alternativas teóricas que pueden ser funcionales, tanto en términos conceptuales como prácticos, para implementar cambios necesarios en la realidad social y política de cierta región. Si bien el pensamiento crítico *no* es la única manera de acercarse a una explicación de las causas y consecuencias de ciertos fenómenos, sí permite que la argumentación esté basada en razonamientos lógicos que pueden corroborarse mediante algún método científico.

Ninguna teoría es estática porque se generan continuamente nuevos descubrimientos y circunstancias que desafían su capacidad interpretativa. Así, las teorías que adquieren validez científica son aquellas que logran ampliar su espectro de explicación e integran el nuevo conocimiento de manera coherente. Por ello, aplicando el pensamiento crítico, es posible cuestionar la aplicabilidad de una teoría si incumple con los requerimientos mínimos metodológicos que son necesarios para lograr una coincidencia con el fenómeno que se estudia y con la reflexión teórica.

Esta investigación tiene como eje rector el pensamiento crítico, a partir del cual se pregunta sobre la validez y coherencia explicativa de tres teorías que han sido fundamentales en el contexto político, social y económico de Latinoamérica durante los siglos XX y XXI, a saber, la keynesiana o desarrollista, la monetarista o neoclásica, y la de la dependencia. Por otra parte, se explora de qué manera se construye la conceptualización y medición de la pobreza en la región latinoamericana durante el periodo neoliberal (1973/1989-2013), y se intenta exponer una alternativa que proporcione algunas explicaciones racionales al problema de la pobreza en los mismos rubros.

Entendemos que, en la actualidad, la pobreza es un fenómeno complejo de carácter internacional que está inserto en una racionalidad capitalista. Ante la vasta cantidad de definiciones de pobreza, elegimos una que representa el carácter hegemónico y que relaciona la influencia de poder que ejerce en Latinoamérica, en términos de medición y de conceptualización, el Banco Mundial (BM). También se expone una alternativa teórica que entiende al

fenómeno desde una perspectiva sistémica, y que a su vez esboza nuevas posibilidades para futuras decisiones políticas regionales.

Desde esta perspectiva, la investigación se divide en tres capítulos. En el primero se intenta exponer el contexto histórico en el que se construyó el proyecto de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), así como el modelo teórico keynesiano en el que éste se fundamentó y que posteriormente sería adaptado por teóricos latinoamericanos al modelo desarrollista. Asimismo, se puntualizan las consecuencias más importantes que afectaron a la población de Latinoamérica. Se presentan las razones de por qué este proyecto no funcionó y se describe el tránsito del Estado de bienestar – modelo teórico keynesiano o desarrollista–, al Estado neoliberal –modelo teórico monetarista o neoclásico–. También se discute cuáles han sido las características teóricas más importantes de esta nueva concepción y se argumentan las razones por las que el neoliberalismo se ha configurado como un discurso hegemónico y no solamente como un modelo económico sustentado en dicha teoría pues el neoliberalismo ha logrado establecerse como un entramado cultural complejo que domina el espectro de decisiones tanto individuales como de carácter internacional y que abarca y trastoca varios aspectos de las relaciones humanas.

En el segundo capítulo se explora, desde la perspectiva del pensamiento crítico, algunas de las consecuencias que ha tenido la implementación activa del discurso hegemónico neoliberal en el campo específico de la pobreza. En este sentido, se demuestra que existe una manera particular de definir y medir la pobreza y que ésta responde a estructuras de poder específicas que están encaminadas a la reproducción de la racionalidad capitalista, en particular a la acumulación del capital y a la acumulación por desposesión. Es importante mencionar que esto no es en sí mismo un aspecto positivo ni negativo, sino que es constitutivo de la metodología.

En este sentido, se intenta conocer cuál es la construcción argumentativa, desde el enfoque neoclásico, de la existencia de la pobreza. Para ello, se utilizó la definición y la cuantificación de líneas de pobreza del BM,

porque se sostiene que éstas representan parte del discurso que domina el espectro de decisiones políticas en la región. Desde esta perspectiva, se describe de qué manera se conceptualiza y se mide la pobreza y, posteriormente, se evalúa la coherencia metodológica infiriendo las ventajas y las desventajas.

En el tercer capítulo se expone una alternativa teórica de explicación del fenómeno. En concreto, se estudia la pertinencia argumentativa de la teoría marxista de la dependencia para explicar cuáles son las razones de carácter sistémico por las que existe pobreza en la región, para lo cual se analizan dos conceptos clave: superexplotación y marginalidad, los cuales nos ayudan a diseccionar parte del funcionamiento de la racionalidad capitalista.

En las consideraciones finales se resume, lo más posible, los hallazgos de este trabajo y se vislumbran nuevas líneas de investigación que sería interesante abordar en otra ocasión.

## CAPÍTULO I

### CONTEXTO HISTÓRICO LATINOAMERICANO: LA TRANSICIÓN DE LA INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES AL NEOLIBERALISMO 1940-2013

*¿Hasta cuándo los países latinoamericanos seguiremos aceptando las órdenes del mercado como si fueran una fatalidad del destino? ¿Hasta cuándo seguiremos implorando limosnas, a los codazos, en la cola de los suplicantes? ¿Hasta cuándo seguirá cada país apostando al sálvese quien pueda? ¿Cuándo terminaremos de convencernos de que la indignidad no paga? ¿Por qué no formamos un frente común para defender nuestros precios, si de sobra sabemos que se nos divide para reinar? ¿Por qué no hacemos frente, juntos, a la deuda usurera? ¿Qué poder tendría la sogá si no encontrara pescuezo?*

Eduardo Galeano

Tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales existe la concepción del cambio. Ya sea que se exprese a través de las leyes de la termodinámica, se halle en teorías políticas o se encuentre en los aspectos sociales y culturales de cualquier territorio, la noción de *cambio* resulta crucial para el estudio y la comprensión de la realidad. El cambio se encuentra en cada una de las fases de la historia y de la vida misma; por ello, también permea en varios niveles de la acción política.

Asumir que todo se transforma y que los objetos de estudio de las ciencias sociales son de suyo dinámicos nos obliga a estar conscientes, por ejemplo, de las modificaciones en el acontecer político, del surgimiento de movimientos sociales y de la implementación de nuevos ejes primordialmente económicos.

Desde esta perspectiva, el objetivo principal del presente capítulo es ubicar el tema de este estudio en un contexto que explique bajo qué configuraciones históricas y teóricas se ha planteado el neoliberalismo en Latinoamérica. Para lograrlo, es necesario estudiar su antecedente próximo: el proyecto de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). A lo largo de este estudio describiremos algunas de las bases teóricas de este proyecto, cuáles son sus características principales, así como los factores más importantes que llevaron a su desmantelamiento. Posteriormente expondremos cuál es el

significado del neoliberalismo y cuáles son las razones por las que consideramos que es un discurso hegemónico y no solamente un proyecto económico.

## I.1 TEORÍA DESARROLLISTA E INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES COMO ANTECEDENTE DEL NEOLIBERALISMO EN LATINOAMÉRICA

Latinoamérica es una región repleta de matices, ya que cada país cuenta con distintos procesos políticos, culturas, sistemas electorales, tradiciones, monedas, gastronomías, historias, ecosistemas, sensibilidades e, incluso, idiomas.

Sin embargo, a consecuencia del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) surgieron tres factores internacionales que, de cierta manera, homogeneizaron las decisiones políticas y la dirección económica en toda la región (Tabarena, Alcázar, Santacreu y Marimon, 2003: 252).

El primer factor fue la existencia de un optimismo generalizado con respecto a las ideas de *progreso, desarrollo y porvenir* derivado de la victoria de las democracias liberales<sup>1</sup> sobre los fascismos europeos (1918-1939). El segundo estuvo dado por la configuración de una unidad ideológica en torno a la superioridad del capitalismo, en parte por temor a la construcción de una alternativa contraria a los intereses estadounidenses y de otros países centrales. Para intentar alejar a las y los trabajadores de la influencia creciente del comunismo soviético (1917-1991) y de las profundas motivaciones que se generaron tras el éxito de la Revolución en Cuba (1959), los Estados emprendieron medidas de control cuyo objetivo era contener los efectos centrífugos de las ideas vanguardistas (Hernández, 2008: 7). El tercer factor fue el aprovechamiento que se hizo de la expansión y aceptación del capitalismo en el nivel mundial para unir el concepto de *desarrollo* al de *justicia social y bienestar común*, con el objetivo de homogeneizar las políticas públicas de todos los Estados en torno a estos conceptos (Tabarena, Alcázar, Santacreu y Marimon, 2003: 252).

---

<sup>1</sup> Las democracias liberales dictan que el único modo de producción posible es el capitalismo. Estos regímenes enarbolan los principios de libertad individual y de igualdad ante el derecho, y también propugnan un modelo basado en las nociones de desarrollo y de crecimiento económico. Asimismo, sustentan su poder en la figura de representatividad, por lo cual, los poderes legislativo y ejecutivo son designados previa votación.

Justamente, la transición del Estado de bienestar o desarrollista hacia el Estado neoliberal surge en estas condiciones de carácter internacional. De manera más puntual, el antecedente primario del Estado neoliberal es la serie de reformas al proyecto de ISI, implementado en 1940 y vigente hasta la crisis de la deuda en 1982.

El proyecto de ISI estaba fundamentado teóricamente en los estudios del inglés John M. Keynes (1883-1946). En buena medida, la experiencia que él vivió en la transición de la estabilidad económica y social hacia su derrumbamiento, a raíz de los totalitarismos europeos y de las dos guerras mundiales, influyó directamente en su planteamiento teórico.

A grandes rasgos, el keynesianismo favorece la intervención estatal con el objetivo de generar crecimiento económico en las naciones, e intenta dar una inyección de presupuesto y de material por parte del gobierno para la apertura industrial, la creación de empleos y la construcción de infraestructura, entre otros fines. Asimismo, promueve que los Estados-nación se integren al comercio internacional implementando las ideas de desarrollo, progreso y porvenir a través de la búsqueda de equidad social y económica.

Los teóricos latinoamericanos recuperaron estas ideas y las adaptaron a su propio contexto. Dentro de la Escuela Latinoamericana del Desarrollo y Subdesarrollo, ellos fundaron dos corrientes principales: la reformista-estructuralista y la marxista-revolucionaria, las cuales comparten el rechazo categórico hacia la teoría neoclásica. Sin embargo, en este capítulo solamente nos centraremos en la corriente reformista-estructuralista, porque ahí se encuentran las bases teóricas del proyecto de ISI. La corriente marxista-revolucionaria podrá analizarse con mayor detenimiento en el tercer capítulo de este trabajo.

Una de las tantas consecuencias del periodo de la posguerra (1945-1947) y de la guerra fría (1945-1991) fue cierta urgencia de los teóricos latinoamericanos por implementar políticas basadas en conocimientos teóricos consistentes que fueran acordes con las necesidades de la región.

De esta manera, hacia el año 1948 se integró la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), dependiente de la Organización de

las Naciones Unidas (ONU) y gran promotora del enfoque reformista-estructuralista –también conocido como corriente cepalista o desarrollista–.

Una de las contribuciones teóricas fundamentales de esta corriente es la división estructural entre los llamados *países del centro* y *países de la periferia*. Esta dicotomía inició con la revolución industrial de Gran Bretaña (de mediados del siglo XVIII a principios del siglo XIX) debido a la utilización de técnicas radicalmente distintas a las empleadas hasta entonces para producir mercancías con mayor facilidad y rapidez.

El libro *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, de Octavio Rodríguez (1980: 26-30), explica que esta dicotomía entre centro y periferia surge históricamente como resultado de la inserción del progreso técnico en la economía mundial. Algunas características, puntualmente descritas en dicha obra, se comparten a continuación:

1. Las periferias tienen *de facto* un atraso inicial con respecto al conocimiento y el acceso a las nuevas técnicas, ya que no desarrollaron capacidades tecnológicas autónomas y utilizaron las existentes solamente para producir bienes del sector primario.
2. La periferia tiene una estructura productiva desintegrada, heterogénea y especializada debido a la utilización de tecnologías anticuadas para exportar los bienes primarios al resto del sistema.
3. El centro tiene una estructura productiva integrada, diversificada y homogénea. Produce y exporta bienes industriales/manufacturados y de capital para todo el sistema económico.
4. En los centros, las nuevas maneras de producir –que surgen debido al progreso técnico– se difunden y se incorporan en un lapso breve con respecto a la totalidad del aparato productivo, y eso se traduce en ventajas económicas, técnicas y científicas, entre otras.
5. La diferencia en la producción de bienes provoca un cambio económico desigual entre ambos sectores, ya que mientras en el mercado internacional crecían los precios de los bienes manufacturados, los productos primarios tenían precios decrecientes.

Desde esta perspectiva, la aspiración principal de quienes impulsaban la ISI consistía en cambiar la condición de periferia de Latinoamérica.<sup>2</sup> Esto se

---

<sup>2</sup> Dentro de esta dicotomía, la CEPAL propugnaba que el Estado promoviera la estrategia desarrollista de la ISI. Las nociones generales de la corriente eran las siguientes: «1. Cuando la economía mundial alcanza cierto grado de maduración y/o cierto nivel de ingreso, la

lograría con el proceso denominado «desarrollo hacia adentro», el cual intentaba crear las condiciones necesarias –tecnológicas, científicas, educativas, de capital, de distribución del ingreso, entre otras– dentro de los países periféricos para que se rompiera, efectivamente, la dependencia respecto de los países del centro.

Contrariamente al proceso de desarrollo hacia afuera –que impulsaba el crecimiento de las exportaciones–, el proceso de desarrollo hacia adentro –que fomentaba la producción industrial de los países– implicaba también la conformación de un mercado interno, a través del incremento de la capacidad adquisitiva de la población y de la extensión de las relaciones salariales.

Por ello, se asume que es posible superar el subdesarrollo o la condición periférica si se reforma el comercio internacional, ya que según esta corriente de pensamiento, la reproducción de las desigualdades permanece, en parte, por las transacciones mundiales, por la disminución del precio en las exportaciones de *commodities* y por la caída de los términos de intercambio (tesis Singer-Prebisch). En otras palabras, es posible superar el subdesarrollo si se aplican las premisas de la corriente reformista-estructural así como las keynesianas, ya que a través de la industrialización se puede alcanzar el desarrollo.

Utilizando este razonamiento, los teóricos cepalinos como Prebisch, Pinto, Furtado, Sunkel, Paz, entre otros, «(...) sostenían que era necesario un esfuerzo de teorización autónoma capaz de aprehender la naturaleza del subdesarrollo de la región y de las vicisitudes de su evolución socioeconómica» (Bielschowsky, 2010: 21).

Por ello, sus investigaciones giraron en torno a la integración de las economías periféricas con respecto a los países del centro, a cómo y qué se producía dentro de dichas economías –mayormente materias primas–, y a la

---

industrialización pasa a ser la forma necesaria y espontánea del desarrollo de la periferia; 2. La ISI constituye la forma obligada de la industrialización periférica, y trae consigo forzosamente un cambio en la composición de las importaciones; 3. La tendencia al desequilibrio externo es inherente al ISI; 4. Durante la fase de industrialización se tiende a producir desempleo de la fuerza de trabajo; 5. Se originan asimismo desequilibrios intersectoriales de la producción; 6. Las condiciones propias de la agricultura inciden de manera decisiva en estas dos últimas tendencias» (Rodríguez, 1980: 59).

manera en que se podía generar un modelo exportador primario exitoso, capaz de revertir los efectos de una economía desarticulada (Kay, 1991: 4).

Es importante señalar que la ISI fue un proyecto fundamentado en nociones eurocéntricas cuyo eje rector era que el Estado fuese el gran interventor en la economía. La mayor parte del ámbito académico coincide en que la ISI fueron series de políticas impulsadas por todos los gobiernos latinoamericanos aunque con matices pues, como menciona Mariano Rojas (2012: 38), el proyecto *no* se aplicó de forma idéntica ni con la misma profundidad en todos los países. Sin embargo, la intención general era enfrentar en primer lugar las consecuencias de las diversas crisis registradas en los países del centro, desde el año de 1929 y, en segundo lugar, los efectos de la pugna entre el bloque occidental-capitalista y el bloque oriental-comunista.

Bajo estas concepciones generales, uno de los objetivos principales del proyecto ISI era suscitar la producción de bienes –tanto de consumo inmediato y de consumo duradero como de capital– en el interior de los países.

Era responsabilidad del Estado no sólo el desarrollo óptimo de la economía, sino también la creación de infraestructura y de subsidios funcionales para el desarrollo social. Asimismo, tenía que proteger el mercado interno del comercio exterior a través del control de los aranceles, las cuotas de importación y el tipo de cambio, así como del diseño de las medidas monetarias –tasa de interés y emisión de moneda–, de las medidas fiscales –gasto público e impuestos– y de la regulación de las normas fitosanitarias, entre otras.

Desde esta perspectiva, el economista costarricense Mariano Rojas (2012: 33-34) puntualiza algunas de las estrategias que se utilizaron en la región para promover la industrialización dentro de los países:

1. Uso de tarifas arancelarias y otras barreras a la importación de bienes manufacturados. Esta estrategia permite elevar los precios de las manufacturas importadas y, por lo tanto, hacer más atractiva la producción local.
2. Crédito barato para la industrialización. La estrategia se apoyó en programas de crédito subsidiado. Las tasas de interés preferenciales y la asignación de crédito para actividades manufactureras seleccionadas apoyaron la industrialización.
3. Proceso de urbanización. Los gobiernos debieron privilegiar la inversión en infraestructura urbana y la provisión de servicios urbanos. El suministro de todos estos servicios por parte de los gobiernos –o su subsidio en aquellos casos donde su provisión es privada– constituía, de manera implícita, un apoyo

al proceso de industrialización al abaratar los costos de producción a las plantas industriales.

4. Exención de impuestos. La industria gozó también de condiciones tributarias favorables con el fin de elevar su rentabilidad privada. La estrategia de exoneraciones fiscales –exitosa sin duda alguna en atraer inversión extranjera y promover la industrialización– venía acompañada de problemas latentes de déficit fiscal, ya que el gobierno disminuía su capacidad recaudadora en aquellas actividades en expansión.

Por ello, lo que se intentaba consolidar con la promoción de la industrialización era una clase media lo suficientemente estable para poder desarrollar el mercado interno. En suma, la intención del proyecto se puede expresar de la siguiente manera: el Estado era el responsable de la creación de infraestructura para la producción de ciertos bienes en el interior de los países, lo cual generaba empleos, que a su vez fortalecían la capacidad adquisitiva de las personas, y con ello propiciaban el consumo de los bienes producidos.

El Estado asumió un rol en el cual la creación de instituciones que protegían a las y los trabajadores resultaba toral. A partir de esta concepción, a lo largo de toda Latinoamérica se erigieron instituciones que otorgaban de forma gratuita o a bajo costo los servicios de salud, vivienda y educación. También se promovió el empleo y la organización de los trabajadores en sindicatos.

En algunos aspectos, la ISI repercutió positivamente<sup>3</sup> en la población, ya que en esa etapa la industria creció, con lo cual, aunado a los subsidios estatales, las clases medias mejoraron considerablemente sus estándares de calidad de vida. Por ejemplo, una de las ventajas que tuvo este proyecto fue que los salarios recobraron su poder adquisitivo y, asimismo, se logró «un crecimiento importante de la industria y de la producción de artículos que anteriormente no se elaboraban en los países, lo que se tradujo en la creación de eslabonamientos productivos» (Rueda, 2009: 172).

Con ayuda de los estudios históricos de la etapa, se puede puntualizar que el gran beneficiario *no* fue la población en general, sino los sectores sociales pertenecientes a las diversas élites, tanto empresariales como políticas,

---

<sup>3</sup> Véase la tabla 1: *Urbanización e indicadores sociales en Latinoamérica. Periodo de Industrialización por Sustitución de Importaciones*, en el anexo de esta investigación para conocer cómo cambió, entre los años de 1960 y 1980, el porcentaje de la población urbana, el nivel educativo, la mortalidad infantil y la esperanza de vida al nacer en la región.

que poseían capital privado –ya fuese nacional o extranjero– y, en menor medida, los sectores medios urbanos y los obreros sindicalizados. Justamente, quienes impulsaron y diseñaron este proyecto fueron favorecidos por la permisividad del Estado. Así, a lo largo de toda Latinoamérica, los grandes sectores empresariales pagaron muy bajos impuestos «e incluso gozaron de exenciones cuando se cumplía con algunos requisitos, como invertir en ciertos lugares o en algunas ramas, además de la protección frente a la competencia de productos elaborados en el extranjero» (Rueda, 2009: 24).

Ahora bien, ¿por qué la política ISI fracasó rotundamente, fue desmantelada y, posteriormente, reemplazada por el neoliberalismo? Diversos académicos coinciden en que la ISI fracasó por tres factores principales.

El primer factor fue el endeudamiento exponencial de la región debido, en mayor medida, a la disminución paulatina en el crecimiento económico, al aumento de la deuda externa y a la crisis petrolera de 1973 –que se abordará con mayor profundidad posteriormente–.

Las tasas de crecimiento económico en la región latinoamericana durante el periodo de 1951 a 1973 fueron crecientes y constantes. A través de la síntesis de Ricardo Bielschowsky (1980: 4 y 5) podemos saber que dicha región creció durante el periodo de 1955 a 1959 a 5.7% anual. Asimismo, durante el periodo siguiente, es decir, entre los años 1960 y 1973, su crecimiento fue de 6.7% anual. En pocas palabras: la aplicación puntual del proyecto ISI daba resultados positivos en términos de la tasa de crecimiento. Meno Vellinga (1997: 89) cuantifica puntualmente que, en Latinoamérica, el «promedio anual –de crecimiento– fue 5.1% en los años cincuenta, 5.4% en los sesenta, y 6.7% en la primera parte de los setenta. Si lo examinamos *per cápita*, el crecimiento regional creció 2.4% anual durante los años sesenta, en comparación con el 2.1% en los cincuenta, y ascendió 3.8% en 1970-1974».

Latinoamérica, aplicando la propuesta de la corriente desarrollista del desarrollo hacia afuera, seguía siendo pionera en la exportación de bienes primarios, puesto que tuvo una expansión en ese mismo periodo de 7.1% anual. Asimismo, la región contaba con una «abundante liquidez internacional que le aportó divisas adicionales a los ingresos de exportación y le permitió, en apoyo

del proceso de industrialización, expandir sus importaciones en 13.5% anual como promedio» (Bielschowsky, 1980: 4 y 5).

Sin embargo, con el objetivo de mantener el crecimiento económico que se había ostentado durante ese periodo, la región tuvo que pedir préstamos a organismos internacionales, lo cual provocó exacerbación de la pobreza, desigualdad en los ingresos y endeudamiento masivo. Algunas de las razones principales por las que los Estados se endeudaron fueron, de acuerdo con la investigación de Mariano Rojas (2012: 46), las siguientes:

1. Para no afectar las importaciones de materia prima y de bienes de capital para la industria.
2. Para financiar la expansión del Estado y su incursión en el desarrollo y administración de empresas públicas.
3. Para permitir que el déficit fiscal, producto de la expansión del tamaño y el ámbito del Estado, no se reflejara ni en altas tasas inflacionarias ni en devaluaciones significativas.

El *boom* demográfico que se produjo en Latinoamérica es, sin duda, el segundo factor que debilitó al modelo de planificación de la ISI, ya que se generó un proceso de *hiperurbanización* en el que la población migró masivamente a las ciudades. De esta manera, en un periodo de 20 años se incrementó en 32.3% la migración hacia las ciudades, ya que en 1940 habitaba en éstas 37.7% de la población latinoamericana, y hacia 1960 este porcentaje había crecido a más de 70% (Tabarena, Alcázar, Santacreu y Marimon, 2003: 258).

Según la CEPAL, Latinoamérica tenía una insuficiencia dinámica que derivaba en la imposibilidad de dar trabajo al mismo ritmo en que crecía la población, la cual provocaba subocupación u ocupación informal y abría la puerta a la migración. Una de las consecuencias más claras de esta migración fue la desprotección del campo, ya que la ISI tenía la intención de privilegiar al sector industrial y no al agropecuario porque, según este proyecto, era prioritaria la modernización y la incorporación de los campesinos al mercado nacional como asalariados.

Es importante mencionar que en la actualidad (año 2013) esta tendencia no se ha revertido, ya que el 80% de la población latinoamericana vive en

centros urbanos, la cual hace de esta región la más urbanizada del mundo (ONU, Hábitat, 2012: 11).

Otro aspecto decisivo para el desmantelamiento de la ISI fue la falta de apoyo a la industria nacional<sup>4</sup> que vio desaparecer paulatinamente la sobreprotección de la que había gozado, debido a la reapertura de los mercados internacionales y a la acumulación de grandes cantidades de divisas en el periodo de la guerra.

Esto fue determinante, según Tabanera, porque los mecanismos bajo los cuales se constituyó el proteccionismo industrial como el uso de tipo de cambio múltiple, los aumentos en las tasas aduaneras o la implantación de sistemas de cuotas a la importación ya no eran lo suficientemente eficaces ni estables para poder financiar los costos de producción, puesto que se tenía que pagar importaciones de primer orden a un precio superior.

En términos de una real y efectiva industrialización, se sumaron dos complicaciones principales. Primero, no se generaba conocimiento científico porque las condiciones de infraestructura no eran suficientes o simplemente no existían y, segundo, resultaba complicado acceder a la tecnología de punta porque los precios eran excesivos o porque los hallazgos eran tan novedosos que no se vendían a otros países. Así, no era rentable mantener algunos sectores industriales impulsados desde el Estado y por ello se desmantelaron.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Es fundamental dejar en claro que la ISI fue un proceso trunco, ya que no se logró industrializar en términos de bienes de capital, aunque sí en términos de bienes de consumo. Según el estudio de Mariano Rojas (2012: 47), otros motivos secundarios por los cuales la ISI fracasó fueron los siguientes: 1. La ISI era una estrategia inconsistente con la dotación de los recursos de la mayoría de los países latinoamericanos: mientras que éstos eran abundantes en trabajo y escasos en capital, la ISI basaba el crecimiento en una actividad intensiva en capital; 2. La ISI penalizaba la agricultura: el apoyo dado por la estrategia al desarrollo industrial tuvo un costo para los sectores agrícolas y de extracción, que fueron los sectores que directa o indirectamente terminaron financiando los costos de la estrategia por medio de mecanismos como las menores tasas de interés recibidas por sus ahorros, las exportaciones realizadas con una moneda local sobrevaluada, el alto impuesto y otras; 3. La ISI generó un aumento de la dependencia por importaciones de bienes de capital y materia prima para la industria.

<sup>5</sup> Dentro de la teoría desarrollista promovida por la CEPAL hay que destacar la noción de «inadecuación tecnológica». Rodríguez (1980: 72) explica las premisas: 1) Los países de la periferia partieron de una condición más aguda de rezago en comparación de las condiciones que tuvieron los países centrales cuando comenzaron a industrializarse. 2) Este rezago provocó que no se aplicaran inmediatamente las nuevas técnicas que se generaron durante el proceso de

Independientemente de la corriente de pensamiento a la que se pertenezca, es innegable que la ISI trajo consigo ventajas importantes en toda Latinoamérica entre las que se cuentan el aumento de la escolaridad de la población, la mejora en la calidad de servicios y la inversión en infraestructura, aunque también surgieron graves problemas que comenzaron en la década de los setenta con la crisis estructural de la caída de la tasa de ganancia que se condensaron en la denominada «crisis de la deuda de 1982».

Esta crisis se generó, en gran medida, por el alza en las tasas de interés y el endeudamiento cada vez mayor de los países latinoamericanos con los países del centro. El aumento, tanto del precio del petróleo como de la deuda, marcó los dos momentos decisivos para el estallido de la crisis.

En un primer momento, la especulación sobre los precios del petróleo era al alza, porque entre 1973 y 1980 los precios se habían comportado de esa manera, en parte por la percepción de agotamiento que había. Fue en 1982 cuando los precios disminuyeron, provocando un déficit tanto a los países exportadores de esta materia prima como a los países que la importaban.

El texto de Isabel Rueda (2009) es clarificador, pues establece algunos de los motivos por los cuales el precio del petróleo disminuyó: 1. Debido a que el petróleo cada vez se cotizaba al alza, los países comenzaron a buscar en su territorio la existencia del hidrocarburo –y en muchos casos lo hallaron–, por lo que la oferta se incrementó; 2. Los países industrializados comenzaron a ahorrar energía debido a los altos costos del petróleo (Rueda, 2009: 26) y 3. La guerra del Yom Kippur (1973) había concluido, pero no así los efectos de la decisión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

---

consolidación económica de los países centrales, donde hubo un alza en los salarios reales que promovió mayor innovación tecnológica, la cual sustituyó mano de obra para poder obtener mayor capital. 3) «En resumen, se postula que el progreso técnico de las economías centrales se tradujo en un aumento paulatino de la cantidad de capital por unidad de mano de obra, y en una relativa homogeneización de la densidad de capital en las diversas actividades productivas. Este postulado se adhiere al siguiente: a medida que la densidad de capital aumenta –y con ella la productividad del trabajo y los salarios– se incrementa también la productividad del mismo capital, de modo que su remuneración se pueda mantener a niveles que no desalienten la acumulación» Rodríguez (1980: 73).

La decisión de la OPEP de no exportar más petróleo a los países que apoyaron a Israel en la guerra del Yom Kippur –incluyendo a Estados Unidos– impactó profundamente en los países dependientes de estas exportaciones. Las consecuencias más importantes fueron el aumento de la inflación y recesión en la productividad –lo cual afectó a todos los ciclos productivos–.

Como se mencionó anteriormente, Latinoamérica tuvo un incremento importante en el endeudamiento exterior. Esto hizo que la deuda «se multiplicase seis veces en la década (1980) y cerca de 60% entre 1980 y 1982, pasando de 28,861 mmd en 1970 a 182,940 mmd en 1982» (González, 2010: 32, citando a CEPAL, 1986).

En el análisis de David Harvey, un geógrafo inglés reconocido por sus trabajos teóricos, podemos observar que la tasa de crecimiento global agregado en la década de 1960 fue de 3.5%; en la década de 1970, la misma tasa cayó a 2.4%; en el periodo de 1980, fue de 1.4% y en 1990, de 1.1%. En los años 2000 la tasa apenas llegó al 1% (Harvey, 2007: 7).

Resulta evidente que el desmantelamiento de la ISI y la crisis de la deuda de 1982 tuvieron importantes consecuencias en la distribución del ingreso así como en el aspecto político, económico, cultural y social.

Detrás de estos datos, se encuentran movimientos sociales que intentaron defender el derecho a la salud, a la vivienda, a la educación de calidad; el respeto a la soberanía, a la identidad o a la democracia, entre muchas otras demandas. Estos movimientos sociales fueron sofocados con violencia exacerbada por parte de los Estados. Así, parafraseando a Harvey, los Estados apoyados militarmente o incluso, ejércitos entrenados por los principales países del centro –Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia– «lideraron un sistema de represiones y liquidaciones para bloquear implacablemente los movimientos activistas que cuestionaban la acumulación por desposeimiento» (Harvey, 2007:11) y también otros hechos.

Lo anterior provocó profundos estragos en la sociedad latinoamericana; hubo millares de encarcelados, desaparecidos, exiliados, asesinados que hoy en día se recuerdan y que, en la mayoría de los casos, son un motor para reivindicar la lucha por la memoria, la verdad y la justicia.

En el campo de lo político, la mayoría de los países de Latinoamérica transitó de gobiernos democráticos a gobiernos autoritarios que respaldaron las reformas a la ISI y, cuando ésta se dismanteló, impulsaron el proyecto neoliberal.

En el año 1964 en Brasil, en 1971 en Bolivia y en 1973 en Chile se registraron golpes de Estado. En los años siguientes, Uruguay (1973), Argentina (1966 y 1976), El Salvador (1979) y Paraguay (1989) tendrían golpes militares. En 1979 los sandinistas obtuvieron la victoria en Nicaragua, y en 1980 aparece el Sendero Luminoso en el Perú.

Ante la alarmante situación por la que atravesaba la región, las posibles soluciones a esta crisis fueron propuestas, *siempre* en términos capitalistas, por organismos internacionales especializados pertenecientes al sistema de la ONU, como el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI). Ambos fueron creados en el año 1944 por los acuerdos de Breton Woods<sup>6</sup> y han sido liderados históricamente por estadounidenses (BM) y europeos (FMI), quienes establecieron las bases para realizar un «ajuste estructural». La intención del ajuste estructural impulsado por el BM se trazó en el año de 1979, aunque en la década de los ochenta fue mayor el auge. Es importante señalar que las consecuencias prevalecen hoy en día en toda la región.

El objetivo del ajuste estructural consistía en dar préstamos monetarios a los países latinoamericanos que tenían endeudamiento externo grave o problemas en su balanza de pagos. En realidad las democracias liberales más influyentes de Occidente suscitaban el endeudamiento, porque se pensaba –y de hecho así se argumentaba teóricamente– que si querían lograr el bienestar, los países tenían que suscribir el ajuste estructural.

Fue así como los países latinoamericanos, profundamente endeudados, tuvieron que aceptar las medidas del FMI para poder formar parte de los Programas de Ajuste Estructural (PAE). Los PAE consistían en «alcanzar metas de crecimiento impulsadas por el incremento de las exportaciones (a menudo

---

<sup>6</sup> Las 44 naciones presentes acordaron la conveniencia de la convertibilidad del oro-dólar. Esto quiere decir que se impulsó el dólar como moneda internacional, colocando a los Estados Unidos como el único país que otorgaba estabilidad al sistema. Estos países estaban obligados a abrir sus mercados y a homogeneizar las políticas macroeconómicas. Este acuerdo se incumplió tras la Guerra de Vietnam (1955-1971).

exportaciones agrícolas a expensas de la agricultura de subsistencia), recortar el gasto público, limitar el endeudamiento, devaluar la moneda, privatizar organismos estatales y liberalizar la economía, entre otras medidas» (Alvarez, Sonia; Spicker, Paul; Gordon, David, 2009: 41, 42). De esta manera, el ajuste estructural propuesto desde y en beneficio de las élites económicas y políticas, significaba una radical «transformación de América Latina en función de un capitalismo extremo capaz de transferir a los países del centro un máximo de excedentes» (González, 2010: 31 citando a Hinkelammert, 1990: 32).

Para efectos prácticos, es importante diferenciar las funciones del BM y del FMI. Si bien ambos se encuentran interrelacionados y representan los intereses del modo de producción capitalista, el BM asesora, tanto en términos técnicos como financieros algunos proyectos específicos de largo aliento para que los países puedan reformar los sectores sociales –salud, vivienda, acceso a bienes, educación, entre otros–.

Mientras tanto, la esfera financiera le corresponde al FMI, ya que este organismo asesora a los países sobre cuál es la política económica más conveniente para poder obtener préstamos y/o resolver sus problemas en torno a la balanza de pagos sin afectar el esquema global de transacciones.

Así, las funciones del FMI y del BM son distintas, pero complementarias. Mientras que el primero se encarga de garantizar la estabilidad y el funcionamiento del sistema monetario internacional, el segundo se dedica a promover el «desarrollo económico» financiando y reformando ciertos programas de asistencia social dentro de los países.

De esta manera, los Estados se comprometen cabalmente a tomar las medidas que sean necesarias para cumplir las recomendaciones –como devaluar la moneda o sofocar aquellos movimientos sociales que se opongan a las medidas de ajuste–.

Tomando en cuenta lo anterior, es necesario preguntarse sobre qué países podían obtener un préstamo, o la asistencia técnica-financiera de estas instituciones. Lo que encontramos es que solamente podían hacerlo aquellos países que aceptaban someterse al ajuste estructural. Sin embargo, las condiciones económicas y políticas que se les obligaba a acatar eran por demás

inflexibles y no daban cabida a una solución de raíz, puesto que generaban mayor dependencia respecto a los países del centro, es decir, perpetuaban la condición de periferia.

Asimismo, bajo la presión de una aparente urgencia de realizar un ajuste estructural, la ISI dejó de ser un proyecto, como hemos visto, proteccionista para convertirse en otro de carácter abierto que priorizó las exportaciones; pasó de ser un proyecto que intentaba crear ciencia y tecnología, a ser otro completamente dependiente de la ciencia y tecnología importadas; de uno que propiciaba el crecimiento industrial y creaba eslabonamientos productivos, a otro que los destruía; y finalmente, de uno que aplicaba la teoría keynesiana y desarrollista en su corriente reformista-estructural, a otro que propugnaba por una teoría monetarista. Es decir, la ISI se desmanteló por completo.

A pesar de que el eje de este trabajo está situado en Latinoamérica, es fundamental puntualizar que la gran transformación mencionada no sólo ocurrió en los países periféricos, sino que tuvo una dimensión de carácter mundial. En Gran Bretaña, bajo la dirección de Margaret Thatcher (1979-1990), por ejemplo, «la proporción del sector privado de servicios personales subcontratado por el gobierno ascendió del 11% al 34% (...) De esta forma, el Estado del bienestar se fue desmontando a hurtadillas para el beneficio de un puñado de empresarios y accionistas» (Judt, 2010: 115).

Sustentando el planteamiento de Tony Judt sobre el beneficio que trajeron estas reformas a la élite, David Harvey explica que en el mismo país, el 1% superior de los rentistas duplicó su parte del ingreso nacional, pasando de 6.5% a 13% durante los últimos veinte años, y en Estados Unidos «la porción de la renta nacional del 1% de quienes perciben una mayor renta, cayó de un elevado 16% en el período prebélico, a menos de un 8% al final de la Segunda Guerra Mundial, y permaneció rondando este nivel durante casi tres décadas» (Harvey, 2005:21).

En China, Deng Xiaoping (1978-1992), con su frase «no importa que el gato sea pardo mientras cace ratones», cambió la economía comunista de Mao Zedong a una economía de libre mercado. En Sudáfrica, bajo la dirección de Frederik de Klerk (1989-1994) y, sucesivamente, en Francia, España, Canadá,

Australia, Suiza y otros países más, algunas características del ajuste estructural se hicieron presentes.

Sin embargo, la diferencia fundamental se encuentra en que los países centrales mantuvieron la presencia del Estado en la economía, mientras que en Latinoamérica se impulsó una economía de libre mercado sin proteccionismo estatal.

Queda demostrado que esta transición hacia el neoliberalismo no es exclusiva de países periféricos, sino que también se emprendió con fuerza en los países del centro a partir de los datos del primer experimento de Estado neoliberal del año 1973 en Chile,<sup>7</sup> justo después del golpe militar que diera el dictador Augusto Pinochet, con apoyo de la Central Intelligence Agency (CIA) de los Estados Unidos, para derrocar al presidente elegido democráticamente por el pueblo chileno, Salvador Allende.

Es importante mencionar que los sucesos de esa época están lejos de ser puros y de tener límites precisos en su inicio y en su conclusión. Son procesos de carácter complejo, que se desenvuelven de forma dinámica y que entrelazan a diversas esferas de la vida misma, pues el cambio está presente en todo momento.

Empero, la etapa del proyecto ISI sí puede ser descrita y analizada, gracias a teorías y herramientas cuantitativas como cualitativas así como a una guía histórica que nos permite establecer una correlación entre las causas y las consecuencias que tuvo su implementación, aunque efectivamente, Latinoamérica sea una región diversa.

Hasta aquí hemos visto las características más importantes del proyecto ISI, el contexto histórico en que se aplicó y factores principales que llevaron a su desmantelamiento y posteriormente a su cese.

---

<sup>7</sup> Este primer experimento sirvió para recabar la evidencia necesaria sobre los efectos en el crecimiento, la acumulación de capital y las altas tasas de rentabilidad. Lo que se hizo entonces, según Harvey fue, en esencia: 1. Privatizar activos públicos; 2. Realizar extractivismo de recursos naturales con capital privado; 3. Facilitar las inversiones directas y el libre comercio; 4. Garantizar el derecho de las compañías extranjeras a repatriar beneficios de sus operaciones; 5. Favorecer el crecimiento basado en las exportaciones sobre la sustitución de importaciones (Harvey, 2007: 3). Posteriormente, esto se convertiría en un ajuste estructural sintetizado por los preceptos el Consenso de Washington, que analizaremos más adelante.

Hemos profundizado en lo esencial de la crisis de la deuda de 1982, así como en la propuesta de ajuste estructural realizada por el BM y del FMI, cuya consecuencia principal fue que la región transitara de un proyecto de ISI hacia uno neoliberal.

En el siguiente apartado analizaremos por qué el neoliberalismo tendría que ser considerado un discurso hegemónico dentro de la racionalidad capitalista y no solamente un proyecto económico.

## I.2: ¿CÓMO Y POR QUÉ SE HA CONSTITUIDO EL NEOLIBERALISMO COMO UN DISCURSO HEGEMÓNICO?

Los conceptos se transforman a lo largo del tiempo, pues son artefactos culturales que responden a necesidades pragmáticas y a discusiones inalienables de su contexto. Teniendo en cuenta lo anterior, en este apartado indagaremos cuál es origen del término «neoliberalismo», discutiremos una primera definición y, posteriormente, intentaremos proponer una alternativa conceptual. También argumentaremos por qué el neoliberalismo es un discurso hegemónico y, con ello, puntualizaremos algunas de sus características más importantes.

El entramado filosófico, político y económico conocido como *liberalismo* es el antecedente principal. Éste surge en los siglos XVI y XVII y, desde su inicio, se pronuncia en contra del absolutismo y de cualquier otro gobierno déspota. El liberalismo, que ha evolucionado hasta el siglo XXI, enarbola los valores republicanos, a saber, justicia como imparcialidad, libertad e igualdad. Según los liberales, para que exista progreso y desarrollo en la sociedad, es menester establecer las condiciones que aseguren a los individuos pertenecientes a ella la igualdad ante derecho. Para lograrlo, es fundamental que el código constitucional de cada país establezca cuál es la noción de *bienestar general* y garantice el libre albedrío de las personas, siempre y cuando se respete la voluntad expresada en la constitución.

Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XX hasta el siglo XXI, se ha promovido un liberalismo distinto. Se trata de un *neo* (nuevo) liberalismo, que si bien defiende los mismos valores republicanos, a su vez intenta transformar las leyes para lograr consolidar una economía de libre mercado.

La versión más remota del concepto *neoliberalismo* se generó en una reunión que tuvo lugar hacia el año 1938, convocada por Walter Lippman a la que asistieron Hayek, Von Mises, Polanyi, Rustow, Röpcke, Rueff, Detauoff, Condliffe y Baudin. Por el escrito de Enrique Ghersi, diputado peruano abiertamente liberal, sabemos de la inexistencia de registros que nos ayuden a conocer lo sucedido en esa reunión, pero lo que sí queda clara es la ruptura del

mito de que «ningún liberal que se precie de serlo, rechaza el término neoliberal, justo porque ellos –intelectuales renombrados– asumieron ese término» (Gherzi, 1994: 298).

A través del libro de Louis Baudin, citado en el escrito de Gherzi como *L'Aube d'un Nouveau Libéralisme* de 1953, el neoliberalismo «(...) habría de describirnos en función de cuatro principios fundamentales. A saber: el mecanismo de precios libres, el estado de derecho como tarea principal del gobierno, el reconocimiento de que a ese objetivo el gobierno puede sumar otros y la condición de que cualquiera de estas nuevas tareas que el gobierno pueda sumar debe basarse en un proceso de decisión transparente y consentido (sic)» (Gherzi, 1994: 298).

Este primer acercamiento al concepto resulta claro y concreto; sin embargo, hay que preguntarnos si nos ayuda a describir lo que sucede en la región. Es decir, ¿existen mecanismos eficaces para constituir precios libres, un estado de derecho imparcial y acciones de gobierno transparentes y con sentido, que ayuden a reposicionar los valores de igualdad y libertad, presentes en la tradición liberal? De ser así, ¿cuáles serían las ventajas y las desventajas de adoptar estos mecanismos?, y ¿cuáles son los intereses que se hallan encubiertos en esta manera de proceder?

Un primer acercamiento es que los mecanismos que regulan los precios libres no son eficaces ni imparciales, también habría que sumar las restricciones en los ámbitos de transparencia y los incumplimientos constantes en materia fiscal y laboral.

Tomando en cuenta lo anterior, la definición de Baudin es un valioso punto de partida, pero desde nuestra perspectiva, debe ser modificada para poder realizar un análisis más profundo y complejo sobre el concepto y sus implicaciones. En otras palabras, es necesario establecer una postura clara y concreta a partir de una nueva definición del neoliberalismo, que refleje los mecanismos reales de su actuar y contribuya a un mayor entendimiento de los problemas que presenta la región.

Partimos de que el neoliberalismo *no es* exclusivamente un modelo o un sistema económico, porque no está constituido solamente por políticas de esta

índole, sino que ha logrado establecerse como un entramado cultural complejo que domina el espectro de decisiones tanto individuales como de carácter internacional.

Es significativo enfatizar que el neoliberalismo sí es una práctica que inició en Latinoamérica en 1973 y que involucra tanto el campo político como el económico; aunque la construcción del discurso liberal *per se* y el modo de producción capitalista surgieron siglos atrás. Desde esta perspectiva, algunos intelectuales coinciden en que el neoliberalismo debe ser entendido como un *discurso hegemónico de un modelo civilizatorio que está inmerso en la racionalidad capitalista*.

Lo interesante de la construcción de este discurso es que ha logrado permear en la configuración de la cotidianidad, por esa razón es hegemónico. Ahí radica la diferencia fundamental con la ISI o con otro tipo de proyectos económicos: mientras que la ISI no permeó en cómo las y los latinoamericanos explicaban su cotidianidad, el neoliberalismo sí lo hace, justamente porque retoma los principios liberales y los aplica dentro de una racionalidad capitalista, en donde la acumulación del capital y la acumulación por desposesión<sup>8</sup> es una parte fundamental. La razón principal por la que es hegemónico es que el neoliberalismo tiene varias características que lo hacen afín al sentido común y, consiguientemente, a los valores que se constituyeron

---

<sup>8</sup> La acumulación de capital y la acumulación por desposesión son constitutivos de la racionalidad capitalista. El primer concepto se atribuye a Karl Marx (1818-1883) y el segundo concepto se atribuye a David Harvey (1935-), quien retoma a la teoría marxista y la aplica a las nuevas circunstancias que se han presentado en el mundo. «Se entiende como acumulación por desposesión como una prolongación de las prácticas descritas por Marx en los orígenes del capitalismo e incluyen la privatización de la tierra; la expulsión de poblaciones campesinas; la conversión de las distintas formas de propiedad en propiedad privada; la supresión de los recursos comunales; la eliminación de formas alternativas de producción y consumo; la apropiación colonial de los recursos naturales; la monetarización y la tributación; el tráfico de seres humanos; la usura y el endeudamiento a través del crédito. El Estado, con su monopolio de la violencia y de la definición de la legalidad, juega un papel crucial en promover estos procesos que terminan con la disociación entre el productor y sus medios de producción y con la sustitución de las estructuras sociales preexistentes por relaciones capitalistas de producción. Las condiciones sociales para la emergencia de este régimen requieren de connivencia con actores locales (Marx 1980) y las dinámicas de poder (incluyendo las relaciones étnicas y de género) facilitan la desposesión por la vía de la opresión extraeconómica y la instalación de un sistema capitalista propiamente tal (Sparke 2008)» (Guerra, Debbie; Skewes, Juan Carlos, 2010: 452).

con mayor fuerza desde la victoria de las democracias liberales en el siglo pasado.

Coincidimos con Harvey, cuando explica que este discurso hegemónico «tiene efectos omnipresentes en las maneras de pensar y en las prácticas político-económicas hasta el punto de que ahora forma parte del sentido común con el que interpretamos, vivimos, y comprendemos el mundo» (Harvey, 2007: 1).

Así, el discurso hegemónico neoliberal se entiende como un entramado cultural complejo, cuyo objetivo es que los esquemas de acción de cualquier ser humano se rijan por los principios liberales. David Harvey nos explica que, para que un sistema de pensamiento como éste llegue a ser dominante o hegemónico, es necesario construir conceptos o valores básicos cuyo carácter sea inamovible para el imaginario de cada persona. En otras palabras, se necesita que estos conceptos –o valores– formen parte del sentido común.

Entonces, ¿mediante qué mecanismos el neoliberalismo ha logrado inmiscuirse en los intersticios de cada persona?, ¿cómo se puede lograr que un pensamiento sea de carácter hegemónico? Según Harvey, se necesita presentar «un aparato conceptual que sea sugerente para nuestras intuiciones, nuestros instintos, nuestros valores y nuestros deseos así como también para las posibilidades inherentes al mundo social que habitamos. Si esto se logra, este aparato conceptual se injerta de tal modo en el sentido común que pasa a ser asumido como algo dado y no cuestionable» (Harvey, 2005: 11). Como ya se mencionó, estos ideales son: la libertad individual, la igualdad ante el derecho y la dignidad.

Estos valores, cuyo origen se remonta a la lucha en contra de los gobiernos absolutistas, se contraponen a las acciones que los totalitarismos llevaron a cabo en la primer parte del siglo XX. David Harvey (2005: 11) explica que «la idea de dignidad y de libertad individual son conceptos poderosos y atractivos por sí mismos». Estos ideales fueron cruciales para los distintos movimientos sociales de esa época –disidentes en Europa del Este y en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, estudiantes de la Plaza de Tiananmen (China) o los diversos movimientos estudiantiles de 1968–. Incluso la fuerza de estos

valores se sigue demostrando en pleno siglo XXI. Basta con mencionar el movimiento estudiantil de Chile, la reivindicación de los derechos humanos en Argentina o la lucha por los recursos naturales en Cochabamba, Bolivia. Asimismo, una razón más por la que este discurso se volvió dominante es porque, en ciertos periodos, el proyecto socialista promovió la censura, el autoritarismo, provocó exilio y fomentó el descrédito a visiones intelectuales de carácter crítico. En suma, esto facilitó la inminencia de la hegemonía capitalista debido a que no había un proyecto alternativo racional que hubiese fomentado y promovido estos ideales de manera constante.

De esta manera, a través de la incorporación de los valores liberales, el neoliberalismo ha logrado una amplia capacidad para «presentar su propia narrativa histórica como el conocimiento objetivo, científico y universal y a su visión de la sociedad moderna como la forma más *avanzada* –pero igualmente *normal*– de la experiencia humana, (que) está sustentada en condiciones histórico culturales específicas» (Lander, 2000: 12).

Hemos tratado de argumentar que el neoliberalismo abarca y trastoca varios aspectos de las relaciones humanas y a pesar de que algunos estudiosos afirman que el neoliberalismo ya se ha agotado; es importante conocer sus intersticios porque «el hecho de que tenga limitaciones no significa que hayamos dejado de experimentar su predominio» (Tapia, 2008: 24). Por ello, según Edgardo Lander, es necesario estudiar al neoliberalismo partiendo de que es «una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la *buena vida*» (Lander, 2000: 11).

Reconociendo la importancia teórica del liberalismo, María Arcelia González (2010: 24) puntualiza en su tesis de doctorado los comunes denominadores que prevalecen hoy en día entre la corriente liberal y los pensadores más importantes del neoliberalismo, a saber, Karl Popper (1902-1944), Friedrich Hayek (1899-1992) y Milton Friedman (1912-2006). Es crucial reproducir algunos de esos denominadores, ya que podremos conocer sobre qué bases argumentativas debaten los liberales, cuáles son sus valores y mecanismos de acción, y cómo se insertan en el entramado cultural:

1. El ser humano es básicamente un ser egoísta, consumidor y propietario.
2. Los seres humanos son naturalmente desiguales. La única igualdad válida es la igualdad política ante el mercado y la ley.
3. El mercado es el único ordenador racional y la planificación es irracional.
4. La democracia es el sistema político recomendable en tanto no interfiera con el funcionamiento del libre mercado.
5. La sociedad capitalista es insuperable.

Lo cierto es que a partir del año 1982 la corriente reformista-estructuralista y la teoría keynesiana perdieron relevancia, pues se comenzó a aplicar el rol del Estado propuesto por los Chicago boys, un grupo de economistas liberales estadounidenses cuyos trabajos se fundamentaron en la teoría de Milton Friedman. Ellos sostuvieron que el bienestar social es posible, siempre y cuando existiera una «maximización de las libertades empresariales dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, libertad individual, mercados sin trabas, y libre comercio» (Harvey, 2007: 1).

Desde esta perspectiva, el rol del Estado cambió radicalmente: de uno proteccionista, a otro en el que si bien no desaparece completamente, sí limita su campo de acción en términos económicos y sociales, debido a las reformas constitucionales que se impulsaron desde el ámbito político. Esta limitación de las funciones estatales en pos de una autorregulación del mercado hizo que los sectores más ricos de la sociedad se colocaran en una posición ventajosa, la cual no sería transgredida o limitada por órganos de gobierno y a la vez les granjearía una posición de poder político y social, ya no únicamente económico. De ello se desprende que uno de los objetivos del neoliberalismo sea restaurar el poder de clase para los sectores más ricos de la población.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Esto se demuestra, por ejemplo, si conocemos que «tras la implementación de las políticas neoliberales a finales de la década de 1970, en Estados Unidos, el porcentaje de la renta nacional en manos del 1% más rico de la sociedad ascendió hasta alcanzar, a finales del siglo pasado, el 15% (muy cerca del porcentaje registrado en el periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial). El 0.1% de los perceptores de las rentas más altas de este país vio crecer su participación en la renta nacional del 2% en 1978 a cerca del 6% en 1999, mientras que la proporción entre la retribución media de los trabajadores y los sueldos percibidos por los altos directivos, pasó de mantener una proporción aproximada de 30 a 1 en 1970, a alcanzar una proporción de 500 a 1 en 2000» (Harvey, 2005:23). Nos preguntamos: ¿no hace sentido que los movimientos sociales más importantes del año 2011 en España (Indignados) o en Nueva York (Occupy Wall Street), fueran reprimidos por fuerzas policíacas y, haciendo referencia a la distribución del ingreso desigual, compartieran la insignia: “Somos el 99%”? En el segundo

Justamente, tal como se explicó, las soluciones internacionales a los graves problemas que enfrentaba la región fueron propuestas por el BM y el FMI, *siempre* en términos capitalistas. Pero fue en 1989 cuando se planteó un decálogo en materia de política económica, teóricamente aplicable a todos los países del mundo, pero dedicado especialmente a la región latinoamericana. Esta lista se conoció como «Consenso de Washington», y su redacción fue obra del economista inglés John Williamson (1937), quien trabajó en el FMI y en el BM.

El Consenso de Washington fue *per se* un ajuste estructural. Fue la justificación teórica para la implementación del neoliberalismo en Latinoamérica ya que se argumentaba que esto traería consigo desarrollo económico. A través de la tesis de doctorado de María Arcelia González (2010: 42), podemos establecer que los lineamientos más importantes de aplicación de este ajuste estructural fueron las siguientes:

1. Disciplina fiscal
2. Gasto público
3. Reforma fiscal
4. Liberalización financiera y comercial
5. Control del tipo de cambio
7. Inversión extranjera directa
8. Privatización
9. Desregulación

La implementación del Consenso de Washington en Latinoamérica, que simultáneamente instauró el periodo neoliberal en la región, se basó en tres aspectos principales: apertura comercial, apertura de la cuenta de capitales y política cambiaria y, por último, reducción del ámbito y tamaño del sector público.

En el primer aspecto, se argumentó desde la academia las aparentes ventajas que tendría para Latinoamérica la apertura comercial.<sup>10</sup> Según esta

---

capítulo de este trabajo se argumenta con mayor precisión la participación del ingreso *per cápita* en Latinoamérica y en el mundo.

<sup>10</sup> Para conocer el grado de apertura comercial véase la tabla 2: *Apertura comercial en Latinoamérica 1990-2007*, en el anexo de esta investigación.

perspectiva, el libre comercio «permite una especialización beneficiosa en actividades en las que los países tienen varias ventajas comparativas debido a su dotación de factores y patrones de consumo. Al producir las empresas para un mercado mundial, el libre comercio también permite un mayor aprovechamiento de las economías de escala. Se instauro también la disciplina de mercado, de forma que las firmas no competitivas son desplazadas por aquellas más productivas» (Rojas, 2012: 51).

Continuando con la exposición de Rojas, observamos que en lo relativo al segundo aspecto que refiere a la apertura de la cuenta de capitales y a la política cambiaria, el Consenso de Washington incitó a los gobiernos latinoamericanos a eliminar los controles de movilidad del capital, ya que se pretendía que la inversión extranjera fungiera como un pilar fundamental del impulso al sector industrial. Por ello, era necesario flexibilizar la cuenta de capitales y modificar la política cambiaria en pos de estas reformas.

En la tercera instancia, se argumentó que el Estado no debería intervenir en la economía. Se recomendó «una reducción significativa de las actividades económicas del gobierno, en especial en todas aquellas áreas donde el Estado se había convertido en empresario» (Rojas, 2012: 51) en consecuencia, se redujo el ámbito y el tamaño del sector público en la mayoría de Latinoamérica.

Estas medidas de ajuste estructural buscaron siempre la maximización del excedente transferido, sin embargo, como en la investigación de González (2010: 42) se puntualiza, existen otros objetivos cruciales en el diseño e implementación del Consenso en la región entre los cuales se encuentran los siguientes:

1. Orientación preferencial de toda política económica al aumento de las exportaciones.
2. Fomento a la participación del capital extranjero en todas las actividades favorables al modelo.
3. Concentración de las funciones económicas del Estado en la realización del ajuste estructural para asegurar así la transferencia a los países del centro de un máximo de excedentes.
4. Sustitución de las subvenciones con objetivos sociales por subvenciones al sistema financiero.
5. Política de limitación o destrucción del desarrollo nacional por la liberalización de todos los mercados externos.

6. Privatización del máximo de las funciones económicas y sociales del Estado, especialmente las funciones en la educación, en el campo de la salud y la seguridad social:<sup>11</sup>
  - a. Debilitamiento de las funciones sociales del Estado.
  - b. Aumento y sofisticación de las funciones represivas del Estado.

Según el estudio de González, en términos particulares las medidas neoliberales se hicieron visibles en los siguientes ámbitos (González, 2010: 43-44 citando a Correa, 1992: 129-130):

1. Políticas industriales y agrícolas que más que fijarse objetivos de integración productiva y de soberanía alimentaria, buscan alentar las inversiones en función de los niveles de productividad, rentabilidad y competitividad externa.
2. Políticas de inversión extranjera que más que buscar la complementariedad, alientan la acelerada remoción de disposiciones reguladoras y el cambio en las estructuras jurídicas y financieras que promueven su desarrollo (incluso acuerdos de libre comercio, formas de asociación con capitales nativos, canje de deuda por inversión, etc.).
3. Políticas de comercio exterior que pretenden incrementar rápidamente las exportaciones, por una parte y por la otra, tienden a la reducción e incluso eliminación de la protección efectiva de diversas ramas económicas.
4. Políticas de gasto e ingreso públicos que buscan reducir el déficit presupuestal y suprimir su financiamiento externo. El objetivo de alcanzar el equilibrio en las finanzas públicas se convierte en prioritario aun antes que atender los rezagos acumulados durante años de descenso económico, pero sin afectar los niveles de rentabilidad financiera y la promoción a ciertos capitales (altas tasas pasivas de la deuda pública interna, tasas activas subsidiadas a algunas actividades, rescate financiero de empresas y bancos, asunción de pasivos en moneda extranjera, etc.), al tiempo que se avanza en la reducción de subsidios al consumo y del gasto social de los Estados.
5. Políticas laborales tendientes a permitir y promover reacomodos en las estructuras ocupacionales y salariales con rápidos descensos en el poder adquisitivo de éstos, lo que se acompaña de acciones que entrañan el debilitamiento de las organizaciones laborales ahí donde éstas habían logrado mayor poder de convocatoria, organización y defensa.
6. Políticas financieras tendientes a alcanzar un mayor grado de apertura de los mercados financieros locales y mantener altos niveles de rentabilidad financiera, al tiempo que se busca garantizar el máximo de disponibilidad de divisas. Se pretende alcanzar una estructura «de mercado en el sector», con lo

---

<sup>11</sup> Para conocer cuántas reformas promercado se hicieron en Latinoamérica véase la tabla 3: *Indicador de reformas promercado 1996 a 2005*, en el anexo de esta investigación.

que se liberan las tasas de interés y por momentos el mercado cambiario. En ocasiones podemos encontrar intentos de efectuar una administración centralizada de divisas, aunque explícitamente se declara que no hay control cambiario.

En conclusión, estas doce puntualizaciones que expone González (2010: 42-44) tienen como objetivo la acumulación de capital, la acumulación por desposesión y, en términos de Quijano, «la aceleración y profundización de una tendencia de reconcentración del control del poder» (Quijano, 2011: 82).

Lo anterior ha provocado estragos en la mayor parte de la población latinoamericana. Algunas de las consecuencias más próximas, que enumera Quijano (2011: 82 y 83), son las siguientes:

1. La reprivatización de los espacios públicos del Estado.
2. La reconcentración del control del trabajo, de los recursos de producción y de la producción/distribución.
3. La polarización social extrema y creciente de la población mundial.
4. La exacerbación de la explotación de la naturaleza.
5. La manipulación y el control de los recursos tecnológicos de comunicación y de transporte para la imposición global de la tecnocratización/instrumentalización de la colonialidad/modernidad.
6. La exacerbación universal de la dispersión individualista de las personas y de la conducta egoísta travestida de libertad individual.

La implementación del proyecto ideado desde los Estados Unidos, aunado al acatamiento de reglas comerciales de la Organización Mundial del Comercio (OMC), como menciona Harvey, confirmaron el giro global hacia las prácticas neoliberales. Empero, hay que aclarar con el mayor énfasis posible que cualquier discurso hegemónico *no* es estático, y tampoco es imposible de transformar.

Según David Llistar, se usaron tres estrategias básicas para implementar el Consenso en la región; la primera fue el uso coercitivo de la fuerza, la segunda fue la generación de un impacto cultural y de una persuasión ideológica y la tercera fue en el campo de las recomendaciones de obligado cumplimiento (Llistar, 2002: 5). Estas estrategias, cuyas consecuencias se entrelazan, corroboran nuestra postura sobre la utilidad de analizar el

neoliberalismo como un discurso hegemónico dentro de la racionalidad capitalista, y no como un mero modelo económico.

En el plano de la primera estrategia, Latinoamérica se vio sometida a diversas intervenciones, tanto activas como pasivas, por parte de los Estados Unidos. Desde diseñar y guiar el entrenamiento militar de élite, hasta apoyar encubiertamente diversos golpes de Estado y guerras de baja intensidad –tal como lo confirman los archivos históricos que se han desclasificado–, este país tuvo una injerencia trascendental en la región. Como ya se mencionó, también existe una coerción que no requiere de fuerza física explícita, como es el caso del condicionamiento al que se ve sometido un país que requiere un préstamo que, para obtenerlo, debe seguir las recomendaciones que se le proponen.

La realización de la segunda estrategia la hallamos en la televisión y en los medios de comunicación masiva, donde se producen programas que promueven, día con día, las ventajas de una vida repleta de posesiones materiales no vitales para la reproducción de la vida humana. En estos medios se intenta crear una correlación causal entre el objeto comprado y la felicidad. Por lo tanto, la concepción de competencia –el tener o el no tener–, *versus* la cooperación –compartir lo que se tiene–, ha impactado profundamente en el *modus vivendi* de la población latinoamericana. Asimismo, los medios de comunicación masiva –radio, prensa y televisión– siguen siendo dirigidos por una minoría, que generalmente diluye la realidad de la heterogeneidad social y evitan, en la mayoría de los casos, que se informe con base en principios éticos.

En términos de persuasión ideológica, las élites latinoamericanas siguen estudiando en renombradas escuelas estadounidenses y europeas en donde habitualmente se prioriza la enseñanza sobre los beneficios del libre mercado, de la deuda y del ajuste estructural –o nuevos planes dentro de la racionalidad capitalista como el «alivio fiscal»–. Aunque existen universidades en las que se piensan alternativas al capitalismo, estas instituciones representan una minoría.

Así, no parece fuera de contexto que el Consenso de Washington esté relacionado, como lo sustenta María A. González, con un proyecto de recuperación hegemónica y de reestructuración global impulsado por la élite de los Estados Unidos (González, 2010: 37, citando a Valenzuela, 1991). La

recuperación hegemónica se comprueba, si recordamos las implicaciones radicales que tuvo para el mundo la caída del muro de Berlín en noviembre del mismo año en que se propuso el Consenso.

Sin embargo, la mayor parte de Latinoamérica giró, a partir del año 2000, hacia la izquierda, desde donde se ha intentado cambiar los efectos que produjo la implementación de este Consenso.

Durante la primera década del siglo XXI, algunos de los gobiernos<sup>12</sup> latinoamericanos se pronunciaron explícitamente en contra de las reformas promercado y propugnaron una mayor participación del Estado en materia social y económica.

Sin embargo, como menciona Rojas (2012: 72), el espectro de opciones es muy amplio, pues hay gobiernos que nacionalizaron la banca o algunos recursos naturales y retomaron el papel del Estado para la construcción de infraestructura, y también hay otros que intentan combinar una economía de libre mercado con la realización de diversos programas sociales.

Es importante tener claro que «el resquebrajamiento del Consenso de Washington no necesariamente implica el abandono de toda la estrategia de desarrollo basada en la apertura comercial y las reformas promercado. Muchos grupos sociales en América Latina aún están dispuestos a apoyar la estrategia, debido a que se han beneficiado con ella (exportadores, importadores, productores y trabajadores de zonas francas, grupos profesionales y ejecutivos vinculados a empresas transnacionales, etc.) y, por lo tanto, hay intereses fuertes a favor de la prolongación de la estrategia» (Rojas, 2012: 79).

En suma, el neoliberalismo es un entramado cultural complejo de carácter dominante por dos razones principales, en primera instancia, porque los valores liberales que defiende forman parte de la cotidianidad de los individuos –sobre todo en Occidente– y, en segunda instancia, porque actualmente prevalece una dinámica internacional donde se propugna por la supremacía del libre mercado. En parte, lo anterior se implementa a través de

---

<sup>12</sup> Ver tabla 4: *Compilado de países cuyas políticas económicas son promercado, mixtas o versus mercado 2013* para conocer qué gobiernos en Latinoamérica apoyan actualmente o no las reformas promercado *grosso modo*, en el anexo de esta investigación.

las estrategias, recomendaciones, consensos y reformas que los organismos internacionales promueven y que los mismos Estados acatan a cambio de recursos económicos, entre otros beneficios de carácter político.

El neoliberalismo es un discurso hegemónico que está inserto en una racionalidad capitalista. Este tipo de racionalidad tiene como objetivo, en primer lugar, la acumulación del capital y, en segundo, la acumulación por desposesión, aunque uno de los fines no explícitos de este discurso es restaurar el poder de clase para los sectores más ricos de la población, tal como se demostrará en el siguiente capítulo.

Por estas razones, se evidencia que el neoliberalismo no es exclusivamente un modelo o un sistema económico, porque no está constituido solamente por políticas de esta índole.

Estos procesos que estudiamos, tales como las reformas, los ajustes estructurales, los consensos, las recomendaciones, los mecanismos que han impuesto una ideología, entre otros, han propiciado que Latinoamérica forme parte de un sistema complejo.

Este capítulo se escribió con la intención de que quien lo leyera tuviese herramientas históricas que le permitiesen elucidar concretamente el tránsito paulatino de la ISI hacia el neoliberalismo. También se escribió con el afán de esclarecer desde dónde se origina y para quiénes está dirigido el proyecto. Por tanto, la decisión de determinar que es un discurso hegemónico porque abarca y trastoca varias esferas de la vida cotidiana nos da la oportunidad de establecer un diálogo y una posible alternativa racional.

Como hemos dejado en claro, la gran mayoría de los países latinoamericanos se adscriben a las teorías económicas que establecen la necesidad del crecimiento fortalecido del PIB, el seguimiento al pie de la letra de las recomendaciones de agentes externos como el BM o el FMI, así como la aplicación conceptual de términos como desarrollo, bienestar y crecimiento económico, entre otros.

Resulta evidente que este discurso hegemónico, enmarcado dentro de la racionalidad capitalista, cuenta con varias aristas interesantes para el análisis y,

sobre todo para la creación de propuestas alternativas que son por demás urgentes y necesarias para mejorar la calidad de vida de la población regional.

Es indiscutible la existencia de problemas complejos en lo que respecta a la migración, al campo, al cuidado del medio ambiente, a la violencia e inseguridad, entre muchos otros que aquejan a la región. Sin embargo, para efectos de este trabajo, hemos decidido estudiar solamente un ámbito fundamental de la problemática latinoamericana: la pobreza en el discurso hegemónico neoliberal dentro de la racionalidad capitalista.

Por ello, en el segundo capítulo analizaremos puntualmente cuál es el estado de la cuestión, con respecto a la pobreza en Latinoamérica durante este periodo.

## CAPÍTULO II

### POBREZA EN LATINOAMÉRICA: CONCEPTUALIZACIÓN Y MEDICIÓN EN EL NEOLIBERALISMO

*Los pobres, los verdaderos pobres, son todos aquellos que no tienen tiempo para perder tiempo.*

*Los verdaderos pobres, son aquellos que no tienen silencio y no pueden comprarlo. Son aquellos que tienen piernas pero se han olvidado de caminar, como las alas de las gallinas han olvidado volar.*

*Son aquellos que comen basura y la pagan como si fuera comida.*

*Son aquellos que tienen el derecho de respirar mierda como si fuera aire.*

*Son aquellos que tienen sólo la libertad de elegir entre un canal de televisión y otro.*

*Aquellos que viven dramas pasionales con las máquinas,*

*aquellos que estando entre muchos, están siempre solos.*

*Los pobres, los verdaderos pobres, son aquellos que no saben que son pobres.*

Eduardo Galeano

El discurso predominante que surge dentro de la racionalidad capitalista ha provocado cambios radicales en la cotidianidad de la población latinoamericana. El estudio de cada uno de estos cambios y de sus relaciones causales es fundamental, en primera instancia, para evaluar y dar cuenta del impacto de la racionalidad sobre la sociedad y, en segunda instancia, para repensar y proponer alternativas coherentes e integrales que intenten contraponerse de forma sistemática a este discurso, o incluso a la racionalidad en su conjunto. Para poder realizar un estudio sobre cada una de estas variables y de las correlaciones causales sería necesario, por ejemplo, conjuntar a un equipo interdisciplinario que aportara diferentes visiones, experiencias y técnicas para aproximarse a las interrogantes, contar con suficientes recursos económicos y estar conscientes de que la creación y puesta en marcha de una alternativa viable es un proceso complejo que requiere, entre otras cosas, de tiempo.

Es importante aclarar que este trabajo *no* pretende realizar un estudio sobre cada una de estas correlaciones existentes en el discurso hegemónico, sino que solamente tiene la intención de estudiar al fenómeno de la pobreza en la región latinoamericana a partir del neoliberalismo (1973/1989-2013) desde una perspectiva disciplinar –en este caso la ciencia política–. El objetivo principal de este capítulo es explorar, a través del pensamiento crítico, algunas

de las consecuencias que ha tenido la implementación activa del discurso hegemónico neoliberal en el campo específico de la pobreza. Conoceremos cómo se construye la argumentación de su existencia en sólo dos aspectos: conceptualización y medición. Para ello, el contenido se dividirá en cuatro secciones, en la primera se conocen algunas de las bases del pensamiento crítico que nos ayudan a entender desde qué ángulo parte esta investigación. En la segunda se abordan de qué manera se inserta la pobreza en el discurso que predomina en lo que va del siglo XXI y cuál es la situación actual en el mundo y en la región latinoamericana con respecto a este fenómeno. La tercera sección se aproxima a la conceptualización de la pobreza desde este discurso y en la cuarta sección se explora puntualmente de qué manera se mide la pobreza.

## II.1: POBREZA EN LATINOAMÉRICA EN EL DISCURSO HEGEMÓNICO NEOLIBERAL: ¿CÓMO NOS PODEMOS ACERCAR AL FENÓMENO DESDE EL PENSAMIENTO CRÍTICO?

Como se pudo leer en el capítulo I, después del desmantelamiento del proyecto ISI, la gran mayoría de los países latinoamericanos se adscribió a las teorías económicas monetaristas o neoclásicas que promovieron la necesidad del crecimiento fortalecido del Producto Interno Bruto (PIB), el seguimiento al pie de la letra de las recomendaciones de organismos internacionales como el BM o el FMI, así como el discurso sobre la importancia del desarrollo y el crecimiento económico para la creación de bienestar social y de un porvenir mejor, entre otros lineamientos. En gran medida, la implementación de este tipo de proyectos resultó dañina para la región pues se incrementó, por ejemplo, la inseguridad, la violencia, la pérdida de ecosistemas, el extractivismo irresponsable de recursos naturales, la desigualdad del ingreso, la deuda externa y, por supuesto, la pobreza.

De esta manera, una de las tantas consecuencias que ha tenido la implementación del discurso hegemónico dentro de la racionalidad capitalista es que hoy en día la región latinoamericana es la más desigual del mundo en lo que respecta a «la distribución de ingresos y de activos como tierra, capital, salud, educación y tecnología» (Di Virgilio, María Mercedes; Otero, María Pía; Boniolo, Paula, 2010: 11). Si bien las y los estudiosos de este fenómeno coinciden en que actualmente la región latinoamericana *no* es la más pobre del mundo –lo es la región del África subsahariana–, esto no significa que debamos dejar de pensar en este grave problema que tiene magnas dimensiones y complejidades *per se*. Al contrario, es necesario reflexionar en torno a la pobreza utilizando un pensamiento crítico que permita proponer soluciones viables que busquen eliminar esta situación de manera certera, más si se conoce que el mundo «tiene los recursos para erradicar la pobreza [...] y la pobreza extrema puede ser eliminada del globo terrestre» (Cimadamore, Alberto; Dean, Hartley; Siqueira, Jorge, 2009:13 citando al PNUD, 2004: 1-2).

Sin embargo, abordar al fenómeno de la pobreza tratando de utilizar el pensamiento crítico está lejos de ser una labor sencilla. Decidimos utilizar este

tipo de pensamiento porque lo consideramos una herramienta funcional que nos permite analizar y evaluar, a través de métodos científicos, cuál es la forma de argumentación y de qué manera se están abordando las estructuras, conceptos o herramientas que pretenden explicar al fenómeno y que aportan al conocimiento. Esta forma de proceder también nos permite organizar y evaluar la información de manera sistemática basándonos en argumentos lógicos, pues es labor del pensamiento crítico exponer de manera racional si una explicación es válida y confiable, así como clarificar cuáles son los motivos por los que se ha llegado a una conclusión dada.

Según este esquema, cuando comenzamos a pensar en torno a la pobreza surgieron varios obstáculos que no podían dejarse de lado por dos razones principales: la primera es que si evitábamos las discusiones básicas –la teórica, por ejemplo– existía la posibilidad de no comprender cabalmente algunas de las causas y consecuencias del fenómeno; la segunda es que probablemente, tampoco conseguiríamos proponer una solución distinta a las ya aplicadas por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos u organismos internacionales si no cuestionábamos y abordábamos estos obstáculos que, *a priori* pueden parecer básicos y obvios pero en el fondo son una de las claves principales para la comprensión y la creación de alternativas racionales.

El primer obstáculo al que nos enfrentamos se encontró en el terreno de lo conceptual, pues existen más de doscientas definiciones precisas sobre el fenómeno. Por ejemplo, hay pobreza absoluta, pobreza administrativa, pobreza contextual, pobreza crónica, pobreza cíclica, colectiva, estructural, extrema, femenina, generalizada, individual, integrada, primaria y secundaria, rural y urbana, hay pobres indigentes y pobres a secas, hay quienes hablan de pobreza intelectual e incluso de pobreza emocional.

Para abordar este primer obstáculo fue pertinente reflexionar sobre cuáles eran las preguntas que debíamos formular para intentar comprender el fenómeno. Determinamos que la pregunta de fondo *no* era precisamente ¿qué tipo de conceptualización de pobreza funciona para comprobar cierta hipótesis? ni ¿cuál es la definición más adecuada que permita sustentar que hay tal cantidad de pobres en la región? Tampoco era la intención preguntarnos qué

definición nos ayudaba a concluir la necesidad de realizar un cambio en las políticas públicas de los gobiernos latinoamericanos. Por el contrario, consideramos pertinente no comenzar con una definición dada y precisa de «pobreza», y preguntarnos en cambio algo mucho más general que nos permitiera conocer la construcción de las definiciones y, posteriormente, de los argumentos. Determinamos que las preguntas serían las siguientes (aunque luego la investigación nos guiaría hacia la formulación de otras más): ¿existe alguna definición de pobreza que esté impulsada desde el discurso hegemónico neoliberal?; si existe, ¿cuáles son y han sido las implicaciones que tiene *esa* definición para la erradicación o no de la pobreza en Latinoamérica?

Haber estructurado estas preguntas nos permitió comenzar a aproximarnos a este obstáculo de tipo teórico-conceptual. En primera instancia, el estudio de Else Øyen (2002:32) nos ayudó a acercarnos a cómo entender cualquier concepto. Esta investigadora emérita de la Universidad de Bergen, Noruega, especialista en pobreza, menciona que los conceptos son instrumentos de poder y que la elección de uno u otro concepto está lejos de ser neutral, porque la decisión de definirlo de cierta manera está influenciada directa o indirectamente por algún tipo de interés –ya sea económico, moral, religioso o por estereotipos–. Por ello es importante estar conscientes de que cada definición tiene al menos un interés específico y, por lo tanto, hay que saber elegir una definición congruente con los compromisos políticos y sociales de quienes realizan la investigación, así como evitar escoger una definición sin reflexionar e indagar en los intereses que generalmente subyacen. En otras palabras, si se asume que los conceptos son instrumentos de poder y que se construyen tomando en cuenta varios tipos de intereses, entonces es necesario elucidar con la mayor claridad posible –utilizando, por ejemplo, el pensamiento crítico para dar argumentos racionales y verificables– cuáles intereses son los que se hallan detrás de cualquier definición conceptual, así como cuáles son las posibles acciones y consecuencias en la vida pública que de ella emanan.

Es importante aclarar que la intención de este apartado *no* es reproducir todas las conceptualizaciones que pudimos llegar a conocer –algunas de las cuales se encuentran en el esfuerzo interdisciplinario *Pobreza. Un glosario*

*internacional*–, sino que es investigar si existe una definición que responda al discurso hegemónico neoliberal y si es así reflexionar en torno a esta propuesta y explorar, *grosso modo*, cuáles han sido las consecuencias directas en la cotidianidad de las y los latinoamericanos que ha traído consigo este planteamiento teórico.

Como se explicó en el capítulo anterior, la gran mayoría de los gobiernos latinoamericanos se adscribió a las recomendaciones del BM y del FMI. El BM tiene una definición particular de pobreza, que analizaremos con detenimiento en los apartados siguientes. Mientras tanto, es necesario preguntarnos ¿cuáles son los intereses y posiciones políticas que hay detrás de este enfoque?, si los gobiernos latinoamericanos se adscribieron a las recomendaciones del BM y del FMI, ¿cuáles son las razones y los estándares por los que decidieron que precisamente *ese* proceder era más conveniente que otro?, ¿de qué forma definieron el fenómeno de la pobreza y por qué?, ¿con qué parámetros determinaron que alguien es o no es pobre?, ¿qué es y qué significa ser pobre en esa definición?, ¿cómo se mide el fenómeno de la pobreza? Si las definiciones propician decisiones políticas, ¿cambiando la conceptualización se puede modificar la manera de abordar el fenómeno desde las políticas públicas? Si es así, ¿es posible erradicar la pobreza en Latinoamérica utilizando la definición del BM? Si no es así, ¿qué características tendría que tener una distinta conceptualización de la pobreza? En los apartados siguientes intentaremos dar posibles respuestas a estas interrogantes.

## **II.2: TEORÍA MONETARISTA. CRECIMIENTO ECONÓMICO, DESARROLLO Y POBREZA EN EL DISCURSO HEGEMÓNICO NEOLIBERAL**

Una parte importante del discurso hegemónico neoliberal es el modelo económico que se fundamenta en la relación de causalidad entre el crecimiento de la economía y el desarrollo. La premisa básica es que a través del crecimiento económico se alcanza el desarrollo y, en consecuencia, el bienestar de la población.

Se considera a esta supuesta relación causal como una solución factible para diversas problemáticas. Por ello, la mayoría de las campañas políticas latinoamericanas proponen la creación de reformas con el objetivo de promover un considerable crecimiento económico que provoque una mejora en los bienes, servicios y calidad de vida de los habitantes y, en consecuencia, una disminución en la inseguridad, la violencia y la pobreza, ya que hipotéticamente el crecimiento induciría a una redistribución del ingreso aparentemente justa.

Hay numerosos campos en los que se puede aplicar este modelo: al cuidado del medio ambiente, a la educación, a la participación social, a los medios de comunicación, a la inseguridad, entre muchos otros. Sin embargo, para este trabajo solamente nos centraremos en la problemática de la pobreza que está estrechamente ligada a la desigualdad económica y a la distribución del ingreso.

Cabe aclarar que existe una diferencia fundamental entre ambos conceptos. Dentro de una perspectiva liberal, la desigualdad económica es considerada justa porque se parte de la idea de que cada individuo desempeña un rol distinto en la sociedad. Hipotéticamente, un estilista cuya labor es cortar cabello tendría un salario diferente al de un médico cuyo trabajo es curar enfermedades. Es evidente que ambas tareas son distintas, motivo por el cual la disparidad entre sus ingresos se considera justa, en virtud de la diferencia que existe entre los años de preparación previos de uno y de otro, así como la función que tienen ambos tipos de labores dentro de las prioridades racionales de la sociedad. Lo anterior resulta más claro si retomamos el segundo principio

de justicia de John Rawls (1921-2002), quien establece que «las desigualdades sociales y económicas sólo se justifican por dos condiciones: en primer lugar, estarán relacionadas con puestos y cargos abiertos a todos, en condiciones de justa igualdad de oportunidades; en segundo lugar, estas posiciones y estos cargos deberán ejercerse en el máximo beneficio de los integrantes de la sociedad menos privilegiados» (Rawls, 2011: 31). En este sentido, la desigualdad económica solamente es justa si todas las personas tienen acceso igualitario a las mismas oportunidades que les permitan obtener esta diferencia en el ingreso.

Por otro lado, la distribución del ingreso es un indicador de la desigualdad económica y social, como se define en el trabajo de Sonia Alvarez (2009: 103). Tal distribución corresponde a una racionalidad capitalista en la cual la acumulación del capital tiende a ser cada vez mayor y el ingreso, tiende a no redistribuirse con la consecuente acentuación de la brecha entre ricos y pobres –en parte porque no se tiene acceso igualitario a las oportunidades–. Es importante establecer que si bien la distribución del ingreso «se refiere a la asignación del ingreso nacional entre personas u hogares (...) por sí sola no puede identificar la capacidad de ningún percentil en particular para alcanzar un nivel de vida mínimamente aceptable» (Alvarez, Sonia; Spicker, Paul; Gordon, David, 2009: 103).

Desde esta perspectiva, existe una supuesta relación causal entre el crecimiento económico y la reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso para obtener desarrollo y bienestar en los países. En otras palabras, el discurso neoliberal propone que *solamente* a través del crecimiento económico es posible combatir la pobreza. Como hemos analizado con mayor detenimiento en el capítulo I, Pedro Vuskovic (1924-1983) menciona (1996: 106) que, en buena medida, la persistencia y la fuerza del discurso provienen de que las concepciones neoliberales desbordan en mucho las fronteras estrictamente económicas, para proyectarse decisivamente en el conjunto de la vida social. Por ello, «el discurso en su favor logró, efectivamente, extender la idea de que bajo sus formulaciones, la profunda crisis desatada desde comienzos de la década de los ochenta encontraba un camino eficaz de

superación; con la perspectiva, incluso, de llegar a resolver la pobreza, reeditando en su contexto actual una expresión del viejo lema “primero crecer, luego distribuir”» (Vuskovic, 1996: 106).

En el trabajo *Pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe* (2010: 147), sus coordinadoras explican que el crecimiento económico se fundamenta en tres pilares, a saber, el sector privado, el mercado y la economía internacional. Según este discurso, si se logra un crecimiento económico adecuado, se generan simultáneamente fuentes de empleo remunerado que a su vez se traducen en ingresos tanto para los hogares e individuos como para el Estado –i.e a través del pago de impuestos–. En teoría, esto beneficia a la población ya que a través de los impuestos el Estado puede obtener recursos fiscales que le permitan aplicar programas que combatan la pobreza.

Esta relación causal entre crecimiento económico y desarrollo proviene del trabajo de Simon Kuznets<sup>13</sup> (1901-1985), quien ganó el premio Nobel de Economía en 1971 por sus interpretaciones sobre el crecimiento económico y el proceso del desarrollo. En la curva de Kuznets –también conocida como la U invertida–, cuando un país se encuentra en proceso de desarrollo es natural que exista desigualdad económica porque las fuerzas del mercado provocan, en primera instancia, que la desigualdad aumente –dada la existencia de concentración en el ingreso– aunque, en segunda instancia, se prevé que esta desigualdad disminuya después de alcanzarse cierto ingreso promedio en toda la población. Esta hipótesis también sostiene que el incremento en la desigualdad de ingresos sólo es momentáneo, y que cuando el crecimiento económico sea adecuado, se distribuirán los ingresos.

Branko Milanovic desarrolla muy claramente la hipótesis de Kuznets –la cual está relacionada, de cierta manera, con el proceso histórico que comenzó con la revolución industrial de Gran Bretaña–: «en las primeras etapas de

---

<sup>13</sup> Kuznets fue explícito sobre las limitaciones de su propuesta, ya que mencionó que el crecimiento económico no necesariamente derivaba en calidad de vida y, por ello, excluyó gran parte de la economía en donde los intercambios no eran monetarios pero constituían un núcleo central en la economía –por ejemplo, en términos de familia o trabajo comunitario–. Asimismo, señaló que si la economía monetaria crecía a expensas de estas formas de intercambio no económico, se le consideraría como un crecimiento falso (Schumacher College, 2010: 11). Sin embargo, en una cuestión práctica, este tipo de crecimiento económico *no* se considera falso y su aplicación se promueve a expensas del núcleo central de la economía.

desarrollo cuando las sociedades eran en su mayoría agrícolas, la desigualdad era baja –justamente porque la mayoría de los agricultores vivían en o cerca del nivel de subsistencia–. Luego, cuando la industria comienza su desarrollo y las personas migran hacia las ciudades, la desigualdad se incrementa porque la productividad y los ingresos en los sectores no agrícolas son más altos ya que en las ciudades mismas hay más diferencia en los ingresos –debido a que hay más profesiones y una vasta cantidad de habilidades distintas–. Finalmente, cuando las sociedades se desarrollan aún más, su mayor riqueza les permite ampliar su sistema educativo reduciendo así la brecha entre la minoría que gozaba de una educación superior. Este incremento de la riqueza también permite cierta redistribución entre las clases: introducción de la seguridad social, seguro de desempleo entre otros. En pocas palabras, Kuznets argumentó que mientras se desarrolla la sociedad la desigualdad traza una enorme curva en forma de U invertida: la igualdad se convierte en desigualdad pero después vuelve hacia la igualdad» (Milanovic, 2011: 89).

De esta manera se argumenta que «teóricamente, a largo plazo – deberíamos preguntarnos aquí: ¿cuán largo?–<sup>14</sup> el desarrollo económico debería conducir a una mayor igualdad, a pesar de no ser inmediata, pues el primer impacto del desarrollo económico bajo ciertas condiciones iniciales debería contribuir a un incremento de la desigualdad para ceder paso a una

---

<sup>14</sup> Pedro Vuskovic, quien fuera ministro de economía en el gobierno de Salvador Allende, nos explica que el plazo en promedio es de 50 años, pues «se ha calculado, por ejemplo, que con tasas de expansión del PIB levemente inferiores al 7%, se necesitarían alrededor de 20 años para reducir tan sólo el sector de indigencia al 5%. Si se consideran tasas más realistas de 2 o 3% de crecimiento *per cápita*, dicha disminución tomaría de 30 a 50 años. El tiempo necesario para reducir el tamaño del sector de pobreza total a poco menos de la mitad de su magnitud actual sería de 26 años si se supone una tasa de aumento del ingreso *per cápita* de 3%» (Vuskovic, 1996: 99). En promedio simple, en el periodo de 2000 a 2009 Latinoamérica creció a 2.33%. En el mismo sentido, la reflexión de Mariano Rojas es valiosa porque nos dice que no sólo hay que evaluar los logros del discurso en torno a los números o a la macroeconomía, sino que también deberíamos ser capaces de evaluar la estrategia «con base en la brecha entre lo logrado y lo esperado. Una estrategia puede parecer exitosa si sólo se evalúan sus logros, pero para ciudadanos con grandes expectativas, la estrategia puede verse como un fracaso» (Rojas, 2012: 76). Ante la promesa de desarrollo y bienestar, esta es una evaluación distinta que es necesaria y que aún está pendiente.

etapa de desigualdad estable y luego a su reducción» (Di Virgilio, María Mercedes; Otero, María Pía; Boniolo, Paula, 2010: 148).

En esta parte del discurso dominante «se reitera la idea de que el crecimiento global, el “derrame” de éste –y no la distribución–, es la única fuente potencial de mejoramiento generalizado en la condición de vida. Para uno y otro propósito –agrega– son indispensables condiciones de estabilidad económica, de modo que hay que colocar en el primer orden de prioridades, más que el bienestar de la población, a los equilibrios macroeconómicos» (Vuskovic, 1996:95).

Lo anterior cobra sustento con los indicadores de crecimiento económico<sup>15</sup> en la región latinoamericana que han sido mayormente positivos –a pesar de las diversas crisis– desde que inició el periodo ISI hasta el neoliberalismo. Sin embargo, los números demuestran que el crecimiento fue escaso en comparación con otras regiones. Tanto el PIB como el Producto Interno Bruto *per cápita* (PIBpc) crecieron y en toda esta etapa *ningún* país latinoamericano decreció por más de dos periodos consecutivos. En otras palabras, todos los países evaluados han tenido crecimiento económico positivo en el periodo de 2000 a 2009 y todos han aumentado significativamente su PIB.<sup>16</sup>

Por ello, podemos comprobar empíricamente que la hipótesis de Kuznets no refleja necesariamente lo que sucede en la realidad, pues efectivamente ha crecido la economía y el PIBpc, pero éste no se ha traducido en bienestar, en igualdad ni en desarrollo para la mayoría de las y los latinoamericanos –e incluso de las y los habitantes del mundo–. Si se observan con cuidado las tablas que se encuentran en el anexo de esta investigación, se tiene la evidencia de que, a pesar de que el PIB creció 3.2% en el periodo 1998-2008, Latinoamérica «no ha podido mejorar el mediocre registro de

---

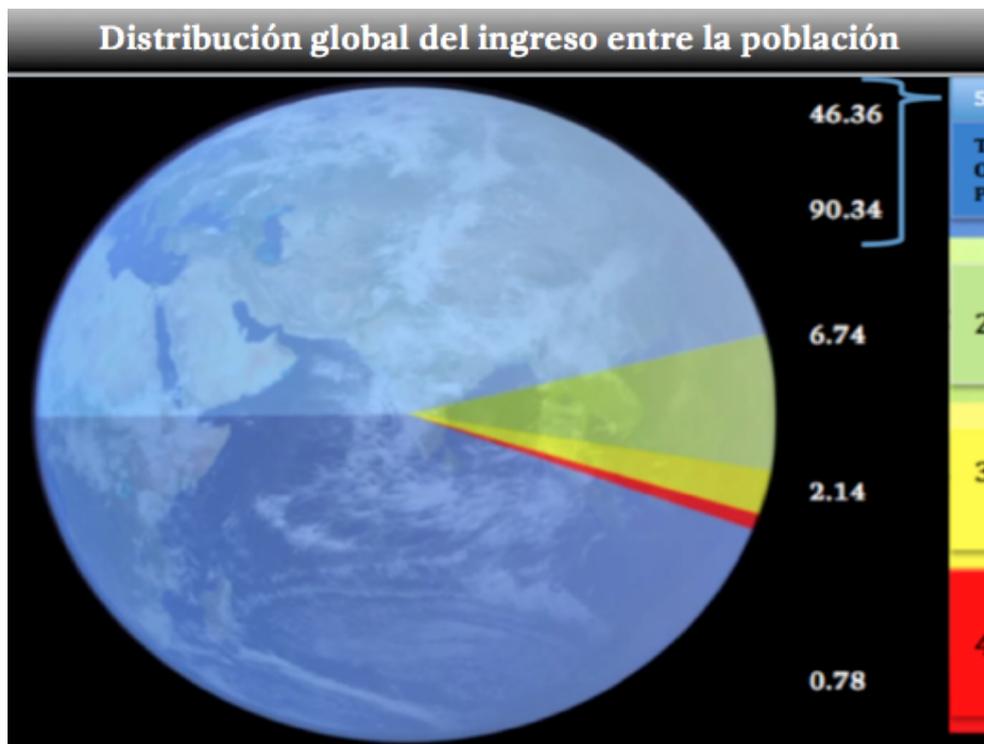
<sup>15</sup> Véase la tabla 5: *Crecimiento Económico en Latinoamérica. PIB per cápita en dólares 2005 y crecimiento promedio anual durante el periodo. Periodo de ISI y periodo neoliberal*, para conocer cuál ha sido el crecimiento económico en Latinoamérica, en el anexo de esta investigación.

<sup>16</sup> Véase la tabla 6: *Tasas de Crecimiento del PIB per cápita del mundo y sus regiones. Periodo 1970-2007*, para conocer cuál ha sido el crecimiento del PIBpc en otras regiones y véase tabla 7: *Crecimiento del Producto Interno Bruto en Latinoamérica. Periodo 1971-2009*, para visualizar cuál ha sido el crecimiento del PIB solamente en la región, en el anexo de esta investigación.

crecimiento económico, estabilidad de la economía real y mejora sustantiva del grado de equidad resultante del funcionamiento de los mercados» (CEPAL, 2010: 56). Una de las razones principales por las que esta hipótesis no es válida es que las medidas del PIB solamente funcionan para evaluar los bienes y servicios producidos por un país en cierto periodo de tiempo, pero no miden cuál es la distribución que tienen esos bienes, servicios e ingresos obtenidos como resultado del proceso de producción nacional.

Esto se puede comprobar con los datos contundentes que retoma de Branko Milanovic, Thomas Pogge (1953-) –quien trabajó varios años con el filósofo John Rawls–. Pogge nos muestra (2012:4'10) que, en el mundo, la participación global del ingreso *per cápita* lo posee solamente el primer grupo de la población, con un 90.34%. De ese primer grupo, solamente el 5% posee el 46.36% del ingreso, es decir, el 5% que representa la minoría posee casi la mitad del ingreso global *per cápita*. El segundo grupo con mayor ingreso tiene el 6.74%, el tercero, el 2.14% y el cuarto –que es el más pobre– posee solamente el 0.78%. Esto se puede observar de manera más clara en la gráfica 1.

Gráfica 1: Distribución global del ingreso entre la población, en porcentajes/ Global share of income by population.



Fuente: Pogge Thomas (2012). *Ending Poverty*. RSA org.

Las gráficas 2 y 3 son comparativas de los años 1988 y 2005. Están estrechamente relacionadas con la gráfica 1, ya que demuestran que la participación en la distribución global del ingreso de los hogares del último cuarto de la población decayó en el año 2005, con respecto a la de 1988, de 1.16% a 0.78%. Podemos determinar, con las cifras y el análisis puntual que hace Pogge (2012), que en 17 años el 5% más rico aumentó 3.49% su ingreso, pues pasó de tener 42.87% a tener 46.36%. La proporción promedio entre los ingresos del 5% más rico y del cuarto de la población más pobre aumentó de una escala de 185:1 a una escala de 291:1 en ese periodo.

Pogge menciona que si el ingreso de la mitad más pobre –la que corresponde al tercer sector más el cuarto sector– se hubiera mantenido estable, su ingreso por hogar hubiera sido 21% más alto, es decir, en vez de tener 2.92% hubiese tenido 3.53%. Esto se vuelve más dramático si solamente se cuenta al último cuarto de la población, ya que si éste se hubiera mantenido estable, en 2005 su participación en el ingreso global por hogar hubiese sido 49% más alto, pero cayó de 1.16% a 0.78%. Es más, si el 3.49% que aumentó en su participación del ingreso en 2005 el 5% de la población –sin el cual seguiría poseyendo el 90% del ingreso– lo hubiera ganado el último cuarto más pobre, el ingreso de éste hubiera aumentado 7.02% en 2005 y esto hubiera sido suficiente para que todos los seres humanos del mundo estuvieran por encima del umbral de ingreso de 3 dólares por día –aunque después discutiremos los alcances de este tipo de línea de pobreza–.

Con estas gráficas es más fácil visualizar que la hipótesis de Kuznet no es válida, pues a pesar de que hay crecimiento económico, no participan en su distribución los tres grupos más bajos de la población, impidiendo la existencia de igualdad en términos económicos o sociales. Sin embargo, estas cifras nos pueden ayudar a comprobar que el objetivo principal de la racionalidad capitalista a lo largo de su historia ha sido la acumulación de capital –la cual no es equitativa ni distributiva–.

Gráficas 2 y 3: Distribución global del ingreso de los hogares 1988 y 2005/Global household income distribution.

### Distribución global del ingreso de los hogares 1988



Pogge, Thomas (2012). Con información de Branko Milanovic del Banco Mundial.

### Distribución global del ingreso de los hogares 2005



Pogge, Thomas (2012). Con información de Branko Milanovic del Banco Mundial.

En suma, a pesar de que exista crecimiento económico, se estima (Pogge, 2012: 20'47 citando a la ONU, FAO, UNESCO, OMS, MDG report) que de los siete mil millones de seres humanos que viven en el planeta hoy en día, 2,500 millones carecen de salubridad adecuada y 2,000 millones carecen de medicamentos esenciales.

También se calcula que al menos un tercio de las muertes en el mundo están relacionadas con la pobreza. Por año mueren 57 millones de personas, de éstas 18 millones mueren por este motivo. En suma, hay aproximadamente 50,000 muertes diarias relacionadas con la pobreza:

- 4,259 por infecciones respiratorias
- 3,180 debidas al escaso tratamiento perinatal
- 2,163 a causa de diarrea
- 2,040+128 por VIH/SIDA más otras enfermedades sexuales
- 1,464 a raíz de tuberculosis
- 889+152 por malaria más otras enfermedades tropicales
- 487 debidas a malnutrición
- 487 derivadas de condiciones maternas
- 340 a causa de meningitis
- 159 por hepatitis

Otros datos relevantes que ilustran la situación de la población mundial son los siguientes:

- 1,600 millones carecen de una vivienda digna
- 1,600 millones carecen de electricidad
- 868 millones padecen malnutrición crónica, de éstas
  - 22,000 personas mueren a diario por hambre
  - Aproximadamente 3 millones 500 mil niños y niñas mueren de hambre por año
- 783 millones carecen de agua potable
- 796 millones de adultos son analfabetas –de los cuales más de 500 millones son mujeres–
- 218 millones de niños (de 5 a 17 años) trabajan fuera de su hogar normalmente en condiciones de esclavitud, como soldados, sirvientes o en la prostitución, como agricultores, en la construcción o en la maquila

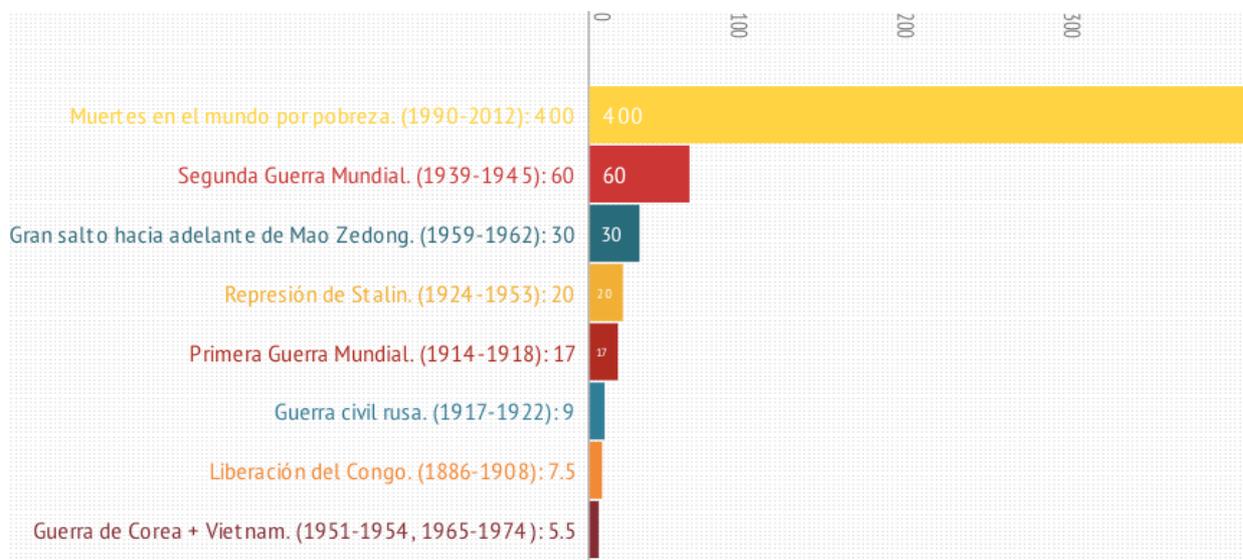
Es importante clarificar que la pobreza afecta en mayor medida a las mujeres.

María A. González (2010: 20) aporta datos al respecto:

- 70 de cada 100 pobres son mujeres
- De cada 100 horas de trabajo mundial, 70 horas las efectúan mujeres, pero ellas solamente poseen 9.4% de los ingresos
- Menos de 10% de la población femenina participa en el ejercicio de toma de decisiones

En los últimos veinte años –justamente desde que inició el Consenso de Washington y se implementó con mayor fuerza el neoliberalismo– la pobreza ha sido la primera causa de muerte en el mundo. En la gráfica 4 se puede observar que en veinte años han muerto más de 400 millones de personas por esta causa. La gráfica compara las muertes que se deben a la pobreza con las muertes que ocurrieron en la Segunda Guerra Mundial (60 millones de personas), con las reformas de Mao Zedong en China conocidas como «El gran salto adelante» (30 millones), con la represión de Stalin en la URSS (20 millones), con la Primera Guerra Mundial (17 millones), con la guerra civil rusa (9 millones), con la liberación del Congo (7.5 millones) y con la suma de la guerra de Corea más la de Vietnam (5.5 millones). La suma de todas estas guerras y represiones del siglo XX totaliza 149 millones.

**Gráfica 4: Millones de muertes mundiales causadas por la pobreza 1990-2012 (Comparativo)**



Fuente: Pogge Thomas (2012). *Ending Poverty*. RSA org

Es evidente que la pobreza es un fenómeno complejo que requiere con urgencia la propuesta de alternativas racionales y creativas, más aún si se conoce que después de la implementación del ajuste estructural del Consenso de Washington, en sólo una década se sumaron más de 60 millones de latinoamericanos y latinoamericanas a la pobreza, ya que en 1980 había 130 millones de pobres y para 1990 fueron más de 190 millones (González, 2010: 22). Esto equivale aproximadamente a 18 veces la totalidad de la población de Uruguay (año 2013).

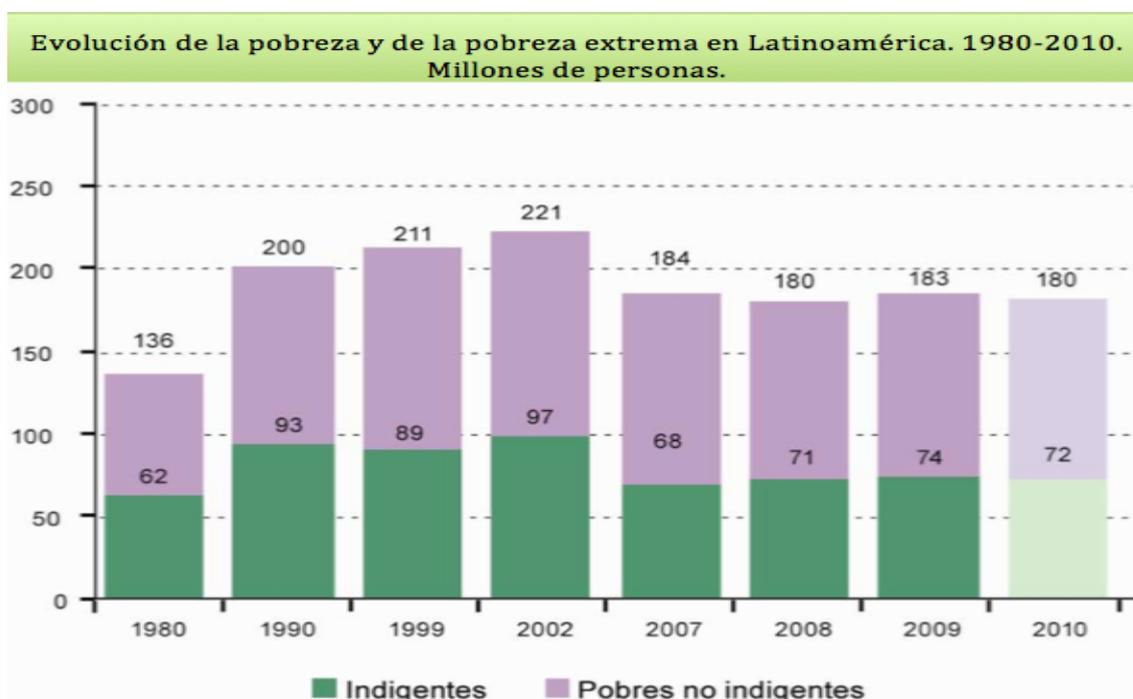
Según el BM (2013c: 1) «aunque este último año (2013) 32 millones de personas seguían viviendo con menos de \$1.25 dólares diarios, la región logró reducir de 12% (en 1990) a 6% (en 2010) la proporción de personas que viven en extrema pobreza. En este sentido 72 millones de personas dejaron de ser pobres y 50 millones pasaron a las filas de la clase media». El informe cataloga que Latinoamérica «ha tenido un desempeño notable en los nueve ODM» (BM, 2013c:1). Sin embargo, como hemos analizado, la presentación de las cifras responden a ciertos intereses y con la lógica de acumulación no será posible, como dice el lema de los ODM, erradicar la pobreza del mundo para el año 2015. Lo que el organismo no clarifica es que en la región hay más de 167 millones que viven en situación de pobreza (CEPAL, 2012). El mismo BM

(2013c:1) calcula que para el año 2015 habrá en el mundo 970 millones de personas viviendo con menos de \$1.25 dólares por día, correspondiéndole a Latinoamérica un 13.4% de la totalidad (se calcula que en Asia el 61% de la población reside en barrios marginales y vive con \$1.25 al día y en África el 25.5%).

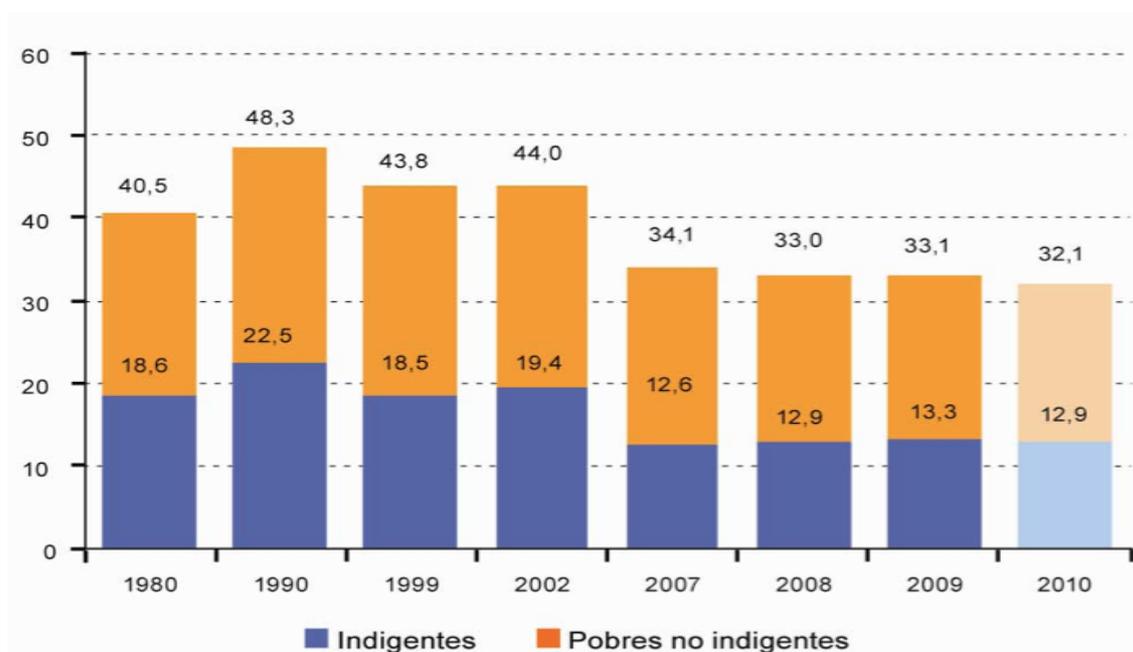
Las gráficas 5 y 6 nos ayudan a elucidar la evolución que han tenido la pobreza y la pobreza extrema en la región latinoamericana antes y después de la implementación del Consenso –teoría monetarista–. La diferencia entre las gráficas está en cómo se presenta el fenómeno, pues en la gráfica 5 se puede observar cuántos millones de personas son pobres indigentes y cuántos pobres no indigentes, mientras que en la gráfica 6 se observa esto mismo en porcentajes con respecto a la totalidad de la población latinoamericana. La pobreza, en términos porcentuales, se presentó en la década de los noventa con más fuerza que en las décadas siguientes ya que 40.5% de la población era pobre en 1980 y en solamente diez años 48.3% estaba en esta categoría, es decir, casi la mitad de la población. En un periodo de veinte años la pobreza ha caído solamente 16.1% pues en el año 2010 se registró que había 32.1% de pobres en la región siendo indigente 12.9% de éstos.

Si bien en términos de porcentaje la pobreza y la indigencia han disminuido en la región, en números absolutos se han incrementado en aproximadamente 44 millones, pues en 1980 había 136 millones de personas viviendo en esta situación y en 2010 había 180 millones. En el año 2013 hay más de 167 millones de pobres en Latinoamérica, de los cuales, 66 millones se encuentran en pobreza extrema. En suma, 28.8% de los habitantes de Latinoamérica lidia con esta situación día con día (CEPAL, 2012: 1). En promedio –de 18 países latinoamericanos–, 10% de la población más rica recibe el 32% de los ingresos totales, mientras que el 40% más pobre recibe solamente 15% (CEPAL, 2012: 1).

Gráfica 5: Evolución de la pobreza y de la pobreza extrema en Latinoamérica en el periodo 1980-2010 (millones de personas).



Gráfica 6: Evolución de la pobreza y de la pobreza extrema en Latinoamérica en el periodo 1980-2010 (en porcentajes).



Fuente primaria de gráficas 5 y 6: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. Estimación correspondiente a 18 países de la región más Haití. Las cifras sobre las secciones superiores de las barras representan el porcentaje y número total de personas pobres (indigentes más pobres no indigentes). Estas gráficas se obtuvieron de la Secretaria de la CEPAL, Alicia Bárcena (2010: 30).

Por lo tanto, estas gráficas nos ayudan a evidenciar dos situaciones: la primera es que la aplicación del ajuste estructural *no* redujo la pobreza ni la desigualdad, sino que la incrementó; la segunda es que la hipótesis de Kuznets, que representa en gran medida la premisa económica del discurso hegemónico neoliberal, es un ejemplo de que correlación no significa necesariamente causalidad.

Coincidimos con Rojas (2012: 73) cuando menciona que las cifras macroeconómicas pueden parecer favorables en el agregado, ya que se puede considerar un logro que algún país crezca a ciertas tasas anuales o incluso que esté en los primeros lugares de crecimiento del PIB. Sin embargo, «estas cifras esconden grandes tragedias para grandes segmentos de la población debido a la enorme desigualdad en la distribución del ingreso en los países latinoamericanos (y del mundo) ya que amplios sectores de la población viven en condiciones de exclusión estructural» (Rojas 2012: 73).

En suma, parte del modelo económico que defiende el neoliberalismo no ha logrado minimizar el problema de la pobreza. Esto está relacionado con varios factores. El primero es la acumulación del capital y la acumulación por desposesión, que son parte central de la racionalidad capitalista, es decir, una economía de mercado que no distribuye el ingreso; en segunda instancia se relaciona con la manera en la que se conceptualiza a la pobreza desde el discurso hegemónico y, en tercera instancia, con la forma en la que se mide la pobreza.

Lo que estudiaremos en los siguientes apartados son los dos obstáculos principales que aparentemente impiden proponer una alternativa viable y racional al problema de la pobreza: la conceptual y la de medición.

### II.3 POBREZA EN EL DISCURSO HEGEMÓNICO NEOLIBERAL: LA DEFINICIÓN DEL BANCO MUNDIAL

La pobreza tiene una relación casi simbiótica con otros fenómenos complejos como educación, medio ambiente, salud, seguridad, vivienda, derechos humanos, poder, protección social, alimentación, trabajo, política, cultura, economía, entre otros. El análisis puntual sobre la existencia de una relación entre estos aspectos y la pobreza puede ayudar a determinar el estatus en el que vive una persona, es decir, se puede concluir si se es o no pobre.

¿Podría ser un argumento válido y racional considerar que la pobreza lleva implícita una dicotomía: tener algo *versus* no tenerlo? Por ejemplo, en términos de educación, aquella persona que no posee un grado básico –a pesar de estar en edad escolar– se considera que es pobre en comparación con otra que tiene un grado escolar de educación superior; en términos de ingreso, aquella persona que no recibe dinero es pobre mientras que aquella que sí lo recibe en cantidad suficiente para subsistir no lo es; en términos de salud, aquella persona que padece una enfermedad que ya ha sido erradicada en países centrales o aquella que no puede financiar los medicamentos para su cura es pobre en comparación con aquella que no se enferma del mismo mal y que es capaz de adquirir las medicinas; en términos de derechos humanos, una persona es pobre si no conoce cuáles son sus derechos y no tiene acceso a una defensa justa e imparcial en comparación con una persona que sí los conoce y los ejerce; incluso en términos de vivienda, una persona es pobre si no tiene donde vivir, en comparación con aquella que posee un espacio determinado. Pero, ¿realmente es así?, ¿se puede plantear que la pobreza es una relación nada más dicotómica entre el poseer y el no poseer? Para intentar dar respuesta a estas preguntas, primero es necesario conocer y discutir los elementos más importantes del concepto de pobreza.

Como hemos tratado de presentar, la vasta cantidad de definiciones obstaculiza un análisis preciso, por lo cual hemos decidido profundizar en el planteamiento del BM. Tomamos esta decisión porque pensamos que tal planteamiento representa el enfoque generalizado que está detrás del discurso

predominante a inicios del siglo XXI en la región latinoamericana. Las razones puntuales de esta decisión en parte se encuentran en el capítulo I sobre el contexto histórico latinoamericano, aunque algunas más se irán conociendo a lo largo de este apartado.

La definición de pobreza del BM ha ido cambiando durante el periodo neoliberal. Sin embargo, dado su prestigio y su influencia en la región esta definición ha repercutido considerablemente, por ejemplo, en la estructura metodológica de la gran mayoría de los 1,050 programas, proyectos y servicios con los que los gobiernos latinoamericanos han pretendido combatir la pobreza,<sup>17</sup> en las fuentes primarias de la mayor parte de la producción académica, en los reportajes de los medios de comunicación, así como de la mayoría de los informes de las organizaciones no gubernamentales (ONG) que trabajan y analizan este fenómeno y que toman los estudios del BM como principal referencia. En otras palabras, esta definición se ha desempeñado como parte importante del discurso hegemónico. La definición de pobreza del BM pocas veces se cuestiona pues se la considera un «hecho», aunque ya vimos con Øyen que toda definición es un instrumento de poder que tiene intereses explícitos de diversa índole. Por ello, es prudente preguntarnos cuáles son las limitaciones e intereses implícitos en la definición del BM. En los párrafos siguientes analizaremos principalmente dos definiciones de pobreza que han sido redactadas por el BM durante el periodo neoliberal: la de la década de los noventa y la del siglo XXI.

En la década de los noventa, este organismo internacional se refería a la pobreza como «la incapacidad para alcanzar un nivel de vida mínimo» (Alvarez, Sonia; Spicker, Paul; Gordon, David, 2009: 50 citando al Banco Mundial, 1990: 26-27). A pesar de que esta definición es clara y concreta, hay que dilucidar varios aspectos: ¿a qué se refiere con un nivel de vida mínimo?, ¿cuál sería el máximo?, ¿cómo se puede medir este nivel?, ¿de dónde proviene

---

<sup>17</sup> Véase la tabla 8: *Compendio de 1,050 políticas públicas (programas, proyectos y servicios) orientados al combate y a la reducción de la pobreza en Latinoamérica* para conocer cuáles son y cuál es el enfoque de las 1,050 políticas públicas que combaten la pobreza en la región, en el CD anexo de esta investigación.

la incapacidad para alcanzar un adecuado nivel de vida: de la racionalidad capitalista, de las elecciones individuales o de algún otro factor?

El BM contesta parcialmente a estas preguntas diciendo que el nivel de vida se mide con respecto al *consumo* y que consta de dos aspectos principales, el primero se refiere al «gasto necesario para acceder a un estándar mínimo de nutrición y otras necesidades muy básicas, (y el otro se refiere) a una cantidad que varía de un país a otro y que refleja el costo que tiene la participación en la vida diaria de las sociedades» (Alvarez, Sonia; Spicker, Paul; Gordon, David, 2009: 50 citando al Banco Mundial, 1990: 26).

Estos aspectos del nivel de vida relacionados con el consumo tienen un mayor grado de ambigüedad, pues el BM no puntualiza qué es un estándar mínimo de nutrición ni cuáles son esas «otras necesidades muy básicas», y tampoco precisa qué y cuál es el costo de la participación social. El BM (1990:26-27) aceptó que medir el nivel de vida con respecto a las otras necesidades muy básicas y a la participación en la vida diaria de las sociedades es efectivamente complicado, porque son considerados elementos subjetivos.

Hasta ahora el BM no ha desarrollado un índice válido y confiable que intente medir estos elementos. Sin embargo, aunque no tengan una función que sea aplicable y que colabore a una mayor comprensión del fenómeno, estos elementos siguieron formando parte de la definición de la pobreza durante más de una década e influyeron en las políticas públicas de los gobiernos latinoamericanos. En suma, en la definición del BM de los años noventa el único aspecto medible del nivel de vida con respecto al consumo es el que se refiere a la nutrición.

En el siglo XXI la conceptualización del BM sobre la pobreza no ha cambiado de manera sustancial, pues sigue funcionando como un discurso hegemónico que promueve, define y evalúa el consumo en términos de la racionalidad capitalista. La influencia conceptual tampoco se ha modificado, ya que continúa como el referente principal para el diseño de políticas públicas, para la mayoría de la producción académica, e incluso servirá como guía para comprobar si los Objetivos Del Milenio (ODM) del año 2015 se cumplieron, entre otras funciones.

Sin embargo, se añade un nuevo componente: el concepto de bienestar. El BM reconoce que hay varias definiciones y conceptos de bienestar. Por ello, básicamente se centra en si los hogares o individuos tienen los recursos necesarios para obtener sus necesidades. Si es así, se encuentran en un estado de bienestar; si no es así se tienen que evaluar los siguientes aspectos que están estrechamente interrelacionados: pobreza, desigualdad y vulnerabilidad. En suma, se entiende que si el hogar o el individuo es pobre, se encuentra en una situación de desigualdad o es vulnerable –o reúne las tres opciones–, entonces no vive en un estado de bienestar y, por lo tanto, no es capaz de satisfacer sus necesidades básicas porque no cuenta con los recursos suficientes que le permitan hacerlo.

Estos tres aspectos, que son distintos pero están relacionados entre sí representan el contraejemplo del bienestar, según la perspectiva del BM (Banco Mundial, 2005: 6, 8-10):<sup>18</sup>

1. Pobreza: Pronunciada privación del bienestar. Definida en términos de si tanto los hogares o los individuos tienen los suficientes recursos o habilidades hoy en día para satisfacer sus necesidades.
2. Desigualdad: Se enfoca en la distribución, a través de toda la población, de ciertas propiedades como el ingreso o el consumo. En el contexto del análisis de la pobreza, la desigualdad requiere una evaluación particular, pues se debe considerar si el bienestar de un individuo depende de su posición económica con respecto a otros en la sociedad.
3. Vulnerabilidad: Definida como la probabilidad de riesgo que existe hoy en día de convertirse en pobre –aunque la persona no lo sea actualmente– o de acentuar la pobreza en la que ya se vive. Se asocia comúnmente a los efectos del *shock*, por ejemplo, una crisis financiera, caída de los precios de los alimentos o una sequía. La vulnerabilidad es una dimensión fundamental del bienestar ya que afecta el comportamiento individual –en términos de inversión, en los factores de producción y en las estrategias para la superación de la circunstancia– así como las percepciones que ellos mismos tienen de su condición.

De esta manera, el BM entiende la pobreza como «no tener suficiente hoy en día en alguna dimensión del bienestar» (Coudouel, Aline. Henteschel, Jesko S.

---

<sup>18</sup> Las traducciones de los textos del Banco Mundial: 2005, 2012, 2013, 2013a y 2013b son mías.

Wodon, Quentin, 2002 :29) o como una «pronunciada privación del bienestar» (Banco Mundial, 2005: 8).

El BM (2005: 8) establece que esta postura –que es la manera convencional de abordar la pobreza– relaciona el bienestar principalmente con la posibilidad de obtener bienes de consumo primarios/*commodities*, de tal manera que los pobres «son aquellos que no tienen suficiente ingreso o consumo que les permita estar por encima del umbral mínimo adecuado».

Para el BM, la manera de abordar a la pobreza en el siglo XXI se puede dividir en tres enfoques (BM, 2005: 9):

1. Enfoque convencional:

Este enfoque es el más común y es el punto de partida de la mayoría de los estudios sobre este fenómeno, pues analiza la pobreza solamente en términos monetarios: sostiene que el bienestar consiste en la capacidad de compra de las *commodities*/mercancías básicas de bien de consumo que el individuo tiene. De tal manera que las personas se encuentran mejor si tienen una mayor influencia sobre los recursos que poseen. Este enfoque consiste en conocer si los hogares o los individuos cuentan con los suficientes recursos para satisfacer sus necesidades. Generalmente la pobreza se mide comparando el ingreso o el consumo individual con respecto a un umbral definido, y quien está por debajo de este umbral es considerado pobre.

2. Enfoque de especificidad en el tipo de bien de consumo:

Este enfoque consiste en preguntar si las personas son capaces de obtener un tipo específico de bien de consumo: ¿tienen suficiente comida, atención médica, vivienda, educación? Este tipo de enfoque, según el BM, va más allá de las técnicas convencionales para medir la pobreza y, por lo tanto, se tienen que utilizar otros métodos de medición para contestar esas preguntas.

3. Enfoque amplio:

En el mismo texto, el BM toma en cuenta los aportes de Amartya Sen (1933-), quien fue galardonado con el premio Nobel de Economía en el año 1988, por sus contribuciones a la economía del bienestar.

Este enfoque establece que el bienestar proviene de la capacidad del individuo de funcionar en sociedad. De esta manera, la pobreza también se genera cuando las personas carecen de capacidades clave de acción y, por ejemplo, tienen un ingreso bajo, no poseen un grado escolar adecuado a su edad, su salud no es óptima, su autoestima es baja, tienen la sensación de carecer de autoridad o no conocen sus derechos humanos, entre muchos otros.

En pocas palabras, la pobreza no sólo surge del aspecto monetario, sino también de las capacidades de acción que posee la persona. Las capacidades le permiten al individuo tener un dominio en el ejercicio de su libertad, pero justamente la condición de pobreza limita este ejercicio porque no existe una base de bienestar que le permita expandir sus capacidades. Desde esta

perspectiva, el BM reconoce las aportaciones de Sen y comparte que la pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional.

En suma, la definición de pobreza del BM (2005: 8) en el siglo XXI se amplió con respecto a la anterior –década de los noventa del siglo XX–, pues agregó el concepto de bienestar y el enfoque del tipo de bien de consumo. También se incrementaron sus alcances, ya que reconoce que la pobreza es un fenómeno complejo cuyas soluciones son multidimensionales.

El común denominador entre la primera definición y la del siglo XXI es la medición del nivel de vida con respecto al consumo e ingreso. Sin embargo, a pesar de que ambas definiciones son claras y concretas, solamente representan el consumo de *commodities* por el hogar o la persona y no muestran otros factores que forman parte del mismo problema. De esta manera, el concepto de pobreza del BM responde a una racionalidad capitalista en la que el consumo, a través del intercambio monetario, se valora, se mide, y constituye el patrón de referencia para llamar pobre a aquella persona que está por debajo del umbral de consumo determinado por el mercado.

Podemos señalar que ambas definiciones no indagan sobre las causas estructurales por las que una persona es o se vuelve pobre, pues evalúan principalmente el impacto monetario que tienen sobre el consumo. Este enfoque tampoco considera a la racionalidad capitalista como parte del problema ni como parte de la solución. Es más, podría parecer que estas definiciones apuntan a que ser pobre es una decisión personal, ya que se trataría de personas que no han sido capaces de aprovechar las oportunidades que el mercado les ofrece, las que se generan aparentemente en igualdad de condiciones. Sin embargo, debemos preguntarnos con toda seriedad si esto es así. Es decir, si la pobreza es resultado de la falta de aprovechamiento de las oportunidades que sirven para ampliar las capacidades que ayudan a ejercer mayores libertades, o si hay una razón compleja que está relacionada con la construcción del discurso hegemónico neoliberal dentro de la racionalidad capitalista que impide que millones de latinoamericanos puedan superar esta condición.

El BM mide por lo regular el aspecto monetario; sin embargo, asume la existencia de otras dimensiones que se deben considerar como la salud, educación, vivienda, derechos humanos o los conceptos en la teoría de Sen, pero estos no forman parte de su marco teórico ni de sus índices, ni de sus definiciones.

En conclusión, el BM acepta que existen más dimensiones de la pobreza, pero dedica su esfuerzo y sus recursos a estudiar con más ahínco la que afecta a la racionalidad capitalista: consumo e ingreso. La intención de la definición del BM es medir cuáles son las consecuencias de la pobreza en el mercado con respecto al consumo de *commodities*, pero no es preguntarse por las causas que llevan a esta disparidad en el ingreso y a la falta de oportunidades equitativas. Por ello, en el siguiente apartado intentaremos conocer para qué sirven y qué son las líneas de pobreza aplicadas por el BM para medir este fenómeno, pues ellas también han repercutido ampliamente en la forma de fijar los objetivos de las políticas públicas de toda Latinoamérica a este respecto.

#### **II.4: LA POBREZA EN EL DISCURSO HEGEMÓNICO NEOLIBERAL: LA MEDICIÓN –LÍNEAS DE POBREZA– DEL BANCO MUNDIAL**

El segundo obstáculo al que nos enfrentamos para intentar analizar a la pobreza en el discurso hegemónico, es el que está relacionado al aspecto cuantitativo y a la manera en la que se mide a este fenómeno. Si las definiciones pueden funcionar como instrumentos de poder, también «los estudios sobre pobreza son politizados en el sentido que las preguntas planteadas y los resultados obtenidos de los mismos pueden tener un impacto en los discursos de la sociedad civil y en la futura agenda para distribución de recursos» (Øyen, 2002: 35).

En el segundo apartado de este capítulo pudimos elucidar que existen varios datos contundentes sobre la pobreza y sus relaciones con otros fenómenos –i.e salud, educación o vivienda–. Sin embargo, estos datos a pesar de que nos ayudan a aproximarnos de una manera cuantitativa, solamente representan una parte de la magnitud del fenómeno.

Desde el pensamiento crítico es fundamental intentar comprender la manera en la que se construyen las herramientas cuantitativas, ya que pocas veces conocemos la metodología, hacemos una evaluación sobre su validez y cuestionamos cuáles son los intereses que representan. La razón principal por la que es importante enfrentar este obstáculo, es debido a que algunos de estos estudios se convierten en la justificación principal para el contenido de políticas públicas en Latinoamérica.

Varios institutos u organismos internacionales intentan conocer cuántas personas tienen educación, cuentan con una vivienda, conocen sus derechos humanos o a cuánto asciende su ingreso mensual, pues parte total de una política pública o de un informe académico es tener un diagnóstico que permita conocer cuál es el estado general de la situación. Pero así como los conceptos, estas metodologías responden a ciertos intereses; por lo tanto, estos estudios van encaminados a priorizar ciertos aspectos y, en consecuencia, a desdeñar otros. Cabe aclarar, que esto no necesariamente es un aspecto negativo o

positivo, sino solamente una característica constitutiva de la metodología *per se*.

Sin embargo, antes de adentrarnos en la forma en la que se miden las líneas de pobreza, nos parece adecuado exponer cuáles son textualmente, las cuatro razones principales que presenta el BM (2005: 8, 10-13) para medirla:

1. Para mantener a los pobres en la agenda política y económica, pues si la pobreza no fuera medida sería muy fácil olvidarse de ellos.

2. Porque no es posible ayudar a los pobres si no se sabe quiénes son. Es necesario tener la capacidad de identificar a los pobres, sobre todo si se van a diseñar intervenciones cuyo objetivo sea reducir o aliviar la pobreza. El propósito de diseñar un perfil de pobreza es exponer sus aspectos principales – generalmente relacionados con la desigualdad– y, posteriormente, examinar cuáles son los patrones de pobreza para conocer cómo varía geográficamente, cuáles son las características de la comunidad –i.e educación del jefe/jefa de familia, tamaño del hogar–, entre otras.

Un perfil de pobreza bien presentado es invaluable. Uno de los aspectos operacionales más importantes de estos perfiles es apoyar los esfuerzos para que las zonas más pobres obtengan recursos que les permitan desarrollarse. La focalización de programas es importante a nivel mundial. Instituciones como el BM tienen recursos limitados, y es necesario la medición para determinar cuál es la mejor manera de aprovechar estos recursos para combatir la pobreza.

3. Para monitorear y evaluar proyectos y políticas públicas que están dirigidas hacia los pobres. Es necesario ser capaces de predecir los efectos de estos proyectos que están diseñados para ayudar a los pobres, así como evaluar su funcionalidad. El riguroso análisis es necesario para mejorar el diseño de estos proyectos y programas o eliminarlos si no están funcionando.

La información sobre pobreza es también útil para entender las políticas públicas de varios gobiernos. Recolectando información de hogares –i.e estatus económico–, se puede evaluar quién usa los servicios públicos y quién gana por los subsidios del gobierno. La identificación de ganadores o perdedores podrá ayudar a identificar quién apoyará o se opondrá a cierta política.

4. Para evaluar la efectividad de las instituciones y gobiernos cuya meta es ayudar a los pobres. Solamente se puede determinar si la institución tuvo éxito en lograr esta meta si existen formas adecuadas de medir a la pobreza.

Estas cuatro razones para medir la pobreza son consecuentes con la misión del BM, pues éste establece que «nuestra labor constituye un desafío, pero nuestra misión es simple: ayudar a reducir la pobreza».<sup>19</sup> Para tratar de lograr ese

---

<sup>19</sup> En sólo un año (2012) el apoyo del BM a Latinoamérica y el Caribe «alcanzó 6 mil seiscientos millones de dólares ese año fiscal. De los cuales \$6,200 millones provinieron del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF o IBRD por sus siglas en inglés) y \$448

objetivo, el BM construyó una herramienta capaz de determinar quién es o no pobre aunque, como vimos en el apartado anterior, esta perspectiva se enmarca en la racionalidad capitalista porque solamente se plantea en términos de consumo y de ingreso monetario.

Cabe mencionar que el mayor grado de dificultad en términos de la medición del fenómeno que nos ocupa es la construcción de una línea de pobreza (LP), aunque existen otras formas de medición.<sup>20</sup> Dentro de las LP hay una amplia gama de metodologías y de objetos de estudio; existen por ejemplo, LP sobre los costos de las necesidades básicas, de ingesta de energía por consumo de alimentos y otras evaluaciones subjetivas (BM, 2005: 42).

La elección de un tipo de LP «es una cuestión de criterio y por lo tanto varía de país a país» (BM: 2005, 42). Sin embargo la más utilizada para la creación de políticas públicas o incluso para determinar si se cumplieron o no los ODM 2015 son las LP de un dólar veinticinco y dos dólares por día, que se relacionan con la metodología de los costos de las necesidades básicas. La razón principal de su uso extendido es que, como hemos tratado de demostrar, el BM representa un discurso que es dominante dentro de la racionalidad capitalista, por lo que esta medición es la más utilizada, no sólo en Latinoamérica sino también en todo el mundo. Por ello, en este trabajo *no* exploraremos todas las maneras posibles de medir el fenómeno, sino que solamente nos abocaremos a las LP de uno veinticinco y dos dólares por día. Estudiaremos qué son, cómo se miden, y elucidaremos algunas de sus ventajas y desventajas. En suma, este apartado tiene la intención de acercarnos a cómo se mide la pobreza desde la perspectiva del discurso hegemónico neoliberal.

Una LP es una herramienta cuantitativa que sirve para medir cuántos pobres hay en cierto territorio con respecto a un determinado estándar –

---

millones provinieron de la Asociación Internacional del Desarrollo (IDA por sus siglas en inglés) incluyendo \$202 millones en subvenciones. Brasil (\$3,200 millones), México (\$1,500 millones) y Colombia (\$660 millones) fueron los mayores prestatarios. Los sectores de Administración Pública, Leyes y Justicia (\$2 mil millones), Transporte (\$1,200 millones) y Educación (\$1,000 millones) fueron los que recibieron mayor financiamiento» (Banco Mundial, 2012: 7). Como vimos en el capítulo I, estos apoyos están condicionados al acatamiento de las recomendaciones de los organismos internacionales. Si estas recomendaciones no se ponen en práctica, entonces el financiamiento no se otorga.

<sup>20</sup> Véase tabla 9: *Clasificación de algunos métodos de medición de la pobreza*, en el anexo de esta investigación.

principalmente de ingreso/consumo—. Generalmente, la LP «ha sido definida como el nivel de ingreso necesario para financiar las necesidades básicas y consiste en llevar a cabo una comparación del ingreso o del consumo *per cápita* con una línea mínima que establece el umbral de pobreza» (Di Virgilio, María Mercedes; Otero, María Pía; Boniolo, Paula, 2010: 143-144 citando a Musgrave, 1982). De esta manera, «se considera que una línea de pobreza es un umbral, en términos de ingreso o de riqueza, por debajo del cual las personas pueden ser consideradas “pobres”» (Alvarez, Sonia; Spicker, Paul; Gordon, David, 2009: 182).

El BM (2005: 42) establece que los pobres son aquellos cuyos gastos o ingresos están por debajo de la LP –que es el ingreso económico mínimo para adquirir bienes primarios y servicios en un determinado país—. Esta LP se ha establecido en \$1.25 dólares estadounidenses diarios (Banco Mundial, 2013: 1). Por lo tanto, se «ha fijado un umbral de pobreza en 372 dólares al año, que se cree está basado en una valoración precisa de las necesidades. Esta cifra anual es el resultado de multiplicar por doce la cifra *arbitraria* de 31 dólares mensuales, que a su vez surge de otra cifra fijada en un dólar diario» (Alvarez, Sonia; Spicker, Paul; Gordon, David, 2009: 50 citando al Banco Mundial, 1990: 182 el subrayado es mío). Así, el BM establece que el umbral de pobreza es de 370 dólares por año. Si una persona vive con menos de 370 es únicamente pobre, pero si vive con menos de 275 dólares al año se considera que vive en pobreza extrema (Alvarez, Sonia; Spicker, Paul; Gordon, David, 2009: 182).

Es un grave error utilizar las LP como la única herramienta que otorga un diagnóstico y a su vez cuantifica los resultados de políticas públicas que combaten la pobreza, porque es un indicador que *no* otorga información sobre la razón estructural de por qué hay tantos pobres. Es incorrecto, por tanto, extrapolar esta medida de su uso original –que solamente es la medición del umbral– para emplearla en el diseño y la justificación principal de políticas públicas.

Sin embargo, existen algunas ventajas en la utilización de las LP del BM:

1. El estándar es sencillo y fácil de aplicar.
2. Muestra la magnitud de la pobreza y el perfil socio-económico de los

pobres en uno o más puntos en el tiempo en un lugar determinado. Estas mediciones proporcionan referentes para el seguimiento del desempeño de los gobiernos nacionales y los organismos internacionales en la consecución de su objetivo declarado de reducir la pobreza (Srinivasan, T. N.,2004: 3).

3. Si la metodología es coincidente, abre la posibilidad de realizar análisis comparativos sobre el ingreso y el consumo.
4. Muestra –de una manera limitada– si un hogar o un individuo tiene el suficiente ingreso para poder satisfacer un consumo mínimo de bienes primarios.
5. Como estas LP son generalmente entendibles por la mayoría de la población, son útiles como herramientas para crear nuevos tipos de acción o de «*advocacy*» (Reddy y Pogge, 2003: 10).
6. Ha ganado relevancia porque los ODM 2015 de la ONU están basados en este estándar.

Algunas de las desventajas que existen en la utilización de las LP del BM y de las LPI son las siguientes:

1. Else Øyen (2002:38-39) nos explica que hay distintas maneras de medir la pobreza. Sin embargo, es importante que se desarrollen indicadores confiables y adecuados que sirvan para dar seguimiento a largo plazo a este fenómeno, porque «los indicadores proveen un panorama general sobre la pobreza. Si uno utiliza un indicador para definir a una persona pobre como aquella que gana un dólar al día, el entendimiento sobre la pobreza se reduce a una figura económica del sector más pobre de la población» (Øyen (2002:38-39)).
2. No son mediciones precisas, son indicadores incompletos que no reflejan la complejidad del fenómeno, «puesto que la falta de ingreso no es una medición suficiente de la pobreza» (Alvarez, Sonia; Spicker, Paul; Gordon, David, 2009: 182). Desde esta perspectiva, es incorrecto utilizarlos para la creación de políticas públicas, porque esta medición es unidimensional y no representa el motivo por el cual hay pobreza.

3. Consecuentemente, las LP no funcionan para conocer si las políticas públicas para combatir la pobreza son eficaces porque este estándar no es comparable entre sí. (Véase la discusión sobre la Paridad de Poder Adquisitivo [PPA])
4. Existe una peligrosa confusión entre las LP y los estándares de ingreso mínimo –que son criterios políticos para establecer el valor del salario mínimo o de algunas prestaciones de seguridad social de los países–. Las LP se basan en evidencias –las encuestas por hogar de cada país– sobre los ingresos mínimos necesarios, y no en consideraciones políticas (Alvarez, Sonia; Spicker, Paul; Gordon, David, 2009: 128 y 182).
5. La LPI corresponde a diferentes niveles del PPA en momentos distintos, por lo que el PPA no significa siempre lo mismo –pues depende del año analizado y del ajuste en los precios internacionales en el tipo de cambio–. Por ello, no es posible determinar significativamente ni la distribución ni la tendencia del ingreso global en la pobreza. Tampoco da herramientas para interpretar cuáles son o podrían ser los requisitos básicos de los seres humanos. Por estas razones, las LPI no miden la pobreza en el sentido necesario para diseñar políticas públicas integrales (Reddy y Pogge, 2008: 11).
6. Otro peligro recurrente es identificar la superación del umbral de la LP con satisfacción de las necesidades básicas. Esto es incorrecto, porque estar por encima del umbral de dos dólares por día PPA no significa que el hogar o el individuo tiene cubiertas todas sus necesidades básicas. En otras palabras, «existe el supuesto de que los hogares que se hallan por encima del umbral mínimo de alimentación se hallan también por encima de los umbrales mínimos para otras necesidades básicas» (Di Virgilio, María Mercedes; Otero, María Pía; Boniolo, Paula, 2010: 143-144 citando a Altimir 1979: 42).
7. El economista Sanjay Reddy argumenta que el sistema de *money metric* de las LP no refleja el valor real de los costos para alcanzar los requerimientos básicos de los seres humanos. Por ello, los numerosos

problemas que tiene este método realmente socavan su valor (Reddy, 2008: 38).

8. Consideramos que uno de los argumentos más contundentes sobre el error de extrapolar las LP más allá de sus mediciones reales es el que expone Julio Boltvinik, quien sostiene que las LP «carecen de toda base en alguna concepción de las necesidades humanas. Esto significa que las personas que tienen un ingreso igual a la LP de ultra-extrema pobreza del BM serían capaces de adquirir sólo el 42% de los requerimientos mínimos de alimentos crudos. Esto demuestra que la LP de \$1.25 del BM ofrece, a lo sumo, supervivencia animal durante periodos cortos» (Boltvinik, 2013a:1).
9. «El BM utiliza microdatos de las encuestas sociales para determinar cuantitativamente su línea de pobreza equivalente a un dólar diario. Esta línea de pobreza del ingreso no se aplica universalmente y varía de una región a otra: por ejemplo, dos dólares diarios en Latinoamérica y cuatro dólares diarios en los estados de la ex Unión Soviética. Resulta poco claro cuál es el nivel de vida de las personas que viven por debajo de estos umbrales de ingreso en los diferentes países» (Gordon, 2004:53 citando a Gordon y Spicker, 1999).
10. Este método no funciona para medir la pobreza infantil (Gordon, 2004: 63).

Sanjay Reddy y Thomas Pogge<sup>21</sup> (2003: 9), quienes tienen estudios críticos sobre pobreza, explican que la metodología para medir la LP del BM comienza en el año de 1990 a precios del dólar del año 1985 con Paridad de Poder Adquisitivo (PPA). Así como en el aspecto conceptual, el BM ha cambiado las metodologías de medición sin dar razones contundentes, lo cual ha afectado las estimaciones de pobreza globales porque generalmente estos cambios no permiten las comparaciones entre sí. Esto es grave porque va en detrimento de la consistencia y coherencia teóricas de la herramienta cuantitativa.

La metodología consiste básicamente en «establecer una línea de pobreza internacional (LPI) del gasto de consumo individual de \$1 dólar por

---

<sup>21</sup> Todas las traducciones del inglés al castellano de los textos de Branko Milanovic, Thomas Pogge y Sanjay Reddy son mías.

día con PPA (o de \$2 dólares por día PPA) para un determinado año, posteriormente convertir este gasto de consumo individual a la moneda nacional y convertir también a años “equivalentes”. Para ello, hay que utilizar las encuestas por hogar (cuando están disponibles) para determinar el número de personas pobres y cuál es la “profundidad” de pobreza en la que se encuentran» (Reddy y Pogge, 2003: 8). En otras palabras, la medición de LP del BM es un método de medición indirecto –también conocido como *money metric*– cuya metodología consiste en convertir las LPI de \$1.25 y \$2 dólares por día a monedas nacionales. Para convertir estas LPI a cada moneda nacional es necesario utilizar la PPA, también conocida como Purchasing Power Parity (PPP); posteriormente, se usan encuestas nacionales por hogar para identificar el número de personas dentro del territorio cuyo ingreso sea menor que la LPI (Reddy, 2008: 38).

Como vimos en el apartado sobre la definición de pobreza, el BM determinó que el único aspecto medible era el nutricional, el ingreso y el consumo. Generalmente estos elementos se homogeneizan entre países con la PPA/PPP.

Algunas de las ventajas de utilizar la PPA son las que se enumeran a continuación. Las tres últimas razones se encuentran en la definición de las LP del BM en *Pobreza. Un glosario internacional* (2009: 51):

1. Se expresa en una sola moneda –el dólar estadounidense–.
2. Elimina los tipos de cambio existentes entre países.
3. Toma en cuenta las variaciones en los precios de los productos, bienes y servicios.
4. Facilita la homogeneización de los precios.
5. Facilita la comparación de la producción de los bienes y servicios entre países.
6. El estándar es sencillo y fácil de aplicar.
7. No depende de la recolección y compilación rigurosa y continua de datos acerca de los tipos y cantidades de recursos, de los cambiantes patrones de necesidades y de las estimaciones variables de los niveles de vida.

Algunas de las desventajas de la aplicación del PPA son las siguientes:

1. Si bien facilita la comparación de la producción de los bienes y servicios entre países, sólo se puede aplicar a los más pobres de éstos porque comparten el mismo estándar.
2. Esos bienes y servicios tienen que encontrarse en todos los países que se van a evaluar. Existe una complicación de inicio, puesto que no todos los países tienen disponibles los mismos tipos de alimento o el mismo tipo de vivienda. Por lo tanto, la comparación se reduce a los bienes y servicios que sí comparten, lo cual fragmenta el análisis.
3. No se pueden comparar las tasas de pobreza para países individuales antes del año 1985, porque el BM cambió su metodología y ajustó a precios internacionales de ese año los tipos de cambio de PPA (BM, 2013:1).
4. «Las PPA que se utilizan para traducir las LPI a las monedas locales son inadecuadas. El costo de comprar bienes básicos –i.e alimentos– en los países pobres es generalmente similar al de los países ricos porque estos bienes son internacionalmente comercializables. Sin embargo, los factores de conversión del PPA se usan para transmitir la falsa impresión de que el costo de vida es mucho menor en los países pobres porque le dan un peso excesivo al hecho de que los servicios basados en la mano de obra son menos costosos en estos países» (Reddy, 2008: 39).

Como hemos visto, el BM utiliza el PPA para traducir las LPI de \$1.25 y \$2 dólares por día a las monedas locales de los países. Las LP miden cuántas personas se encuentran por debajo o por encima de ese umbral monetario específico a través de las encuestas nacionales por hogares. Sin embargo, utilizar las encuestas nacionales puede provocar errores en el diagnóstico de la situación, por dos razones principales. En primera instancia, puede existir una subdeclaración de ingreso por parte de las personas ricas y pobres y, en segunda instancia, también pueden existir dificultades en el muestreo, ya que es difícil captar a las personas que viven en pobreza extrema así como a las que forman parte del 5% privilegiado. En suma, las LP del BM son medidas basadas

en el ingreso –si se tienen los recursos económicos para subsistir– y en el consumo –si se adquieren los bienes y servicios básicos para la subsistencia–.

Desde que inició el discurso neoliberal, según el estudio de David Gordon, tanto el BM como el FMI se propusieron las mismas directrices para combatir la pobreza, a saber, crecimiento económico de base amplia, desarrollo de capital humano (a través de la educación) y redes mínimas de protección social para los pobres (Gordon, 2004: 46 citando a Townsend y Gordon, 2000). Coincidimos con David Gordon, quien es un filósofo liberal, cuando señala que estas políticas *no* han tenido éxito, en parte por su inflexible adhesión a la economía neoliberal –i.e privatización, liberalización del mercado de capitales, libre comercio, etcétera– (2004: 46) y también por la constitución de una dinámica mundial de carácter capitalista.

Con los estimados del BM y tomando como punto de partida el ajuste estructural del Consenso de Washington, podemos establecer que ha habido una modesta reducción en la proporción de latinoamericanos que viven en la pobreza; sin embargo, el número absoluto se ha incrementado (Reddy, 2008: 38).

Según Reddy (2008:38), la proporción de la población que se estimaba vivía por debajo de la LP de un dólar por día en el año 2004 era de 8.6% –es decir, relativamente más pequeño que lo estimado en el año de 1981, que fue de 10.77%–. En el mismo sentido, la proporción estimada para vivir por debajo de la LP de dos dólares por día PPA era de 22.17% –que también es más pequeño que el estimado en 1981, de 28.45%–. De acuerdo con las estimaciones del BM, el número absoluto de personas que viven en pobreza actualmente en la región se ha incrementado entre 1981 y 2004 para ambos umbrales, tanto para la LP de \$1.25<sup>22</sup> como para la de \$2 PPA por día: de 39 millones a 45 millones en la LP de un dólar y de 104 a 121 millones de personas en la LP de dos dólares (Reddy, 2008: 38).

---

<sup>22</sup> Véase la tabla 10: *Brecha de pobreza de \$1.25 dólares por día PPA/PPP en porcentajes. Países de Latinoamérica. Periodo 1981-2010* para conocer cuál es la brecha de pobreza en la región, en el anexo de esta investigación.

Como hemos comprobado, la pobreza se ha reducido en porcentajes pero no en números absolutos<sup>23</sup> –véanse las gráficas 5 y 6–. A pesar de que se sigue utilizando de esta manera, es incorrecto aplicar las LP como herramienta principal para justificar que se ha reducido el número de pobres en la región, o incluso, en el mundo.

Julio Boltvinik, quien es un experto en el tema, también emplea los argumentos de Reddy y Pogge para plasmar cuán inexacto es utilizar las LP para demostrar cuantitativamente esta reducción. En su serie de artículos *La medición de la pobreza en el mundo* que corresponden a su columna *Economía Moral*, el profesor Boltvinik (2013a:1) nos explica que hay argumentos falaces en las cifras presentadas por el BM, por dos razones principales:

1. La evolución, tanto de la pobreza como de la pobreza extrema, generalmente se grafica en términos de las LP –véase el segundo apartado de este capítulo–. Si se aplica la LP del BM de \$1.25 dólares PPA por día, «la pobreza en los 25 años disminuye 27%, pero si se usa la LP de \$ 2.00 dólares de PPA al día, la pobreza aumenta 1%, y con un LP de \$2.50 aumenta en un 13%. Como se ve, tres diagnósticos totalmente diferentes: mientras más baja es la LP, más optimista y favorable es el resultado para el capitalismo neoliberal. El total de la población en situación de pobreza sería (expresados en miles de millones) en 2005: 1.38 con la LP de 1.25 dólares PL; 2.56 con la LP de \$2.00 dólares; y 3.08 con la de \$2.50 dólares» (Boltvinik, 2013a:1).
2. Otro de los argumentos incorrectos en torno a esta medición es que los valores de las LP van en aumento. Esto es falso si se conoce que «en términos de poder adquisitivo de 2009, la LP original de 1 dólar, que se utilizó entre 1990 y 1997, equivalía a \$ 1.99 dólares (de 2009); la de \$1.08, utilizada entre 2000 y 2008 equivalía a \$1.60 dólares (de 2009); y la de \$ 1.25 que es la ahora utilizada, equivale a sólo \$1.37 dólares (de 2009)» (Boltvinik, 2013a:1). Por lo tanto, resulta evidente que el valor

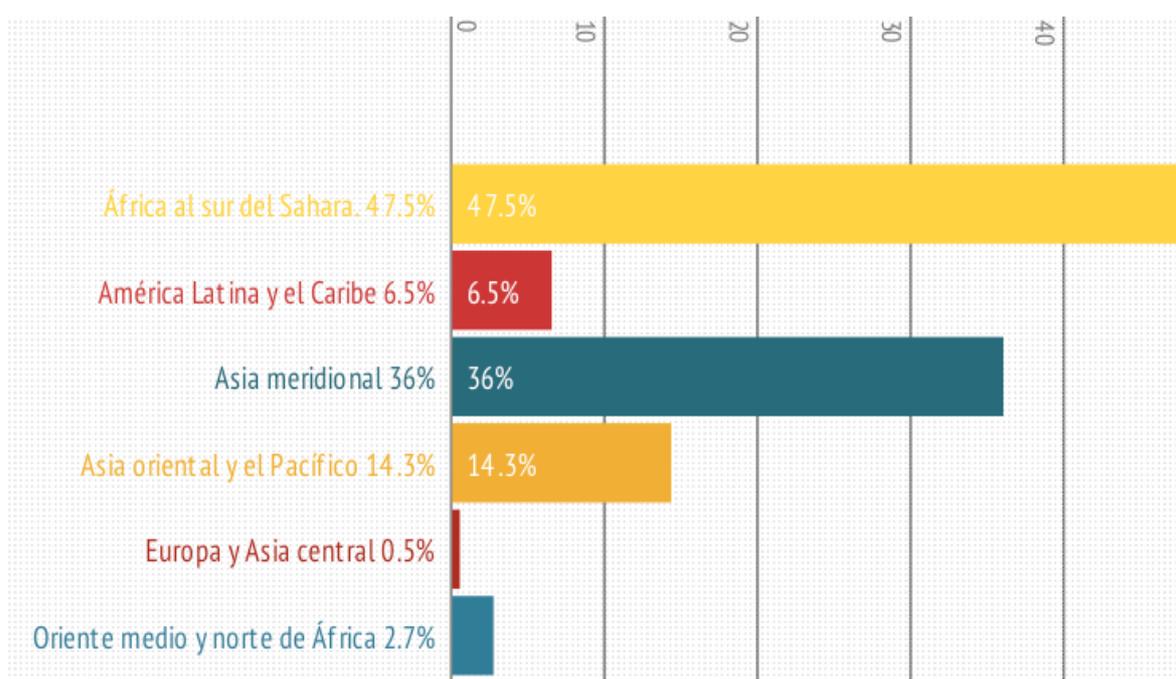
---

<sup>23</sup> Véanse los mapas 1: *Ingreso mundial mayor a \$200 dólares PPA por día. Año 2002* y el mapa 2: *ingreso mundial menor a \$10 dólares PPA por día. Año 2002* para conocer cómo se presenta en el mundo las LP con más de \$200 dólares por día PPA y con menos de \$10 dólares por día PPA, en el anexo de esta investigación.

de las LP va a la baja en términos reales y que no es una medida consistente.

Las gráficas 7 y 8 representan la tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$1.25 y \$2 dólares por día PPA por porcentaje de la población por regiones en el año 2008,<sup>24</sup> según el BM. Podemos observar que a mayor tasa de incidencia de la pobreza, mayor porcentaje de pobres hay en todo el mundo. En el caso de Latinoamérica, pasa de 6.5% con \$1.25 PPA a 12.4% con \$2 PPA, aunque el caso más dramático es Asia meridional, donde pasa de 36% a 70.9%. Con estas gráficas proporcionadas por el mismo BM, podemos comprobar la primera premisa de Boltvinik.

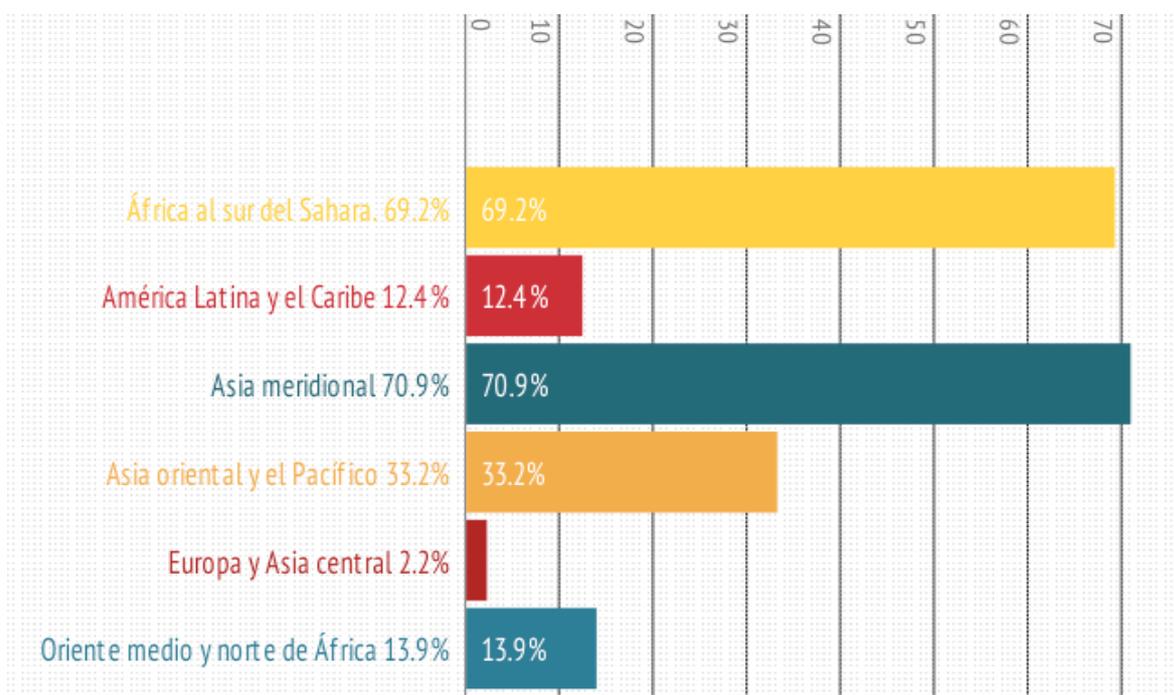
**Gráfica 7: Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$1.25 dólares por día PPA. En porcentajes.**



Fuente: Banco Mundial (2013 b).

<sup>24</sup> Véase la tabla 11: Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$1.25 dólares por día (PPA) en porcentaje de la población. Países de Latinoamérica. Periodo 1981-2010, en el anexo de esta investigación.

Gráfica 8: Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$2 dólares por día PPA. En porcentajes.



Fuente: Banco Mundial (2013 b).

En suma, Else Øyen (2002: 30) menciona que el BM es un actor internacional poderoso que domina en estos momentos el discurso sobre la pobreza. Definir y medir la pobreza desde esta perspectiva constituye una parte del discurso hegemónico neoliberal, porque ambos aspectos influyen en las acciones políticas de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos.

Tanto la definición como la medición de las LP están inmersas en una racionalidad capitalista, porque el énfasis solamente se halla en el ingreso y en el consumo. Por ello, ni la definición ni la medición permiten responder la pregunta de por qué una persona sigue siendo o se vuelve pobre, y tampoco permiten el desarrollo de una alternativa racional que disminuya de manera significativa esta condición, ya que su interés principal parte de la protección de la lógica del capital –en la cual su acumulación es parte fundamental–. En suma, «el Banco presenta una serie de estrategias dirigidas a reducir la pobreza que no han estado lo suficientemente trabajadas y no son útiles al momento de implementar actividades» (Øyen, 2002: 36).

No basta con desarrollar nuevas formas de medir o conceptualizaciones distintas, sino que también es necesario darlas a conocer. Una de las grandes ventajas que tiene el BM –y que sin duda le sirve para mantenerse como una parte fundamental del discurso hegemónico– es que sus bases de datos, manuales, glosarios y herramientas estadísticas son de acceso gratuito y se encuentran disponibles en Internet –lo cual las hace muy accesibles y facilita el análisis político y académico–. Las definiciones y metodologías del BM permiten que otras organizaciones, organismos internacionales o gobiernos, que no tienen los recursos necesarios para levantar encuestas o financiar un equipo interdisciplinario que evalúe la situación, utilicen la información del BM para realizar un diagnóstico y, en consecuencia, diseñar políticas públicas que combatan la pobreza. Esto es un grave error, porque los instrumentos del BM son unidimensionales y no multidimensionales. Justamente, la pobreza como problema complejo requiere de herramientas multidimensionales y de análisis interdisciplinarios para lograr combatir esta situación que afecta a millones de latinoamericanos.

Por otra parte, la hipótesis de Kuznets sigue estando vigente en la teoría económica moderna y se aplica continuamente en los distintos discursos políticos a lo largo de la región. No obstante, se ha demostrado que Latinoamérica ha crecido económicamente pero la distribución del ingreso es cada vez más desigual. Esto no ha traído consigo el desarrollo, ni la reducción de la pobreza en términos absolutos. El problema resulta claro: si se sigue aplicando tanto la definición como la medición del BM para determinar quién es o no pobre, así como para realizar el diagnóstico o evaluar la eficacia de las políticas públicas que combaten la pobreza no se resolverá el problema de fondo, porque el énfasis solamente se encuentra en términos del ingreso y el consumo y no en la imbricación compleja de los elementos constitutivos del fenómeno. El interés del BM se halla en la protección a la acumulación del capital, porque solamente considera a estos dos aspectos como las variables relevantes. Hemos intentado demostrar que «el modelo de desarrollo ha sido popular entre los donantes y las élites nacionales, como era de esperarse. Las élites, así como las clases medias, han sido las que se han beneficiado de la

mayoría de los resultados de los proyectos de desarrollo y el crecimiento económico» (Øyen, 2002: 30). Esto tiene sustento si se conoce, como lo analizamos en la segunda parte de este capítulo, que estas élites poseen más de 90% de la participación del ingreso *per cápita*.

El discurso dominante y el modelo económico que impera acentúan las desigualdades sociales. Con ayuda de la evidencia validada que agregamos en este capítulo, podemos demostrar que la hipótesis de que el crecimiento económico propiciará una distribución del ingreso que a su vez se traducirá en bienestar y en una reducción sustancial de la pobreza es falaz. Una de las consecuencias principales de mantener este tipo de premisas es que el problema de la pobreza no será resuelto de manera efectiva. Por ello, en el último capítulo de este trabajo nos adentraremos al estudio de la dependencia y de la marginalidad en el que pretende presentarse como una alternativa crítica a este discurso.

### CAPÍTULO III

#### POBREZA EN LATINOAMÉRICA: CONCEPTUALIZACIÓN EN LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA

Nós, latino-americanos

Somos todos irmãos  
mas não porque tenhamos  
a mesma mãe e o mesmo pai:  
temos é o mesmo parceiro  
que nos trai. Somos todos irmãos  
não porque dividamos  
o mesmo teto e a mesma mesa:  
divisamos a mesma espada  
sobre nossa cabeça.

Somos todos irmãos  
não porque tenhamos  
o mesmo braço, o mesmo sobrenome:  
temos um mesmo trajeto  
de sanha e fome. Somos todos irmãos  
não porque seja o mesmo sangue  
que no corpo levamos:  
o que é o mesmo é o modo  
como o derramamos.

Ferreira Gullar

Hay más de ciento sesenta millones de latinoamericanos y latinoamericanas que viven día con día en situación de pobreza: las condiciones escolares y de analfabetismo, de salud, de trabajo, de vivienda, de conocimiento de sus derechos humanos y políticos son, como se ha comprobado a lo largo de este trabajo, vituperables. Pensar la pobreza significa, entre otras cosas, estar conscientes de la existencia de esta compleja imbricación de factores que, individuales, colectivos o sistémicos, influyen directamente en su configuración. Asimismo, implica asumir la imposibilidad de abarcar cada factor con el rigor y la heterogeneidad necesarios.

Hasta aquí hemos evaluado dos teorías que aún repercuten en el carácter práctico de la vida cotidiana del latinoamericano: la teoría del desarrollo y la monetarista que funge en la actualidad como la teoría hegemónica. También hemos tratado de explicar que toda teoría es dinámica y que es prioritario,

mediante el pensamiento crítico, evaluar en cada caso la capacidad y la coherencia explicativas con respecto a los fenómenos que se presentan.

En suma, ese es el objetivo del último capítulo: explorar si la teoría de la dependencia en su corriente marxista nos permite explicar por qué, a pesar de las diversas políticas públicas y esfuerzos de carácter privado, sigue existiendo pobreza en Latinoamérica. En ese afán, y como no podemos abarcar todo el espectro explicativo de la teoría, este capítulo sigue la secuencia del anterior: nos interesa conocer de qué manera se conceptualiza la pobreza y si no están presentes los errores teóricos que se sugieren en el discurso hegemónico neoliberal.

### III.1: TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA: ALGUNAS PREMISAS BÁSICAS

Ante las circunstancias contextuales que ya hemos descrito, principalmente en el capítulo primero, como la interrupción del crecimiento económico, el endeudamiento excesivo, el *boom* demográfico, la imposibilidad de construcción de conocimiento científico y la desprotección de las industrias nacionales, hacia la década de 1960 surgió desde la academia un enfoque teórico que pretendía ahondar en los motivos por los que hasta entonces los países periféricos no habían logrado alcanzar la industrialización, es decir, se constituyó una contraposición a la corriente reformista-estructural inserta en la teoría desarrollista.

Antes de introducirnos a las premisas de la teoría marxista de la dependencia es importante señalar que tanto ésta como otros esfuerzos críticos que señalaban la acumulación del capital fueron desdeñados durante varias décadas con el argumento de que tales planteamientos ya habían sido superados por otras teorías que explicaban de una manera más precisa por qué razón seguía habiendo países periféricos. Lo anterior *no* se debe a que la teoría de la dependencia estuviese efectivamente rebasada o a que las herramientas que otorgaba para interpretar los fenómenos fuesen falaces e inútiles para comprenderlos, sino a intereses particulares que, desde la academia, intentaban menospreciar los esfuerzos teóricos y sus repercusiones prácticas, debido a que se intentaba construir un pensamiento hegemónico que consideraba al capitalismo como el fin de la historia.

Justamente, el objetivo de la teoría de la dependencia es preguntarse cuáles son las razones estructurales por las que los países latinoamericanos, que son periféricos, no han logrado un desarrollo similar al de los países centrales. Asimismo, esta teoría nos sirve para pensar cuáles son los intersticios teóricos y sistémicos por los que en la región, a pesar de los giros hacia la izquierda de algunos gobiernos, sigue habiendo una pobreza exacerbada.

En términos concretos, se conoce como «teoría de la dependencia» (décadas de 1960 y 1970) a aquella corriente y alternativa crítica surgida en Brasil que sostiene, según Sonia Alvarez (2009: 279), que tanto el desarrollo

como el subdesarrollo *no* son procesos separados, sino que existe una relación causal entre ambos. Así esta teoría que, posteriormente se expande a toda Latinoamérica, se contrapone con los objetivos principales de la ISI e incluso de la teoría monetarista, ya que desde esta perspectiva *no* es posible que los países periféricos se conviertan tras un proceso de industrialización en países del centro, porque esta dicotomía forma parte de un mismo entramado. Es decir, «el subdesarrollo no es ni una etapa en un proceso gradual hacia el desarrollo ni una precondition, sino una condición en sí misma» (Alvarez, Sonia; Spicker, Paul; Gordon, David, 2009: 279).

La teoría de la dependencia está conformada por distintos enfoques y postulados particulares; sin embargo, algunos de los exponentes principales como José Carlos Mariátegui, Vânia Bambirra, Agustín Cueva, André Gunter Frank, Enzo Faletto, Pablo González Casanova, Theotônio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Fernando Henrique Cardoso, Rodolfo Stavenhagen o Aníbal Quijano establecen que la dependencia económica existe porque «el subdesarrollo está directamente ligado a la expansión de los países industrializados» (Alvarez, Sonia; Spicker, Paul; Gordon, David, 2009: 279). En otras palabras, la teoría de la dependencia señala que «ni los modos de explotación y de dominación inherentes a este patrón de poder, fueron erradicados o alterados suficientemente como para dar lugar a una producción y gestión democráticas del Estado, ni de los recursos de producción, ni de la distribución y apropiación del producto. Ni el debate –sobre el centro-periferia– logró, a pesar de su intensidad, liberarse de la hegemonía del Eurocentrismo» (Quijano, 2011: 79).

En suma, podemos precisar que la teoría marxista de la dependencia tiene los siguientes ejes, según puntualiza el muy detallado estudio de Camila dos Santos Nogueira (2012):

1. Los teóricos dependentistas ofrecen interpretaciones marxistas en torno a cuatro puntos: el primero se refiere a la concepción de que el subdesarrollo es condicionado por la expansión de los países industrializados; el segundo, por la idea de que el desarrollo y el subdesarrollo son componentes diferentes del mismo proceso; el tercero es la defensa de que el subdesarrollo no puede ser aceptado como la primera etapa del proceso desarrollista; finalmente, en cuarto lugar, por el

hecho de que la dependencia también es resultado de una estructura interna y no solamente de una condición externa (2012: 26).

2. La dependencia es el desenlace de la confrontación política existente al interior de las clases y de su organización, y es por lo tanto lo que determinará el grado de dependencia de un país. Además consideran que la dependencia es fruto del desarrollo de aspectos estructurales –factores internos y externos– y que no son exclusivamente los factores externos los que condicionan la dependencia. La inserción de la periferia en el contexto del capitalismo internacional vendría determinada por el conjunto de relaciones entre grupos sociales internos y externos, siendo el grado de dependencia el resultado de la correlación de fuerzas entre ellos (2012: 44).
3. La forma en que se da la integración de la periferia al mercado internacional está determinada por las interrelaciones de los grupos sociales del interior del país, y la vinculación de estos grupos con los grupos externos pertenecientes a los centros hegemónicos (2012: 45). Es justamente el conflicto entre estas clases –locales dominantes y clases dominadas– y su estructura interna, o sea, el plano político interno lo que conduce, en gran medida, a la ampliación o minimización de la dependencia de la periferia en relación con el centro (2012: 46).
4. Si la dependencia es un fenómeno externo, por supuesto que los límites y las características internas son importantes. Las alianzas y los conflictos entre las clases internas, la adhesión de estas ideologías a los proyectos de las clases externas, así como la lucha política, fueron determinantes en la opción de la inserción externa pasiva de los países latinoamericanos en las últimas décadas (2012: 68).

Las teorías son intentos de explicación de los fenómenos que se presentan en la cotidianidad. La teoría de la dependencia inició en el siglo XX y tuvo un auge importante en Latinoamérica, pero su validez explicativa repercutió en el ámbito mundial no sólo en términos académicos sino también en posiciones políticas (Camila dos Santos, 2012: 59).<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> En la tesis de Camila dos Santos (2012) se explica que la teoría de la dependencia tuvo eco en todo el mundo. Por ejemplo, en África los estudios de Samir Amin y Tamas Sentes fueron pioneros para comprender que «el modo de producción capitalista necesitaba contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia aumentando la explotación de la fuerza de trabajo, poniendo en cuestión la “acumulación autocentrada”, es decir, que los salarios progresaran a medida que se desarrollaban las fuerzas productivas» (2012: 59-60). En Asia los trabajos de Ngo Man Lan fueron cruciales para entender el subdesarrollo en los «tigres asiáticos». En Europa, esta teoría repercutió en la argumentación política de militantes socialdemócratas. En este continente se conformó la Teoría de Sistema-Mundo, ideado principalmente por Immanuel Wallerstein –y explicado con mayor detenimiento en la tesis de Fernando Correa (2010)–; en este trabajo no podemos abarcarla, aunque tiene aportes trascendentes para la construcción del conocimiento y de alternativas racionales. Cabe mencionar que tras el exilio derivado de la irrupción de las dictaduras militares en Latinoamérica, la UNAM, –en concreto la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales– albergó a importantes intelectuales precursores de esta

Es evidente que la configuración política de principios del siglo XXI es muy diferente a la dictatorial que se vivía en los años sesenta, sin embargo, el análisis de la teoría de la dependencia ha considerado las nuevas circunstancias que se presentan en la naturaleza, como la introducción del discurso hegemónico neoliberal, e intenta explicar de manera estructural por qué se han desarrollado con más fuerza ciertos fenómenos como la pobreza.

Concretamente para comprender la pobreza, consideramos que la teoría de la dependencia tiene una mayor capacidad explicativa que la teoría monetarista y que la del desarrollo en su corriente reformista-estructural, porque le atribuye al objetivo de la racionalidad capitalista una parte constitutiva para la existencia y reproducción del fenómeno. Se argumenta, por una parte, que existe una imposibilidad estructural de los países periféricos para convertirse en países del centro donde, supuestamente, existen mejores condiciones de vida y, por otra, que el crecimiento económico no trae necesariamente el desarrollo. A continuación se desarrollan dos conceptos clave en esta teoría: la marginalidad y la superexplotación que nos pueden ayudar a entender, un poco más, cuáles son algunas de las razones por las que la pobreza no ha podido ser erradicada y al contrario, cada vez incrementa.

---

interpretación del mundo [para conocer su impacto práctico en la academia léase *Ciencia política para el estudiante latinoamericano*, de Javier Oliva (2012)].

### III.2 TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA: CONCEPTO DE MARGINALIDAD Y SUPEREXPLOTACIÓN PARA COMPRENDER ESTRUCTURALMENTE LA POBREZA EN LATINOAMÉRICA

Dentro de la teoría marxista de la dependencia hay dos conceptos que nos ayudan a conocer cuáles son las razones concretas de la existencia de la pobreza: por un lado, el concepto de marginalidad; por el otro, el concepto de superexplotación. Ambos están relacionados con otros fenómenos complejos como el trabajo, la desigualdad social y la posibilidad o imposibilidad de un ingreso fijo y suficiente para satisfacer las necesidades básicas de la vida humana. Los dos conceptos son herramientas útiles que nos ayudan a comprender algunos aspectos del funcionamiento de la racionalidad capitalista en pos de la acumulación del capital y, por tanto, nos ayudan a elucidar de una manera más efectiva cuál es la dinámica en la que se gesta la pobreza.

La explicación de por qué la ISI fue un proyecto trunco es que se configuró un nuevo capital industrial/financiero que evitó la distribución de la riqueza entre otros sectores, la creación de infraestructura y el acceso al conocimiento en materia de ciencia y tecnología. Lo mismo sucedió con el monetarismo sólo que, como se ha expuesto, se agregó el factor del libre mercado, incrementando así la acumulación del capital del 5% más rico de la población y disminuyendo la distribución global del ingreso del último percentil, en suma, se ampliaron las desigualdades. Quijano (2011: 79) señala que las tendencias de cambio de las relaciones entre capital y trabajo implicaron la ampliación del margen de la acumulación especulativa, también como tendencia estructural y no solamente cíclica, lo cual llevó a la financiarización estructural. Con el desarrollismo, y con mayor fuerza en el monetarismo, la pobreza incrementó en términos absolutos. Como hemos visto, en el monetarismo se entiende que los individuos son iguales ante el mercado, ante la ley, y que poseen las mismas posibilidades en términos de oportunidades. El punto de quiebre en la teoría marxista de la dependencia radica en cuestionar con toda seriedad si esto es así.

En esta perspectiva, Verónica Villarespe, en su trabajo *Pobreza teoría e historia* (2002), menciona que «la pobreza se hereda. La pobreza se reproduce

dentro del mismo sistema que la engendra. Es por ello que la elaboración y ejecución de planes y programas para combatirla, dentro de ese sistema, no pueden acabar con ella. Plantear que un programa la erradicará o bien es demagogia insulsa o bien absoluta ignorancia y desconocimiento del desarrollo del fenómeno» (Villarespe, 2002: 254). En ese tenor se han analizado la mayor parte de los programas cuyo fin es combatir la pobreza en Latinoamérica, y se ha observado que todos ellos se encuentran en una dinámica capitalista. También se ha observado que sus variables para crear los índices de medición solamente refieren al consumo y al ingreso. Entre otras razones, es estructuralmente imposible erradicar la pobreza desde y en la misma racionalidad.

Dentro del discurso hegemónico neoliberal, la pobreza constituye un problema grave que se ha tratado de combatir desde distintos ángulos, pero el principal es aquella premisa según la cual el crecimiento económico traerá consigo el desarrollo y, por tanto, la erradicación de la pobreza. Hemos comprobado que esto es falaz. Coincidimos con Villarespe cuando menciona que las propuestas del BM en torno a la pobreza «se centran en acelerar el crecimiento económico, mejorar la distribución del ingreso y la riqueza y acelerar el desarrollo social (...) Estos organismos mundiales, y otros regionales, elaboran estudios, análisis, programas, planes y políticas públicas para que todos los miembros de una sociedad sean iguales en la más absoluta e indignante desigualdad» (Villarespe, 2002: 254). A continuación se elucidan dos conceptos insertos en la teoría marxista de la dependencia que nos pueden ayudar a conocer los mecanismos por los cuales se reproduce la pobreza en la región.

### III.2.1 SUPEREXPLOTACIÓN

La teoría que impera actualmente considera que es posible que los países crezcan económicamente *ad infinitum*, pero esto requiere mano de obra barata, reducción del salario base y explotación irracional de recursos naturales; también implica que la distribución del ingreso sea aún más desigual y que la pobreza no se erradique, entre varias consecuencias, que afectan no sólo a los seres humanos sino también al planeta.

La superexplotación es un concepto que forma parte de la teoría marxista de la dependencia. No fue una categoría que explicó Marx, pero nos ayuda a esclarecer parte del discurso hegemónico neoliberal y su relación con la pobreza. Ruy Mauro Marini (1932-1997), tras un esfuerzo intelectual mayúsculo, describió este concepto que facilita la comprensión de las dinámicas de reproducción del objetivo de la racionalidad capitalista.

Desde esta perspectiva, se considera que existe superexplotación cuando se evidencia una tendencia dominante a abusar del trabajador o trabajadora con respecto a la labor que realiza. Según el estudio de Carlos Eduardo Martins, podemos puntualizar que hay dos tipos de explotación, por un lado, al «aumento de la fuerza productiva del trabajo, y por el otro, la mayor explotación del trabajador. El primero ocurre cuando, en el mismo periodo y con el mismo gasto de fuerza de trabajo, se produce una mayor cantidad de mercancías. El segundo caso se caracteriza por tres mecanismos, que pueden actuar de forma independiente o articulada: a) el aumento de la duración de la jornada de trabajo, b) el incremento de la intensidad del trabajo, sin la elevación equivalente del salario y, por último, c) la reducción del fondo de consumo del trabajador» (Martins, 2000: 35 citando a Marini, 1973: 95-96). En suma, la superexplotación «es la idea de que la acumulación de capital al interior de los países dependientes está caracterizada por la existencia de un mercado de trabajo barato, combinado con una tecnología capital-intensiva, lo que, bajo el punto de vista de la plusvalía relativa y absoluta, junto a la reducción de los salarios de reproducción del trabajador, resulta en una violenta explotación de la fuerza de trabajo» (Camila dos Santos, 2012: 123).

Lo anterior es, *de facto*, un impedimento estructural para la erradicación de la pobreza en la región, ya que a consecuencia de la superexplotación se incrementa la plusvalía y, en protección a esta, la racionalidad impide que todas las personas puedan formar parte del mercado de trabajo, consecuentemente, no todas satisfacen sus necesidades básicas, incluso en términos de consumo e ingreso. Así, parte de la acumulación del capital se vincula a la superexplotación, a la exclusión estructural del mercado de trabajo y a la marginalidad.

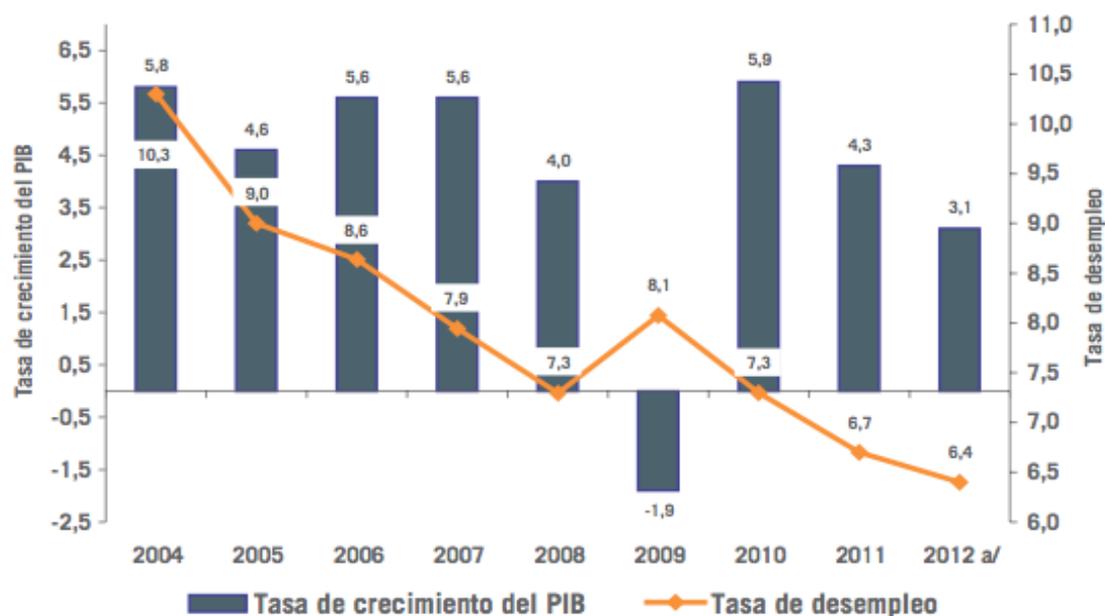
En conclusión, la pobreza no podrá eliminarse de Latinoamérica mientras exista exclusión del mercado de trabajo en pos del incremento de la plusvalía con el fin de acumular capital. Vale la pena matizar que esta exclusión masiva no es con respecto al trabajo informal sino, en términos de la OIT, con respecto al «trabajo decente». Este tipo de trabajo, del cual es excluido la mayor parte de la población latinoamericana, se basa en los derechos humanos. De esta manera, aquellas personas que laboran en trabajos decentes lo hacen conforme a su voluntad y en condiciones dignas pues cuentan con condiciones específicas como salario fijo, prestaciones, seguro médico y derecho a jubilación, entre otras.

La superexplotación es un elemento que tiene mayor coherencia explicativa para dar razón de la existencia de tantos millones de pobres en la región, ya que utilizando este concepto se puede evidenciar que vivir en condición de pobreza está lejos de ser una decisión personal, toda vez que existe un interés específico de las élites en incrementar la plusvalía a través de la superexplotación y, de esta manera, velar por el objetivo de la racionalidad capitalista mediante la exclusión masiva del mercado de trabajo decente.

En la gráfica 9 se puede observar una correlación no causal con el crecimiento del PIB y la tasa de desempleo en la región latinoamericana. Como hemos escrito en el capítulo II, que exista crecimiento económico no significa mayor distribución económica ni mejores oportunidades de trabajo. Así, a pesar de que el PIB de la región sea positivo, el desempleo en el sector urbano afecta a 14.8 millones de personas en la región (OIT, 2012: 26). En la tabla 12 se desglosa la tasa de desempleo urbano en promedio de la región y, en

específico, de cinco países. Esta tabla explica que desde el año 2000 la tasa de desempleo aumentó, pero desde el año 2003 comenzó a reducirse «como resultado del aumento de la demanda de trabajadores en un momento de recuperación económica» (Camila dos Santos, 2012: 115). Según datos de la OIT (2012: 33), la tasa de desempleo en Latinoamérica en el año 2012 se ha reducido, excepto en Costa Rica, Jamaica, Guatemala, Paraguay y República Dominicana.

Gráfica 9: Latinoamérica y el Caribe. Crecimiento del PIB y tasa de desempleo. Años 2004-2012 (porcentajes)



Fuente: OIT (2012: 26). Elaboración OIT con base en información oficial de los países.

Tabla 12: Tasa de desempleo (tasa anual media)

Países y Regiones	1990	1995	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Argentina	7,4	17,5	15,1	17,4	19,7	17,3	13,6	11,6	10,2	8,5	7,9	8,7	7,7
Brasil	4,3	4,6	7,1	6,2	11,7	12,3	11,5	9,8	10,0	9,3	7,9	8,1	6,7
Chile	7,8	7,4	9,7	9,9	9,8	9,5	10,0	9,2	7,7	7,1	7,8	9,7	8,2
Colombia	10,5	8,8	17,3	18,2	18,1	17,1	15,8	14,3	13,1	11,4	11,5	13,0	12,4
México	2,7	6,2	3,4	3,6	3,9	4,6	5,3	4,7	4,6	4,8	4,9	6,6	6,4
Venezuela (República Bolivariana)	10,4	10,3	13,9	13,3	15,8	18,0	15,3	12,4	10,0	8,4	7,3	7,8	8,6
América Latina y el Caribe	...	10,0	10,4	10,2	11,2	11,1	10,3	9,0	8,6	7,9	7,3	8,1	7,3

Fuente: Camila dos Santos (2012: 115) con información de CEPAL.

Más allá del porcentaje de la tasa de desempleo que tenga la región, valdría la pena preguntarse qué riesgos de carácter político podrían presentarse de continuar la superexplotación: es posible que surjan movimientos sociales que luchen por revertir esta tendencia y mantener sus derechos salariales<sup>26</sup> que, como hemos visto, se han reducido dramáticamente; en un segundo plano, es viable que los salarios continúen a la baja porque el Estado –que determina cuál es el mínimo– seguirá buscando competitividad en el exterior otorgándole a los inversores –tanto extranjeros como nacionales– seguridad jurídica y promesa de crecimiento económico asegurándoles mano de obra barata. Coincidimos con Pedro Vuskovic en que estos procesos «estarán situados en un marco de creciente desintegración social –de “dualización de la sociedad”–, que terminará por revertir los propios avances democráticos y reabrir los riesgos de las políticas represivas» (Vuskovic, 1996: 122). Esto es grave si se considera que «mientras persista esta estrategia económica –y el discurso hegemónico neoliberal–, no puede darse por descontado que la hora de los regímenes represivos haya pasado de modo irreversible en Latinoamérica: en verdad, la amenaza estará latente mientras persista la disociación, hoy día tan flagrante, entre la aspiración política de la democracia y una conducción de la economía que no podría de ninguna manera sustentarla» (Vuskovic, 1996: 130).

---

<sup>26</sup> La reducción de derechos laborales es un fenómeno complejo que debería de estudiarse con precisión. Este es un aspecto interesante porque, en términos de Sonia Álvarez, se ha debilitado la organización sindical y esto ha provocado también la atomización de la acción colectiva –lo cual, en términos arendtianos reduciría la capacidad de hacer política–. «El temor al despido, a la imposibilidad real de reinserción laboral luego de la cesantía, conduce a una mayor subordinación de los trabajadores, a su disponibilidad permanente, a la pérdida de control sobre el trabajo; es decir, a situaciones que en conjunto remiten a un escenario de sobreexplotación y desvalorización del trabajo, del que se nutre un mayor empobrecimiento de la población» (Álvarez, 2005: 27-28).

### III.2.2: MARGINALIDAD

Marginalidad y superexplotación son conceptos que precisan los mecanismos mediante los cuales se reproduce la pobreza en la región. Ambos permiten diseccionar las consecuencias de las decisiones políticas tomadas con base en las teorías desarrollista y neoclásica. En suma, estos conceptos ayudan a clarificar el comportamiento y la construcción del dominio de la racionalidad capitalista.

Aunque el debate se extendió a lo largo de Latinoamérica, el concepto de marginalidad surge en Brasil en los años cincuenta para describir la situación de la población latinoamericana que no estaba dentro de la economía formal. El sociólogo Aníbal Quijano (1928-) diferencia lo formal de lo informal porque observa que las personas subempleadas o desempleadas sobrevivían ejerciendo actividades económicas informales (Quijano, SA: 74). Tras observar esta circunstancia Quijano comienza a desglosar las características de lo informal, sin embargo, lo principal es que estas actividades laborales no están reguladas por el Estado. El sector informal se identifica por los siguientes puntos (Quijano, SA: 75): a) existe facilidad para ingresar al sector, b) la propiedad de los recursos es familiar y hay apoyo en recursos locales, c) la escala de operación es pequeña –y no grande como las transnacionales–, d) las destrezas que se requieren para realizar el trabajo no se adquieren en la escuela, e) son mercados competitivos y no regulados, f) el trabajo es intensivo y tiene tecnología adaptada.

El concepto de marginalidad está ligado al debate sobre informalidad y formalidad en el empleo pero éste es más amplio y útil porque describe la situación de las y los latinoamericanos que «no están integrados sistemáticamente a la estructura ocupacional, por lo que tienen niveles de vida muy bajos, participan poco en la economía de consumo, tienen altos índices de desempleo y subempleo, suelen ser inmigrantes de origen rural, y no participan en el sistema político, ni existen perspectivas de su posible inserción a corto plazo» (Villarespe y Caballero, 2011: 2 citando a Stavenhagen, 1970).

En consecuencia, la marginalidad tiene una relación causal con la superexplotación pero la diferencia consiste en que posiblemente es un aspecto más tangible en el contexto de la persona que vive en situación de pobreza. En otras palabras, la marginalidad se evidencia en la carencia de trabajo estable, de vivienda, de salud, de higiene, de educación, de conocimiento de sus derechos políticos, de capacidad en la toma de decisiones, de ingreso fijo, de ropa y calzado, de alimento nutritivo, de servicios básicos, y un largo etcétera derivado, entre otras cuestiones, de la superexplotación.

En suma, la marginalidad<sup>27</sup> es «la forma de estar al margen del desarrollo del país, el no participar en el desarrollo económico, social y cultural, el pertenecer al sector de los que no tienen nada, es particularmente característico de las sociedades subdesarrolladas» (Villarespe y Caballero, 2011: 2 citando a Bennholdt, 1981 quien a su vez cita a González Casanova, 1965).

---

<sup>27</sup> Hay diversos autores que se dedicaron a explicar este concepto. Las investigadoras del Instituto de Investigaciones Económicas, Verónica Villarespe e Hilda Caballero nombran a los siguientes: «Quijano lo denominó “polo marginal”, Nun “masa marginal”, Oliveira “economía de subsistencia”, Singer “sector autónomo”, Tavares “sector primitivo”, Serra “sector marginal”, la CEPAL “sector atrasado”, la OIT y el Programa de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) “sector informal”, Webb “sector tradicional urbano”, el grupo de Estudios del Problema del Empleo (GEPE), en México, se refiere al “sector tradicional y sector marginal”, Cordera y Orive hablan de “marginalidad”, Bartra analiza la “subocupación agrícola”, Oliveira y Muñoz los definen como “trabajadores en formas simples de organización, otros los denominan “trabajadores desocupados y subocupados”» (Villarespe y Caballero, 2011: 3, 4 citando a Lichtensztejn, 1977). Como hemos visto en el capítulo I, se proponía en la ISI que a través de la modernización se superaría la pobreza. Sin embargo, se comenzó a analizar por qué tantas personas no tenían trabajo. Vale la pena señalar que el concepto de masa marginal de José Nun es útil porque precisa «que el mito del derrame del desarrollo industrial no produciría un bienestar creciente. Dado que este tuvo lugar en la fase monopolística del capitalismo, donde la alta tecnología y el aumento de la composición orgánica del capital requieren una menor cantidad de mano de obra, quedaba una gran parte de la población excedente sin posibilidades de ser incorporada al sector capitalista hegemónico, inclusive en los ciclos de expansión. La masa marginal sería la parte de la población obrera sobrante que no se relaciona de manera inmediatamente funcional con el núcleo productivo del sistema (Nun, 1972: 110). Por lo tanto, la pobreza no era un estado sino producto de la lógica de acumulación capitalista» (Alvarez, 2005: 26).

Estos amplios sectores poblacionales comparten las siguientes características, según las investigadoras de la UNAM Verónica Villarespe e Hilda Caballero: para tratar de satisfacer sus necesidades básicas, estos sectores requieren que más miembros de la familia se inserten al mercado laboral – niños, niñas, ancianos, jóvenes y miembros en edad económicamente activa–. Lo más común es que se inserten en empleos de carácter informal, donde carecen de seguridad social, de un ingreso fijo y regulado por el Estado, de protección jurídica y de prestaciones de ley; además, se caracterizan por no participar en las cargas tributarias y por no contar con un nivel educativo adecuado a su edad, justamente porque se dedican a trabajar para sustentar a su familia. Asimismo, estas personas carecen de cohesión interna en sus estructuras sociales, lo que impide que se organicen para lograr generar un cambio (Villarespe y Caballero 2011: 3 y 6).

Hay varias interpretaciones de la marginalidad. La que se considera más adecuada para explicar la pobreza es la pensada por el peruano Aníbal Quijano (1928-) que, relacionado con el hecho de que no todas las personas pueden incorporarse al mercado de trabajo, establece que la mano de obra que sobra conforma en la economía un *polo marginal*. Esto constituye «un conjunto de ocupaciones o actividades establecidas en torno del uso de recursos residuales de producción; que se estructuran como relaciones sociales de modo precario e inestable; que generan ingresos reducidos, inestables y de incompleta configuración respecto del "salario" o de la "ganancia"; que producen bienes y/o servicios para un mercado constituido por la propia población de trabajadores "marginalizados". En suma, el nivel más dominado de la estructura de poder del capital» (Quijano, SA: 70).

Desde esta perspectiva, el polo marginal «está conformado por trabajadores individuales o familiares que operan de manera independiente, sin acuerdos y sin subordinarse directamente a empresas capitalistas, ni asociados a otros trabajadores en organizaciones comunales o de reciprocidad» (Marañón, Sosa y Villarespe, 2009:104).

La razón por la cual Quijano menciona que el polo marginal es el sector más dominado de la estructura de poder del capital, es que las y los

trabajadores que lo forman no satisfacen *de facto* sus necesidades básicas, ya que están supeditados a que se abra una oportunidad aunque sea informal en el mercado de trabajo, y así lograr obtener el ingreso para el consumo que requieren. Como hemos argumentado, la superexplotación impide que todos puedan obtener trabajo.

Lo anterior responde, en parte, a la aplicación de reformas promovidas en el Consenso de Washington, las cuales analizamos en el capítulo I, y que transforman radicalmente la relación entre el capital y el trabajo. De esta manera, es complicado que todos los habitantes puedan obtener trabajo decente porque la «desregulación, flexibilización y precarización, promovidas por el Consenso de Washington, han debilitado o eliminado los derechos laborales aumentando los procesos de exclusión y pobreza. Estos mecanismos pueden sintetizarse de la siguiente manera: disminución en la posibilidad de la reproducción de la vida por medio del acceso a medios de empleo, disminución de los salarios reales, y debilitamiento de las regulaciones de las condiciones de trabajo y de los derechos de acceso que estaban atados a la condición de trabajador» (Alvarez, 2005:27). Asimismo, durante el siglo XX, Latinoamérica tuvo cambios constitutivos importantes: altas tasas de crecimiento poblacional, migraciones masivas del campo a la ciudad, menor demanda de mano de obra debido a los procesos de tecnificación durante la ISI, conformación de cinturones de miseria al borde de las ciudades (*i.e* villas miseria, favelas, zonas marginales), creciente pobreza urbana, aumento del desempleo en el sector urbano, afectación al sector agropecuario de subsistencia, entre otras.

Por tanto, tomando en cuenta el contexto y las consecuencias de las decisiones políticas a lo largo de la región, tiene sentido que las ocupaciones en el polo marginal tengan las siguientes especificidades, según los investigadores Boris Marañón, Ana Patricia Sosa y Verónica Villarespe (2009: 102):

1. Son calificaciones muy bajas, de mínima productividad y usan recursos residuales de producción.
2. Están completamente desligadas de la producción de bienes y, por lo tanto, de la producción de valor.
3. Sólo podían tener un mercado de trabajo reducido o de amplitud decreciente e inestable.
4. Las relaciones de trabajo resultantes tienden a ser igualmente inestables por su

- precaria estructuración.
5. Los ingresos son limitados e inestables y se configuran sólo con parte de los elementos normales de los salarios del sector incorporado a la relación salarial (sin prestaciones, seguridad social, vacaciones ni participación en las utilidades).
  6. Los trabajadores integrantes del polo marginal, impedidos para ocupar puestos de mayor productividad, se refugian en actividades económicas de reducida importancia: venta ambulante, acopio de desechos, trabajo artesanal.

La teoría de la dependencia y, en concreto, el concepto de marginalidad permiten establecer que la pobreza *no* es un fenómeno inherente a la historia del ser humano, sino una construcción social que es posible revertir si se cambian las condiciones de reproducción del capital, porque «la pobreza contemporánea es el resultado de procesos estructurales y en Latinoamérica está asociada, en general, a las formas particulares que ha adoptado la modernización sobre la heterogeneidad histórico-estructural» (Marañón, Sosa y Villarespe, 2009:103).

De esta manera, a través de la teoría marxista de la dependencia podemos conocer que la pobreza está relacionada con la superexplotación y con la marginalidad, porque son elementos estructurales de la racionalidad capitalista que impiden superar tal condición, al no facilitar la integración al mercado de trabajo a toda la población en condiciones de ser económicamente activa.

Como hemos visto, la racionalidad busca incrementar la acumulación de capital y, para ello, impulsa los mecanismos de acción política necesarios para que exista un gobierno minimizado que solamente garantice un estado de derecho en términos de garantía del libre mercado.

La teoría marxista de la dependencia pone en jaque el funcionamiento, aparentemente armónico, del capitalismo. La superexplotación y, en concreto, la marginalidad «tuvieron la virtud de manifestar la especificidad latinoamericana en relación con las sociedades centrales, poniendo en duda la capacidad de los modelos de desarrollo impulsados por la segunda posguerra en la región para incorporar la masa no asimilada por la industrialización a los beneficios» (Marañón, Sosa y Villarespe, 2009: 105). La trascendencia de la teoría marxista de la dependencia radica en que, ofrece un punto de partida

para dibujar nuevas posibilidades coherentes que cambien el modo de producción, el discurso hegemónico y la racionalidad entera.

En resumen, que exista informalidad en el trabajo es conveniente «para la parte formal de la economía, puesto que garantiza la extracción de plusvalía a través de los bajos sueldos pagados a los trabajadores, en una situación de empleos inestables y sin protección social. Se genera un ambiente social con gran inseguridad en la manutención del empleo, la renta, y la seguridad social, además del aumento del grado de desigualdad en la distribución de la renta. Todo este panorama constituye la nueva forma de superexplotación» (Camila dos Santos, 2012: 85).

Podemos concluir que la teoría marxista de la dependencia es una construcción intelectual colectiva que surge en Latinoamérica y que explica la condición insuperable de la periferia de manera clara y concreta. El objetivo de la racionalidad capitalista responde a intereses particulares que intentan negar otras posibilidades de acción y de organización política. Conceptualizar la pobreza como un problema de carácter estructural, más allá del ingreso y el consumo, posibilita comenzar a elucidar una alternativa radical que permita sentar las bases racionales y coherentes para su erradicación en Latinoamérica, «buscando imaginar otro sistema social más justo y solidario, que contribuya a la construcción de un proyecto libertario con una comprensión de lo social que pueda superar la fragmentación analítica entre las esferas económicas, políticas y culturales» (Camila dos Santos, 2012: 14).

La alternativa teórica argumenta la contradicción inherente y la insostenibilidad de una teoría que propugna por un modelo económico que puede crecer sin límites posibilita que las futuras decisiones políticas estén encaminadas hacia la efectiva erradicación de la pobreza, aunque también exige pensar en nuevas formas de producción y de economía, probablemente de carácter social y solidario, que no busquen la explotación irracional de recursos naturales y del trabajo de las personas.

## CONSIDERACIONES FINALES

En los últimos veinticuatro años (1989-2013) se ha incrementado el número absoluto de pobres en Latinoamérica, a pesar de las políticas públicas que se impulsan para combatir la pobreza. Si bien es importante proponer, integrar y mejorar programas sociales que intenten disminuir el número de personas que día con día viven en tal situación, también es crucial preguntarse sobre lo constitutivo de la racionalidad capitalista que impide que este fenómeno pueda ser erradicado en su totalidad, no sólo de la región, sino del mundo.

En este trabajo *no* fue posible elucidar cada uno de los matices constitutivos de la pobreza porque, en primera instancia, solamente es una investigación disciplinaria de carácter politológico y, en segunda instancia, es sumamente complejo pensar el fenómeno en una región tan diversa como Latinoamérica. Sin embargo, a pesar de que la pobreza es un fenómeno complejo que ha estado en el mundo desde hace varios siglos, en esta investigación se la ha considerado una construcción social que es posible revocar si se conocen, entre otros aspectos, los intersticios teóricos en los que se ha fundamentado.

A grandes rasgos, se ha tratado de exponer que las teorías son intentos de interpretar de qué manera se organizan fenómenos específicos hallados en la naturaleza y en la sociedad. Estos intentos de explicación tienen como objetivo comprender la complejidad de un fenómeno y describir cómo y por qué se presenta. Las teorías de ninguna manera tienen un carácter absoluto porque el conocimiento está en constante cambio, de esta manera, nos encontramos con un vaivén de circunstancias distintas que dan lugar a nuevas preguntas. Por lo tanto, se considera con mayor grado de validez a las teorías que aún así son capaces de integrar de manera coherente y racional el nuevo conocimiento que se descubre.

El pensamiento crítico es solamente *una* de las herramientas que funcionan para aproximarse a la argumentación que sustenta estas teorías, y analiza si cumplen con los requisitos metodológicos necesarios para lograr un entendimiento más completo y verídico del fenómeno. Por ello, se utilizó el

pensamiento crítico para evaluar tres tipos de teoría con respecto al fenómeno de la pobreza, a saber, la desarrollista, la monetarista y la marxista de la dependencia.

Tras el triunfo de las democracias liberales sobre los fascismos europeos, se comenzaron a homogeneizar las decisiones políticas y la conducción económica en el mundo, pues se configuró una unidad ideológica que propugnaba, aún más, la expansión del modo de producción capitalista. En ese contexto surgió, basada en nociones eurocéntricas, la teoría keynesiana, que se adaptó en Latinoamérica y se transformó en la teoría desarrollista o cepalista.

Esta teoría funcionó como principal referencia para la constitución del proyecto ISI, cuyo objetivo de cambiar la condición de periferia de Latinoamérica se lograría supuestamente con el proceso denominado «desarrollo hacia adentro», que intentaba establecer las condiciones necesarias –tecnológicas, científicas, educativas, de capital, de distribución del ingreso, entre otras– dentro de los países periféricos para que se rompiera, efectivamente, la dependencia con respecto a los países del centro. Sin embargo, a pesar de que existieron avances innegables en la calidad de vida de las y los latinoamericanos, el proyecto ISI no funcionó. Una de las razones del fracaso fue que el proyecto estaba basado en una teoría que no fue capaz de comprender, a pesar del gran aporte conceptual de *centro* y *periferia*, que dichas condiciones no eran independientes, pues formaban parte de un mismo sistema internacional complejo. Así, por características intrínsecas, se imposibilitaba una transformación de carácter centrípeto, debido a que un país no podía convertirse en central sin la existencia de una periferia que lo contuviera. Por ello, en la vida práctica, una de las consecuencias principales de esta teoría fue la demostración de la insuficiencia del carácter social del Estado para paliar la pobreza en la región.

Específicamente tras la caída del muro de Berlín, aunque desde 1973 en Chile, los países de Latinoamérica transitaron del modelo teórico desarrollista al monetarista o neoclásico que, entre otras cuestiones, argumentaba la conveniencia de la privatización de recursos naturales, la supremacía de la individualidad y el beneficio del endeudamiento económico, todo con el

objetivo de lograr el bienestar común por medio del crecimiento de la economía. Latinoamérica vivió una crisis generalizada, entre otras cuestiones, por no poder sostener el crecimiento económico que había ostentado en la década de los sesenta. Ante la alarmante situación por la que atravesaba, las posibles soluciones a esta crisis fueron propuestas, *siempre* en términos capitalistas, por organismos internacionales especializados como el BM o el FMI, que justamente impulsaban la teoría monetarista.

Ambas teorías están enmarcadas en una racionalidad capitalista que busca puntualmente la acumulación de capital y la acumulación por desposesión. Esto *no* funge como un aspecto negativo o positivo, sino que es inherente a la racionalidad *per se*. Por ese motivo, es posible que dentro de una racionalidad existan diversas teorías que persigan el mismo objetivo pero con diversas tácticas. Desde esa perspectiva, el desarrollismo fue descartado y se dio paso a otra teoría basada en los principios liberales. Así, el neoliberalismo, cuyo pilar teórico es el monetarismo, no solamente tiene aspectos teóricos concretos sino que ha funcionado como un entramado cultural complejo de carácter hegemónico, por dos razones principales: la primera, porque los valores liberales que defiende forman parte de la cotidianidad de los individuos –sobre todo en Occidente– y la segunda, porque actualmente prevalece una dinámica internacional que propugna por la supremacía del libre mercado. La teoría se implementa en la esfera práctica por medio de las estrategias, recomendaciones, consensos y reformas que los organismos internacionales promueven y que los mismos Estados acatan a cambio de recursos económicos y beneficios de carácter político.

En suma, la racionalidad capitalista utiliza diversas teorías para sustentar sus acciones políticas y económicas con el fin de obtener un incremento en la acumulación de capital. Desde esta perspectiva, el neoliberalismo se inserta en dicha racionalidad y se basa en una teoría monetarista, pero su configuración específica ha conseguido que se constituya en el discurso hegemónico, en parte, por su amplia permeabilidad con respecto a los principios liberales.

A pesar de las iniciativas privadas y de la intervención estatal, la pobreza aún no ha podido ser erradicada de la región. Una de las posibles causas es el

objetivo que persigue la racionalidad capitalista. Por ello, es imperativo cuestionarla y actuar políticamente para contrarrestar con mayores alcances las consecuencias que ha tenido en Latinoamérica. De la aplicación de ambas teorías, se puede puntualizar –con ayuda de los estudios históricos de la etapa– que el gran beneficiario *no* ha sido la población en general, sino los sectores sociales pertenecientes a las diversas élites, tanto empresariales como políticas, que poseen capital privado –ya sea nacional o extranjero– y, en menor medida, los sectores medios urbanos y los obreros sindicalizados.

Dentro de los problemas acuciantes, tanto en términos teóricos como de la racionalidad misma, se encuentra la pobreza. Aunque a lo largo del tiempo la conceptualización y la medición del fenómeno han tenido un enfoque distinto, en este trabajo se argumentó, basándonos en las nociones de Øyen, que los conceptos y las mediciones funcionan como instrumentos de poder. Cabe mencionar que esto tampoco tiene un carácter negativo o positivo, sino que los conceptos son limitados por sí mismos y, en parte por esta razón, son cambiantes. Por ello, la pobreza en el discurso hegemónico neoliberal se entiende solamente en términos de consumo e ingreso, que constituyen aspectos cruciales para conseguir el objetivo de la racionalidad capitalista.

En lo referente a la teoría y a los principios liberales, el individuo tiene igualdad solamente ante la ley y ante el mercado. Por ello, se infiere que existe igualdad de oportunidades y, por ese motivo, vivir en condición de pobreza es, en gran medida, una decisión personal. Esta premisa es un error teórico porque no se está comprendiendo que el habitante latinoamericano está inserto en un sistema complejo, donde la decisión personal no basta para salir de la pobreza.

Por otra parte, utilizar las LP del BM como la única medición para determinar la efectividad de una política pública es incorrecto, porque el indicador *no* otorga información sobre la razón estructural de por qué hay tantos pobres. De esta manera, es incorrecto extrapolar esta herramienta de su aplicación original –que solamente es la medición del umbral– para emplearla en el diseño y la justificación principal de políticas públicas que intenten combatir la pobreza.

Por ello, ni la definición ni la medición permiten responder la pregunta de por qué una persona sigue siendo o se vuelve pobre, y tampoco permiten el desarrollo de una alternativa racional que disminuya de manera significativa esta condición, ya que su interés principal parte de la protección a la lógica del capital. Como consecuencia, en el periodo neoliberal la pobreza se ha incrementado en números absolutos. El discurso dominante y el modelo económico que impera acentúan las desigualdades sociales. La hipótesis de que el crecimiento económico propiciará una distribución del ingreso que a su vez se traducirá en bienestar y en una reducción sustancial de la pobreza es falaz.

Se atribuye a la teoría marxista de la dependencia una explicación distinta sobre las razones por las que hay pobreza en Latinoamérica. Esta teoría evidencia, de manera coherente, que el fenómeno forma parte de una racionalidad que busca la acumulación del capital a través de la superexplotación y de la marginalidad. Por tanto, ser pobre va más allá de la obtención de cierto consumo y cierto ingreso, ya que está relacionado con imbricaciones complejas en la estructura de poder, donde el fin es obtener el mayor beneficio económico no distributivo. Hay que aclarar que existen otros aspectos que no se desarrollaron en este trabajo pero que, sin duda, están presentes en la conformación de la racionalidad, como la vulnerabilidad económica, el intercambio desigual o el capital ficticio.

Por lo regular, esta teoría se desdeña desde la academia con el argumento falso de que su explicación de la realidad ha sido superada por otras más exactas y acertadas. Lo cierto es que, tras la revisión de varias teorías, fue necesario recuperar este esfuerzo intelectual para entender lo que sucede en lo cotidiano y señalar con precisión cuáles han sido las consecuencias estructurales resultantes de las decisiones políticas basadas en teorías que siguen promoviendo la dependencia de los países latinoamericanos. La teoría marxista de la dependencia enfrenta dificultades, no en la comprensión de la complejidad estructural pero sí en la manera en la que se presenta el conocimiento, ya que esta teoría también ha sido menospreciada porque ha generado pocos indicadores y estadísticas lo cual, desde la economía, se considera como una vía fundamental para la generación de conocimiento

científico. Sin embargo, hay que aclarar que construir indicadores y estadísticas es posible y es imperativo que se comience a trabajar en ese sentido.

En suma, los conceptos de superexplotación y marginalidad dejan ver parte de la organización de la racionalidad capitalista y la consiguiente imposibilidad estructural para erradicar la pobreza de la región, a pesar de las políticas públicas focalizadas, universales o de los esfuerzos privados.

En efecto, las poblaciones pobres de Latinoamérica son heterogéneas, viven en lugares distintos y hablan diferentes idiomas; empero, su condición está directamente influida por el objetivo del capitalismo. Esta afirmación de ninguna manera significa el menosprecio del esfuerzo individual y la imposibilidad de cambiar la condición de pobreza, pero lo que se ha evidenciado a lo largo del trabajo es que tal cambio *no* será el caso generalizado de los más de ciento sesenta millones de latinoamericanos que viven en esta circunstancia.

En esta tesis se pretendió demostrar el impacto de las decisiones de carácter político tomadas con base en la teoría desarrollista y en la monetarista; no se pudo hacer la propio con la teoría marxista de la dependencia dado que ésta no se ha aplicado concretamente en la región, a excepción quizá de Cuba.

Si las teorías son esfuerzos intelectuales que impactan de lleno en la vida cotidiana, pensar en teorías alternativas críticas y coherentes es labor de la científica social, con la participación solidaria y democrática de otras voces que aporten su conocimiento y su experiencia. Resulta indispensable, a través del pensamiento crítico, describir, evidenciar y difundir los graves errores que se encuentran en las teorías. Actuar en consecuencia contribuirá al cambio de Latinoamérica.

## FUENTES CONSULTADAS

### LIBROS

Alvarez, Sonia. (Compiladora). (2005). *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: Estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO. 460 pp.

Alvarez, Sonia; Spicker, Paul; Gordon, David. (Editores). (2009). *Pobreza. Un glosario internacional*. Buenos Aires: CLACSO. 313 pp.

Disponible en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/glosario.pdf>

Bielschowsky, Ricardo. (Compilador). (2010). *Sesenta años de la CEPAL: Textos seleccionados del decenio 1998-2008*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 971 pp.

Boltvinik, Julio. (2006). Conceptos y medidas de pobreza. En Boltvinik, Julio; Hernández Laos, Enrique. *Pobreza y distribución en el ingreso en México*. México: Siglo XXI editores. 30-80 pp.

CEPAL. (2013). *Panorama social de América Latina 2012*. Santiago de Chile: CEPAL-ONU. 61 pp.

Disponible en:

<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/48455/PanoramaSocial2012.pdf>

CEPAL. (2010). *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile: CEPAL-ONU. 290 pp.

Cimadamore, Alberto; Dean, Hartley; Siqueira, Jorge. (Editores). (2009). *La pobreza del Estado. Reconsideración del rol del Estado en la lucha contra la pobreza global*. Buenos Aires: CLACSO. 279 pp.

Disponible en:

<http://www.crop.org/viewfile.aspx?id=345>

Coudouel, Aline; Henstschel, Jesko S; Wodon, Quentin T. (2002). *Poverty Measurement and Analysis*. Estados Unidos: World Bank. 48 pp.

Disponible en:

[http://siteresources.worldbank.org/INTPRS1/Resources/383606-1205334112622/5467\\_chap1.pdf](http://siteresources.worldbank.org/INTPRS1/Resources/383606-1205334112622/5467_chap1.pdf)

Di Virgilio, María Mercedes; Boniolo, Paula; Otero, María Pía. (Compiladoras). (2012). *Transformaciones en las políticas de lucha contra la pobreza. Diseños del Norte y alternativas del Sur*. Buenos Aires: CLACSO. 365 pp.

Disponible en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20121203121409/Transformacionesenlaspoliticadelucha.pdf>

Di Virgilio, María Mercedes; Otero, María Pía; Boniolo, Paula. (Coordinadoras). (2010). *Pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO. 350 pp.

Disponible en:

<http://www.crop.org/viewfile.aspx?id=278>

Fisher, Alec. (2001). *Critical Thinking. An introduction*. Reino Unido: Cambridge University Press. 245 pp.

Disponible en:

<http://assets.cambridge.org/052100/9847/sample/0521009847ws.pdf>

Gordon, David. (2004). La medición internacional de la pobreza y las políticas para combatirla. En Boltvinik, Julio; Damián, Araceli (Coordinadores) *La pobreza en México y en el mundo. Realidades y desafíos*. México: Siglo XXI editores. 44-76 pp.

Harvey, David. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal. 252 pp.

Judt, Tony. (2010). *Algo va mal*, México: Taurus. 220 pp.

Lander, Edgardo. (Editor). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. 246 pp.

Disponible en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lander/lander.html>

Marañón, Boris; Sosa, Ana Patricia; Villarespe, Verónica. (2009). Producción y reproducción de la pobreza. De la marginalidad a la exclusión. En Aparicio, Ricardo, Villarespe, Verónica; Urzúa, Carlos (Coordinadores) *Pobreza en México: magnitud y perfiles*. México: UNAM-IIec, Tecnológico de Monterrey, Coneval. 99-138 pp.

Milanovic, Branko. (2011). *The haves and the have-nots: A brief and idiosyncratic history of global inequality*. Estados Unidos: Basic books. 247 pp.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2012). *Panorama Laboral América Latina y el Caribe*. Lima: OIT Oficina regional para América Latina y el Caribe. 116 pp.

Oliva, Javier. (2012). *Ciencia política para el estudiante latinoamericano*. México: Gernika, UNAM-FCPyS. 247 pp.

ONU, Hábitat. (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. Brasil: Onu Hábitat. 196 pp.

Disponible en:

[http://biblioteca.iiiec.unam.mx/index.php?option=com\\_content&task=view&id=17811&Itemid=111](http://biblioteca.iiiec.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=17811&Itemid=111)

Quijano, Aníbal. (SD). *Economía popular*. Mimeo.

Ravallion, Martin. (1998). *Poverty Lines in Theory and Practice*. Washington, D.C: World Bank. 53 pp.

Disponible en:

[http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/WDSP/IB/2000/02/24/000094946\\_99031911030079/Rendered/PDF/multi\\_page.pdf](http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/WDSP/IB/2000/02/24/000094946_99031911030079/Rendered/PDF/multi_page.pdf)

Rawls, John. (2011) [1993]. *Liberalismo político*. México: Fondo de Cultura Económica. 359 pp.

Reddy, Sanjay G.; Pogge, Thomas W. (Octubre 2005). *How not to count the poor*.

Version 6.2. Estados Unidos: Columbia University. 71 pp.

Disponible en:

<http://www.columbia.edu/~sr793/count.pdf>

Rodríguez, Octavio. (1980). *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. México: Siglo XXI editores. 362 pp.

Schumacher College. (2010). *Growth isn't possible. Why we need a new economic direction*. Reino Unido: The great transition. 148 pp.

Disponible en:

[http://dnwssx4l7gl7s.cloudfront.net/nefoundation/default/page/-/files/Growth\\_Isnt\\_Possible.pdf](http://dnwssx4l7gl7s.cloudfront.net/nefoundation/default/page/-/files/Growth_Isnt_Possible.pdf)

Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI editores. 385 pp.

Rojas, Mariano. (2012, Octubre). Panorama económico. En Puchet Anyul, Martín; Rojas, Mariano; Salazar, Rodrigo; Valenti, Giovanna; Valdés Ugalde, Francisco (Coordinadores) *América Latina en los albores del siglo XXI. 1. Aspectos Económicos*. México: Flacso. 27-88 pp.

Rueda Peiro, Isabel. (2009). *La creciente desigualdad en México*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas. 186 pp.

Tabarena, Nuria. del Alcázar, Joan. Santacreu, Josep y Marimon, Antoni. (2003). *Historia contemporánea de América*. España: Universitat de Valencia. 448 pp.

Tapia, Luis. (2008). *Política salvaje*. La Paz: CLACSO–Muela del Diablo Comunas. 128 pp.

Disponible en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/tapia/>

Vellinga, Menno. (Coordinador). (1997). *El cambio del papel del Estado en América Latina*. México: Siglo XXI Editores. 354 pp.

Villarespe, Verónica. (2002). *Pobreza teoría e historia*. México: Casa Juan Pablos, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas. 270 pp.

Vuskovic, Pedro. (1996). *Pobreza y desigualdad en América Latina*. México: UNAM-CEIICH. 283 pp.

## TESIS

Correa Prado, Fernando. (2010). *Impensar el desarrollo en América Latina: Elementos para la crítica al neodesarrollismo actual a partir de la teoría marxista de la dependencia y el análisis sistemas-mundo*. México: UNAM-Estudios Latinoamericanos. 129 pp.

dos Santos, Nogueira Camila. (2012). *La situación actual de la teoría marxista de la dependencia: un estudio de los debates contemporáneos en torno a las nuevas formas de dependencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín-Estudios Latinoamericanos. 132 pp.

González Butrón, María Arcelia. (2010). *Ética de la economía. Reflexiones y propuestas de otra economía desde América Latina*. México: UNAM-CIALC. 274 pp.

Hernández Vargas, Rafael. (2008). *El mercader de la vida. Propuesta teórica para el estudio del neoliberalismo en América Latina*. México: UNAM-Estudios Latinoamericanos. 163 pp.

## ARTÍCULOS

Acemoglu, Daron; Robinson, A James. (2002, Febrero). The political economy of the Kuznets Curve. *Review of Development Economics* 6 (2)M, pp.183-202.

Disponible en:

[http://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/jr\\_kuznets.pdf](http://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/jr_kuznets.pdf)

Bielschowsky, Ricardo. (1998, Octubre). Evolución de las ideas de la CEPAL. En *Revista de la CEPAL* Número Extraordinario *CEPAL Cincuenta años, reflexiones sobre América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, pp. 336.

Disponible en:

<http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/4415/P4415.xml>

Boltvinik, Julio. (2013a, 4 de Enero). La medición de la pobreza en el mundo / I Ignoramos cuánta pobreza hay en el mundo; no hay consenso para medirla. En columna *Economía Moral*, periódico *La Jornada*, México.

Disponible en:

[http://www.julioboltvinik.org/images/stories/La\\_medicin\\_de\\_la\\_pobreza\\_en\\_el\\_mundo\\_1\\_4-01-2013.pdf](http://www.julioboltvinik.org/images/stories/La_medicin_de_la_pobreza_en_el_mundo_1_4-01-2013.pdf)

Gherzi, Enrique. (2004, invierno). El mito del neoliberalismo. En *Revista Estudios Públicos* Número 95, Santiago de Chile, pp.293-313.

Disponible en:

<http://132.248.9.1:8991/hevila/EstudiospublicosSantiago/2004/no95/10.pdf>

Guerra, Debbie E; Skewes, Juan Carlos. (2010). Accumulation by dispossession and local response in the remodeling of the estuarine landscapes of southern Chile. En *Chungara, Revista de Antropología Chilena*. Volumen 42, Número 2, Santiago de Chile, pp. 451-463.

Disponible en:

<http://www.scielo.cl/pdf/chungara/v42n2/art08.pdf>

Harvey, David. (2007, Marzo). El neoliberalismo como destrucción creativa. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*. Volumen 610. Estados Unidos de América, pp. 1-13 ó 21-44.

Disponible en:

<http://ann.sagepub.com/content/610/1/21.full.pdf+html>

Harvey, David. (2004). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register*. Gran Bretaña, pp. 99-128.

Disponible en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>

Kay, Cristóbal. (1991, Mayo-Junio). Teorías latinoamericanas del desarrollo. *Nueva Sociedad* Número 113. Buenos Aires, pp. 1 a 20 ó 101-113.

Disponible en:

[http://desarrollosocial.chiapas.gob.mx/docs/publicaciones\\_SEDEPAS/publicaciones\\_odm/Teorias%20Latinoamericanas%20del%20Desarrollo.pdf](http://desarrollosocial.chiapas.gob.mx/docs/publicaciones_SEDEPAS/publicaciones_odm/Teorias%20Latinoamericanas%20del%20Desarrollo.pdf)

Llistar, David. (2002, Noviembre). El qué, el quién, el cómo y el por qué del Consenso de Washington. *Observatori del Deute en la Globalització. Càtedra UNESCO a la UPC*. Barcelona, pp. 1-11

Disponible en:

<http://www.odg.cat/documents/publicacions/CW-David-NOV02.pdf>

Martins, Carlos Eduardo. (2000, Octubre-Diciembre). Superexplotación del trabajo y acumulación de capital: reflexiones teórico-metodológicas para una economía política de la dependencia. *Problemas del desarrollo*, Vol. 31, núm. 123. México, pp. 33-54.

Disponible en:

<http://www.ejournal.unam.mx/pde/pde123/PDE12303.pdf>

Øyen, Else. (2003, Noviembre). II Investigación sobre la pobreza: los pobres merecen investigación de calidad. En *SEGEPLAN/Flacso Poblaciones indígenas y pobreza: enfoque multidisciplinario*, Guatemala, pp. 29-41.

Disponible en:

[https://bora.uib.no/bitstream/handle/1956/2438/Investigacion\\_sobre\\_la\\_pobreza.pdf?sequence=1](https://bora.uib.no/bitstream/handle/1956/2438/Investigacion_sobre_la_pobreza.pdf?sequence=1)

Quijano, Aníbal (2011, Diciembre). ¿Bien vivir?: entre el “desarrollo” y la descolonialidad del poder. *Ecuador Debate* Número 84. Ecuador, pp. 77-87.

Disponible en:

<http://flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/3529/1/RFLACSO-ED84-05-Quijano.pdf>

Rawls, John. 1984. La justicia como imparcialidad. *Cuadernos de Crítica* Número 32. Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM. México, pp. 1-44.

Ravallion, Martin. (Septiembre, 2004). Monitoring Progress Against Global Poverty. *In Focus. International Poverty Centre. UNDP*, Brasil, pp.12-15.

Reddy, Sanjay; Pogge, Thomas. (Noviembre, 2003). *Monitoring Global Poverty. Better options for the Future*.

Disponible en:

<http://www.columbia.edu/~sr793/BetterOptions.pdf>

Reddy, Sanjay G. (Primavera, 2008). Counting the poor. *Americas Quarterly*, EE.UU, pp. 36-41.

Disponible en:

<http://www.columbia.edu/~sr793/CountingthePoorAQ.pdf>

Reddy, Sanjay G. (Mayo, 2008a). Are estimates of poverty in Latin America reliable?. *International Poverty Centre No. 52*, p. 1.

Disponible en:

<http://www.ipc-undp.org/pub/IPCOnePager52.pdf>

Kakwani, Nanak. (Septiembre, 2004). New global poverty counts. *In Focus. International Poverty Centre. UNDP, Brasil*, pp. 9-10.

Srinivasan, T. N. (Septiembre, 2004). The Unsatisfactory State of Global Poverty Estimation. *In Focus. International Poverty Centre. UNDP, Brasil*, pp. 3-6.

Villarespe, Verónica y Caballero, Hilda. (Noviembre, 2011). El concepto de marginalidad en el pensamiento latinoamericano. Perspectivas y planteamientos para entender la historia. *Congreso de la Sociedad Europea de Historia del Pensamiento Económico Mimeo, México*, pp. 1-19.

## FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Banco Mundial. (2013)  
<http://www.bancomundial.org/temas/omd/definiciones.htm>

Banco Mundial. (2013 a)  
<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTPOVERTY/EXTPA/0,,contentMDK:20202198~menuPK:435055~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:430367,00.html>

Banco Mundial. (2013b)  
<http://data.worldbank.org/topic/poverty>

Banco Mundial. (2013c)  
<http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2013/04/24/latin-america-millennium-development-goals>

Banco Mundial. (2012). *Latin America and the Caribbean*. pp. 7-8.  
Disponible en:  
[http://siteresources.worldbank.org/EXTANNREP2012/Resources/8784408-1346247445238/8817772-1347490494640/3.4\\_LatinAmericaandtheCaribbean.pdf](http://siteresources.worldbank.org/EXTANNREP2012/Resources/8784408-1346247445238/8817772-1347490494640/3.4_LatinAmericaandtheCaribbean.pdf)

Banco Mundial. (2005)  
<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTPOVERTY/EXTPA/0,,contentMDK:20243017~menuPK:435055~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:430367~isCURL:Y~isCURL:Y~isCURL:Y~isCURL:Y,00.html>

CEPAL. (2012)  
Disponible en:  
<http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/8/48458/P48458.xml&xsl=/preNSA/tpl/p6f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

Bárcena, Alicia. (Diciembre, 2010). Balance de una Década en América Latina: brechas por cerrar y caminos por abrir. CEPAL. pp.1-36.  
Disponible en:  
<http://segib.org/actividades/files/2010/12/Alicia-Barcena.pdf>

## MATERIAL AUDIOVISUAL

Chen, Weijun. [2012] (Marzo 11, 2013). *Education, education*. Steps International. 52 min 30 seg.

<http://www.whypoverty.net/en/video/39/>

Ferguson, Charles. [2010]. *Inside job*, Sony Pictures Classics.

Gibney, Alex. [2012] (Enero 5, 2013). *Park Avenue: money, power and the American dream*, Jigsaw Productions. 59 min 03 seg.

<http://www.whypoverty.net/en/video/29/>

Hill, Brian. [2012] (Marzo 15, 2013). *Welcome to the world. Born poor, die poor?* Century Films. 52 min 14 seg.

<http://www.whypoverty.net/en/video/27/>

Pogge, Thomas. [2012] (Diciembre 18, 2012). *Ending Poverty*. RSAorg. 20 min 47 seg.

<http://www.youtube.com/watch?v=S2w6BqUBghg>

**Tabla 1. Urbanización e indicadores sociales en Latinoamérica. Periodo de Industrialización por Sustitución de Importaciones 1960-1980**

País/Años	%Población Urbana –Porcentaje de población total–		Mortalidad infantil –Por cada mil nacidos vivos–		Escolaridad –Población de 15 años o más sin educación formal–		Esperanza de vida al nacer –Años–	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980
Argentina	73.6	82.9	61	36	10.2	5.7	65.1	69.9
Bolivia	36.8	45.5	152	115	37.9	36.1	43.4	53.9
Brasil	44.9	67.4	115	70	47.5	27.5	55.7	63.3
Chile	67.8	81.2	118	35	17.3	6.9	57.9	70.6
Colombia	49.1	62.6	77	37	31.4	19.8	57.9	66.7
Costa Rica	34.3	43.1	87	26	16.8	10.9	62.8	73.5
Cuba	58.4	68.1	37	22	...	...	...	...
República Dominicana	30.2	51.3	102	71	35.3	36.8	53.5	63.7
Ecuador	33.9	47.0	107	64	32.9	19.4	54.6	64.3
El Salvador	38.3	44.1	129	84	56.2	30.2	52.3	56.6
Guatemala	31.1	37.4	136	97	67.5	47.9	47.0	58.1
Honduras	22.7	34.9	137	74	56.9	40.6	48	60.9
México	50.8	66.3	93	58	40.1	27.6	58.3	67.4
Nicaragua	39.6	50.3	130	82	56.1	43.3	48.6	59.3
Panamá	41.2	50.4	58	34	23.2	14.1	61.8	70.5
Paraguay	35.6	41.7	68	46	21.3	10.9	64.4	66.9
Perú	46.8	64.6	160	86	37.6	18.3	49.1	61.4
Uruguay	80.2	85.4	51	37	11.1	6.0	68.3	70.8
Venezuela	61.2	79.4	59	37	42.7	17.9	60.8	68.6
<b>Promedio simple país</b>	46.1	58.1	98.8	58.5	35.7	23.3	56.1	64.8

Fuente primaria: Población urbana, porcentaje de población total, WB (2007); Mortalidad infantil –por 1000 nacidos vivos–, CEPAL (2009); Escolaridad, población de 15 años o más sin educación formal (%), Barro y Lee (2000); Esperanza de vida al nacer (años), UNDP (2007).

Esta tabla se encuentra en la investigación interdisciplinaria *América Latina en los albores del siglo XXI. Aspectos económicos*. Publicada por Flacso, en particular, en el capítulo «Panorama económico» realizado por el economista Mariano Rojas (2012: 41).

**Tabla 2. Apertura comercial en Latinoamérica 1990-2007**

País/Años	(X+B)PIB <sup>⊙</sup>		
	1990	2000	2007
Argentina	16.9	22.4	45.0
Bolivia	46.7	45.6	71.4
Brasil	14.1	21.7	26.6
Chile	62.2	61.2	80.4
Colombia ♦	30.7	36.3	38.2
Costa Rica	68.7	94.4	102.8
República Dominicana	106.4	82.9	69.0
Ecuador	60.0	68.1	69.4
El Salvador	49.8	69.8	73.9
Guatemala	63.5	71.6	68.2
Honduras	96.6	120.4	129.9
México	34.9	58.3	58.4
Nicaragua ♦	43.6	75.0	100.4
Panamá	148.2	142.4	155.0
Paraguay	89.2	86.9	107.2
Perú	29.5	34.0	51.4
Uruguay	41.6	40.3	50.8
Venezuela	61.0	47.9	55.7
<b>Promedio simple país</b>	<b>59.09</b>	<b>65.51</b>	<b>75.2</b>

⊙Porcentaje que representan las exportaciones e importaciones con respecto al Producto Interno Bruto.

♦ Nicaragua, 1992; Uruguay, 1993; Colombia, 2005.

Fuente principal: CEPAL (2009)

Esta tabla se encuentra en la investigación interdisciplinaria *América Latina en los albores del siglo XXI. Aspectos económicos*. Publicada por Flacso, en particular, en el capítulo «Panorama económico» realizado por el economista Mariano Rojas (2012: 52).

**Tabla 3. Indicador de reformas promercado 1996 a 2005**<sup>⊙</sup>

<b>País/Años</b>	<b>1996</b>	<b>2001</b>	<b>2005</b>
Argentina	75.01	76.40	60.63
Bolivia	68.80	76.59	69.10
Brasil	47.70	63.07	61.97
Chile	70.67	75.43	76.37
Colombia	71.21	71.07	68.63
Costa Rica	68.46	72.31	69.40
Ecuador	62.33	58.89	59.17
El Salvador	73.19	79.04	80.77
Guatemala	66.91	68.34	65.27
Honduras	58.29	62.64	61.01
México	64.07	63.17	68.91
Nicaragua	61.40	61.83	68.50
Panamá	74.99	73.77	73.19
Paraguay	76.51	69.26	63.47
Perú	68.53	75.93	68.49
Uruguay	68.69	75.49	68.16
Venezuela	59.04	58.06	46.34
<b>Promedio simple país</b>	<b>66.81</b>	<b>69.49</b>	<b>66.43</b>

⊙ Escala 0 a 100.

Fuente principal: Promedio simple de los siete indicadores de reforma calculados por el Banco Interamericano de Desarrollo, DataGob: [www.iadb.org/datagob/index.html](http://www.iadb.org/datagob/index.html)

«A mediados de los noventa, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) construye un grupo de indicadores para medir el avance en las reformas sugeridas por el Consenso de Washington. Estos indicadores miden el avance en siete reformas consideradas cruciales para lograr el desarrollo de los países: reforma comercial, reforma fiscal, reforma de cuenta de capitales e inversión extranjera, reforma regulatoria, reforma financiera, reforma monetaria y reforma del sector público (asociada a la privatización y reducción del tamaño y ámbito de la actividad pública)».

La explicación previa sobre los indicadores y esta tabla se encuentra en la investigación interdisciplinaria *América Latina en los albores del siglo XXI. Aspectos económicos*. Publicada por Flacso, en particular, en el capítulo «Panorama económico» realizado por el economista Mariano Rojas (2012: 64).

**Tabla 4: Compilado de países cuyas políticas económicas son promercado, plan mixto o versus mercado 2013.**

País	Presidente	Mandato	Partido	Pro Mercado	Plan mixto	Versus mercado
Argentina	Cristina Fernández de Kirchner	2007-	Partido Justicialista		*	
Bolivia	Evo Morales	2006-	Movimiento al Socialismo			*
Brasil	Dilma Rousseff	2011-	Partido de los Trabajadores		*	
Chile	Sebastián Piñera	2010-	Coalición por el cambio	*		
Colombia	Juan Manuel Santos	2010-	Partido Social de Unidad Nacional	*		
Costa Rica	Laura Chinchilla	2010-	Partido Liberación Nacional	*		
Cuba	Raúl Castro	2008-	Partido Comunista de Cuba			*
República Dominicana	Danilo Medina	2012-	Partido de la Liberación Dominicana		*	
Ecuador	Rafael Correa	2007-	Movimiento Alianza PAIS - Patria Altiva i Soberana			*
El Salvador	Mauricio Funes	2009-	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional			*
Guatemala	Otto Pérez Molina	2012-	Partido Patriota	*		
Honduras	Porfirio Lobo	2010-	Partido Nacional de Honduras	*		
México	Enrique Peña Nieto	2012-	Partido Revolucionario Institucional	*		
Nicaragua	Daniel Ortega	2007-	Frente Sandinista de Liberación Nacional		*	
Panamá	Ricardo Martinelli	2009-	Cambio Democrático	*		

País	Presidente	Mandato	Partido	Pro Mercado	Plan mixto	Versus mercado
Paraguay	Federico Franco	2012-	Partido Liberal Radical Auténtico	*		
Perú	Ollanta Humala	2011-	Partido Nacionalista Peruano		*	
Uruguay	José Mujica	2010-	Frente Amplio		*	
Venezuela	Hugo Chávez☉	2000-2013	Partido Socialista Unido de Venezuela			*

☉ El presidente Hugo Chávez Frías falleció de cáncer el 5 de marzo de 2013 en Caracas, Venezuela. Se convocaron a elecciones el 14 de abril. El candidato oficialista Nicolás Maduro obtuvo la victoria con 1.59% más que el candidato de la oposición Henrique Capriles quien impugnó las elecciones. A la fecha (17 de abril de 2013) no se conoce la decisión final del Tribunal Electoral.

Elaboración propia con base la investigación interdisciplinaria *América Latina en los albores del siglo XXI. Aspectos económicos*. Publicada por Flacso, en particular, en el capítulo «Panorama económico» realizado por el economista Mariano Rojas (2012: 72-73).

**Tabla 5: Crecimiento Económico en Latinoamérica. Producto Interno Bruto *per cápita* en dólares 2005 y crecimiento promedio anual durante el periodo. Periodo de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones y periodo neoliberal**

País/Años	PIBpc							Crecimiento promedio						
	1950©	1960	1970	1980	1990	2000	2009	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1950-1980	1980-1990	1990-2000	2000-2009
Argentina	5421.9	6242.8	7809.7	8637.6	6822.8	9171.9	11961.3	1.42	2.26	1.01	1.56	-2.33	3.00	2.99
Bolivia	3233.3	2713.8	2777.3	3331.6	2801.0	3223.9	3793.9	-1.74	0.23	1.84	0.1	-1.77	1.42	1.83
Brasil	1980.1	2877.7	4480.8	8046.7	7180.6	7790.5	9352.8	3.81	4.53	6.03	4.78	-1.13	0.82	2.05
Chile	3924.1	3779.7	4550.4	5102.5	5636.4	9449.0	11998.8	1.54	1.87	1.15	1.52	1.00	5.30	2.69
Colombia	2201.7	2478.5	3064.7	4215.2	4620.4	5816.8	7528.7	1.19	2.15	3.24	2.19	0.92	2.33	2.91
Costa Rica	3480.9	5024.0	6485.5	8430.9	7464.2	8939.7	11216.7	3.74	2.59	2.66	2.99	-1.21	1.82	2.55
República Dominicana	1819.9	2354.9	2926.2	4258.6	4713.4	7308.8	9912.0	2.90	2.20	3.82	2.97	1.02	4.48	3.44
Ecuador	2233.6	2806.3	3156.3	5644.0	4705.3	4776.8	6171.0	2.57	1.18	5.98	3.25	-1.80	0.15	2.89
El Salvador	2887.5	3397.6	4149.5	4418.3	4020.4	5428.4	6339.0	1.64	2.02	0.63	1.43	-0.94	3.05	1.74
Guatemala	2822.8	2986.9	4048.4	5743.0	4750.2	5452.0	6284.9	0.57	3.09	3.56	2.40	-1.88	1.39	1.59
Honduras	2364.1	2235.4	2355.9	3250.4	3112.5	3005.5	3605.0	-0.56	0.53	3.27	1.07	-0.43	-0.35	2.04
México	3399.5	4589.0	6345.6	9398.5	8789.0	10570.1	11629.6	3.05	3.29	4.01	3.45	-0.67	1.86	1.07
Nicaragua	1947.7	2546.4	3669.2	3067.0	2178.5	2072.5	2191.4	2.72	3.72	-1.78	1.53	-3.36	-0.50	0.62
Panamá	1845.9	2171.0	3442.3	5274.4	5619.3	6968.8	10196.1	1.64	4.72	4.36	3.56	0.64	2.18	4.32
Paraguay	1773.6	1847.4	2078.4	3737.6	3793.5	3396.5	3704.8	0.45	1.18	6.04	2.60	0.15	-1.01	0.97
Perú	2895.9	3758.0	5138.5	5590.9	4003.0	5024.3	7279.8	2.64	3.18	0.85	2.22	-3.29	2.30	4.21
Uruguay	4281.1	4753.4	4864.5	6637.2	6049.5	8502.2	11069.2	1.05	0.23	3.16	1.47	-0.92	3.46	2.97
Venezuela	5270.5	6661.8	8934.1	9697.8	7810.2	8314.9	9115.2	2.37	2.98	0.82	2.05	-2.14	0.63	1.03
Promedio simple país	2953.0	3512.5	4459.8	5804.5	5226.1	6400.7	7963.9	1.72	2.33	2.81	2.29	-1.01	1.79	2.33

© Corresponde a 1951 para Chile, República Dominicana, Ecuador y Paraguay.

Fuente principal: PWT7.0 Alan Heston, Robert Summers and Bettina Aten, Penn World Table Version 7.0. Center for International Comparisons of Production, Income and Prices at the University of Pennsylvania, mayo de 2011.

Esta conjunción de tablas se encuentran en la investigación interdisciplinaria *América Latina en los albores del siglo XXI. Aspectos económicos*. Publicada por Flacso, en particular, en el capítulo «Panorama económico» realizado por el economista Mariano Rojas (2012: 40, 44 y 66).

**Tabla 6: Tasas de Crecimiento del Producto Interno Bruto *per cápita* del mundo y sus regiones. Periodo 1970-2007**©

	1970-1980	1981-1991	1992-2002	2003-2007
Estados Unidos	1,9	2,0	0,2	1,9
Asia meridional y el Pacífico	5,1	5,9	8,1	8,8
Europa y Asia central	...	...	-7,1	6,9
Zona del euro	3,1	2,1	1,5	1,4
América Latina y el Caribe	3,2	-0,6	0,9	3,5
Oriente Medio y África septentrional	2,8	0,5	2,6	3,0
Asia meridional	0,9	2,9	1,7	6,7
África subsahariana	1,2	-1,1	-2,9	3,1
Mundo	1,9	1,3	0,3	2,4

© En porcentajes y millones de dólares de 2000.

Fuente primaria: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base de Banco Mundial, World Development Indicators, 2009.

Esta tabla se encuentra en el trabajo de la CEPAL *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Publicada por la ONU (2010: 25).

**Tabla 7: Crecimiento del Producto Interno Bruto en Latinoamérica. Periodo 1971-2009** ©

	1971-1980	1981-1989	1990-1997	1998-2003	2004-2008	1998-2008	1990-2008	2009
Antigua y Barbuda	0,3 <sup>a</sup>	6,8	3,2	3,3	6,7	4,9	4,2	-6,6 <sup>b</sup>
Argentina	2,8	-1,0	5,0	-1,3	8,4	3,0	3,8	0,9
Bahamas	...	...	1,3	2,6	1,6	2,2	1,8	-3,9 <sup>b</sup>
Barbados	3,9 <sup>c</sup>	1,4	0,1	1,2	3,1	2,0	1,2	-3,6 <sup>b</sup>
Belice	5,1 <sup>d</sup>	4,9	2,0	7,3	3,5	5,6	4,1	-0,5 <sup>b</sup>
Bolivia (Estado Plurinacional de)	3,9	-0,3	4,3	2,5	4,8	3,5	3,9	3,5 <sup>b</sup>
Brasil	8,6	2,3	2,0	1,5	4,6	2,9	2,5	-0,2
Chile	2,5	2,8	7,0	2,7	4,8	3,6	5,0	-1,5
Colombia	5,4	3,7	3,9	1,1	5,3	3,0	3,4	0,4
Costa Rica	5,7	2,4	4,7	4,8	5,9	5,3	5,0	-1,2 <sup>b</sup>
Cuba	...	...	-3,3	3,4	8,1	5,6	1,8	1,4
Dominica	...	4,2	3,3	-0,2	4,9	2,1	2,6	-1,5 <sup>b</sup>
Ecuador	9,1	2,1	2,8	2,0	5,4	3,5	3,2	0,4
El Salvador	2,4	-0,9	5,2	2,6	3,3	2,9	3,9	-3,5
Granada	17,6 <sup>e</sup>	11,3	1,6	5,6	1,8	3,9	2,9	-5,0 <sup>b</sup>
Guatemala	5,7	0,7	4,0	3,5	4,4	3,9	4,0	0,6
Guyana	2,2	-3,1	5,8	0,4	2,6	1,4	3,3	0,9 <sup>b</sup>
Haití	5,2	-1,0	-0,4	0,8	1,1	0,9	0,4	2,9
Honduras	5,5	2,7	3,3	3,0	5,8	4,3	3,9	-2,1
Jamaica	-0,7	3,1	1,7	1,0	1,2	1,1	1,3	-3,0 <sup>b</sup>
México	6,5	1,4	3,1	2,9	3,5	3,1	3,1	-6,5
Nicaragua	1,0	-1,4	2,4	3,5	4,0	3,7	3,2	-1,5
Panamá	5,6	0,9	5,6	3,5	9,2	6,1	5,9	2,4
Paraguay	8,8	3,1	3,2	0,3	4,8	2,3	2,7	-3,5
Perú	3,9	-0,7	3,9	2,0	7,6	4,5	4,3	0,9
República Dominicana	7,2	3,3	4,5	4,5	7,0	5,6	5,2	3,5
Saint Kitts y Nevis	5,7 <sup>e</sup>	6,3	4,6	2,1	5,1	3,4	3,9	-8,5 <sup>b</sup>
San Vicente y las Granadinas	6,4 <sup>f</sup>	6,4	3,4	3,4	5,5	4,4	4,0	-0,2 <sup>b</sup>
Santa Lucía	4,4 <sup>e</sup>	7,4	2,9	1,5	3,8	2,5	2,7	-3,8 <sup>b</sup>
Suriname	2,1 <sup>f</sup>	0,6	-0,5	3,0	4,2	3,5	1,8	2,5 <sup>b</sup>
Trinidad y Tabago	5,3	-2,7	2,9	8,3	6,9	7,7	5,7	-0,5 <sup>b</sup>
Uruguay	2,7	0,4	3,9	-2,1	8,5	2,6	3,1	2,9
Venezuela (República Bolivariana de)	1,8	-0,3	3,8	-2,7	10,1	2,9	3,3	-3,3
<b>América Latina (19)</b>	<b>1971-1980</b>	<b>1981-1989</b>	<b>1990-1997</b>	<b>1998-2003</b>	<b>2004-2008</b>	<b>1998-2008</b>	<b>1990-2008</b>	<b>2009</b>
PIB total	5,6	1,3	3,3	1,4	5,3	3,2	3,2	-1,8
PIB per cápita	3,0	-0,8	1,5	-0,1	4,0	1,8	1,7	-2,9
PIB por trabajador	1,7	-1,5	0,6	-1,1	3,1	0,8	0,7	-3,8
<b>PIB per cápita</b>	<b>1971-1980</b>	<b>1981-1989</b>	<b>1990-1997</b>	<b>1998-2003</b>	<b>2004-2008</b>	<b>1998-2008</b>	<b>1990-2008</b>	<b>2009</b>
América Latina (19)	3,0	-0,8	1,5	-0,1	4,0	1,8	1,7	-2,9
Asia (6)	-	5,6	5,8	2,2	3,9	3,0	4,1	-2,0
Estados Unidos	-	2,4	1,6	2,0	1,4	1,8	1,7	-3,4
Mundo <sup>g</sup>	-	1,6	0,6	2,0	3,3	2,6	2,0	-3,5

a Corresponde al promedio de las tasas de crecimiento del periodo 1974-1980.

b Las cifras para 2009 corresponden a las estimaciones de la CEPAL publicadas en el Balance preliminar 2009.

c Corresponde al promedio de las tasas de crecimiento del periodo 1975-1980

d Corresponde al promedio de las tasas de crecimiento del periodo 1977-1980

e Corresponde al promedio de las tasas de crecimiento del periodo 1978-1980

f Corresponde al promedio de las tasas de crecimiento del periodo 1976 -1980

g Ponderado según peso de cada país a precios de mercado

⊙ En tasas anuales de variación.

Fuente primaria: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base del Fondo Monetario Internacional.

Esta tabla se encuentra en el trabajo de la CEPAL *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Publicado por la ONU (2010: 57).

**Tabla 9: Clasificación de algunos métodos de medición de pobreza**

Métodos y variantes	Concepto de pobreza	Variables	Criterios de pobreza	Unidad de observación	Grupo de pobres	Autores	Notas
Enfoque Sectorial de Necesidades Básicas Insatisfechas (ESNBI)	Normativo Fáctico Absoluto	Indicadores de NB	No son explícitos	Áreas geográficas	Agrupación de áreas	COPLAMAR PNUD	1. Método tradicional del análisis social. 2. Consiste en definir un mínimo en cada necesidad y calcular la población debajo de cada uno de ellos, y conduce a listas fragmentarias de brechas específicas.
Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)-restringida tradicional	Normativo Fáctico Absoluto	Grupo reducido de indicadores de NB	Al menos una NBI	Hogares	Una NBI 2 o más NBI	INDEC PNUD	1. Método aplicado en Latinoamérica desde los 70. 2. Trabaja en distintas dimensiones y permite identificar los hogares y personas pobres.
NBI-restringida mejorada	Normativo Fáctico Relativo	Grupo reducido de indicadores de NB	Índice compuesto de Intensidad >0	Hogares y personas	Varios estratos	Boltvitnik UDAPSO, Bolivia	
NBI-generalizada	Normativo Fáctico Relativo	Grupo amplio de indicadores de NB	Varias NBI	Hogares y personas	Según números de NBI	Towsend Marck y Lansley	1. Comprende todas las necesidades básicas.
LP-Canasta Normativa Alimentaria (CNA)-pobres	Normativo-empírico Potencial Absoluto	Ingreso o consumo $LP=Ep*CNA$	Ingreso o consumo menor que LP	Hogares	Pobres Pobres extremos	Shari Banco Mundial	1.Subvariante de la CNA. 2. Consiste en construir una CNA, calcular su costo y, dividiéndolo entre el coeficiente de Engel (E: proporción del gasto dedicado a alimentos), transformarlo en la línea de pobreza. Ep: se elige el coeficiente de Engel observado entre los grupos más pobres. 3. Parte del concepto potencial de pobreza: incapacidad para satisfacer necesidades básicas.

LP-CNA-promedio	Normativo-empírico Potencial Relativo	Ingreso o consumo LP=Em*CNA	Ingreso o consumo menor que LP	Hogares	Pobres Pobres extremos	Orshansky Altimir Krongkaew	1.Subvariante de la CNA. 2. Consiste en construir una CNA, calcular su costo y, dividiéndolo entre el coeficiente de Engel (E: proporción del gasto dedicado a alimentos), transformarlo en la línea de pobreza. Em: se elige el coeficiente de Engel observado entre el promedio de los hogares.
LP-CNA-estrato de referencia	Normativo-empírico Potencial Relativo	Ingreso o consumo LP=Ee*CNA	Ingreso o consumo menor que LP	Hogares	Pobres Pobres extremos	Towsend CEPAL- PNUD	1.Subvariante de la CNA. 2. Consiste en construir una CNA, calcular su costo y, dividiéndolo entre el coeficiente de Engel (E: proporción del gasto dedicado a alimentos), transformarlo en la línea de pobreza. Ee: se elige el coeficiente de Engel observado en un estrato de referencia que satisfaga los requerimientos nutricionales.
LP-Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE).	Normativo Potencial Relativo absoluto	Ingreso o consumo LP=CNSE	Ingreso o consumo menor que LP	Hogares	Pobres Pobres extremos	Boltvitnik Hernández- Laos	1. Definición normativa de satisfactores esenciales.
LP-ingreso total	Normativo empírico Potencial Relativo absoluto	Ingreso o consumo total	Ingreso o consumo total <LP total	Hogares	No especificado	Grootaert	1. Consiste en transformar en flujos monetarios todas las fuentes de bienestar del hogar (i.e patrimonio acumulado, acceso a servicios gratuitos), sumarlas al ingreso monetario, y comparar el total resultante con una LP total.
Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) original	Normativo empírico Potencial Relativo absoluto	Ingreso o consumo LP=Ex*CNA Indicadores de NB	Ingreso o consumo <LP o al menos una NBI	Hogares	LP-NBI Sólo LP Sólo NBI	Katzman Beccaria y Minujin PNUD	
MMIP refinada	Normativo Fático-potencial Relativo-absoluto	Ingreso o consumo LP=parte de CNSE Indicadores de NB	Ingreso o consumo <LP por hogar o al menos una NBI	Hogares y personas	LP-NBI Sólo LP Sólo NBI	Boltvitnik PNUD	

MMIP modificada	Normativo Potencial ampliado Relativo	Ingreso o consumo LP=CNSE Indicadores de NBR	Índice integrado de intensidad positivo	Hogares y personas	LP-NBI Sólo LP Sólo NBI Umbral de pobreza	Boltvitnik	
Calidad y cantidad de vida	Normativo Fáctico- potencial Relativo	Consumo Indicadores de NBR	Bienestar vital negativo	Hogares y personas	R<1 y los del MMIP; sólo los del MMIP; sólo R<1	Desai	
Método de Medición Integrada de la Cantidad y Calidad de la Vida (MEMICCAV)	Normativo- empírico Potencial Relativo	Los del MMIP modificado Proporción de sobrevivientes	Los del MMIP modificado	Hogares y estratos	Los del MMIP modificado	Boltvitnik	

El contenido de esta tabla se encuentra puntualmente en la investigación *Pobreza y distribución en el ingreso en México* Publicada por Siglo XXI editores, en particular, en el capítulo «Conceptos y medidas de pobreza» realizado por Julio Boltvinik (2006: 42-43). En el texto se desarrollan aún más las notas que se presentan.

**Tabla 10: Brecha de pobreza de \$1.25 dólares por día PPA/PPP en porcentajes. Países de Latinoamérica. Periodo 1981-2010**

Nombre del país/ Año	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
América Latina y el Caribe	4.36			4.95			4.98			5.38			5.07		
Antigua y Barbuda															
Argentina						0	0				0.18	1.12	1.16	1.4	2.23
Barbados															
Belice													4.86	5.18	5.39
Bolivia											0.67		3.46		
Brasil	5.45	5.36	6.46	6	5.17	3.82	5.5	6.25	5.75	7.2		8.51	8.05		5.44
Chile							2.74			1.94		1.05		1.38	
Colombia								3.67	2.32		2.56	4.01			
Costa Rica	9.1					4.86			6.85	4.78	5.02	4.28	4.15	3.17	3.36
Cuba															
Dominica															
República Dominicana						5.96			2.92			1.34			
Ecuador							5.06							7.11	5.58
El Salvador									9.83		8.83				4.33
Granada															
Guatemala							25.87		19.36						
Guyana													1.53		
Haití															
Honduras						4.13			18.39	22.4	13.08	9.84	8.59	15.23	10.92
Jamaica								1.12		0.1			1.71		
México				2.95					4.32			0.79		0.47	
Nicaragua													5.63		
Panamá									15.88		13.51				10.74
Paraguay										0.27					4.75
Perú						3.04								3.25	

Nombre del país/ Año	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Puerto Rico															
Santo Tomé y Príncipe															
Sint Maarten (Dutch part)															
Saint Kitts y Nevis															
Santa Lucía															7.19
Isla de San Martín (parte francesa)															
San Vicente y las Granadinas															
Suriname															
Trinidad y Tobago								0.09				1.05			
Uruguay	0								0.15			0.24			0.17
Venezuela	0.34						0.28		3.61			2.43			3.95

Nombre del país/ Año	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
América Latina y el Caribe	5.07			5.55			5.67			4.27			3.26		
Antigua y Barbuda															
Argentina	2.76	2.22	2.1	2.39	2.79	4.59	4.95	4.62	2.87	1.97	1.69	1.49	1.02	1.15	0.65
Barbados															
Belice	4.61	6.89	4.67	5.52											
Bolivia		9.07		14.12	17.76	12.13	12.88			9.7	8.42	6.61	8.64		
Brasil	6.2	6.22	5.56	5.74		6.31	5.48	5.85	5.08	4.56	4.14	4.18	3.43	3.62	
Chile	0.88		0.97		0.9			0.84			0.5			0.69	
Colombia	7.62			9.47	11.46	10.86	11.17	10.9	10.13	6.33	5.41	4.03	5.77	4.73	3.78
Costa Rica	3.78	2.7	2.09	2.6	2.79	3.46	3.34	3.06	2.78	1.89	1.96	1.14	1.47	1.79	

<b>Nombre del país/ Año</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	<b>2007</b>	<b>2008</b>	<b>2009</b>	<b>2010</b>
América Latina y el Caribe	5.07			5.55			5.67			4.27			3.26		
Antigua y Barbuda															
Argentina	2.76	2.22	2.1	2.39	2.79	4.59	4.95	4.62	2.87	1.97	1.69	1.49	1.02	1.15	0.65
Barbados															
Belice	4.61	6.89	4.67	5.52											
Bolivia		9.07		14.12	17.76	12.13	12.88			9.7	8.42	6.61	8.64		
Brasil	6.2	6.22	5.56	5.74		6.31	5.48	5.85	5.08	4.56	4.14	4.18	3.43	3.62	
Chile	0.88		0.97		0.9			0.84			0.5			0.69	
Colombia	7.62			9.47	11.46	10.86	11.17	10.9	10.13	6.33	5.41	4.03	5.77	4.73	3.78
Costa Rica	3.78	2.7	2.09	2.6	2.79	3.46	3.34	3.06	2.78	1.89	1.96	1.14	1.47	1.79	
Cuba															
Dominica															
República Dominicana	1.72	1.89			1.7	1.02	1.88	2.19	2.53	2.07	1.15	1.04	0.82	0.74	0.52
Ecuador			7.83	11.56	8.6			5.46		4.13	2.54	3.26	3.06	2.94	2.1
El Salvador	4.69		9.84	7.87		8.34	8.17	7.37	6.09	6.22	1.66	2.96	1.85	4.44	
Granada															
Guatemala			5.37		4.56		14.39	11.72	13.18		4.72				
Guyana			2.77												
Haití						32.31									
Honduras	13.77	7.44	12.76	12.52		8.12	14.72	11.97	11.39	13.25	10.84	6.45	11.75	9.35	
Jamaica	0.49			0.34			0.02		0.02						
México	1.88		2.22		1.47		0.77		0.13		0.13		0.34		
Nicaragua			3.14			3.65				2.36					

Nombre del país/ Año	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Panamá		9.01	9.77			8.36	4.49	4.4	3.89	3.68	4.33			1.75	2.09
Paraguay			6.15	6.5		5.29	7.36	4.38	3.14	3.02	4.07	3.5	2.12	3.21	3.02
Perú		0.15	5.74	6.18	4.58	5.29	4.42	2.9	2.06	2.5	2.03	2.36	1.76	1.59	1.3
Puerto Rico															
Santo Tomé y Príncipe						7.87									
Sint Maarten (Dutch part)															
Saint Kitts y Nevis															
Santa Lucía															
Isla de San Martín (parte francesa)															
San Vicente y las Granadinas															
Suriname				5.9											
Trinidad y Tobago															
Uruguay	0.23	0.2	0.22		0.15	0.15	0.16	0.25	0.27	0.29	0.18	0.09	0.05	0.07	0.07
Venezuela			5.04	5.14		4.41	7.71	9.36	8.21	8.15	3.74				

Fuente: Banco Mundial. (2013).

Base de datos disponible en <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GAPS/countries?display=default>

Según el BM, la brecha de pobreza es el déficit deficiencia; disminución; insuficiencia; déficit medio respecto de la línea de pobreza (se considera que quienes no son pobres no tienen déficit), expresado como porcentaje de la línea de pobreza. El indicador refleja la profundidad de la pobreza, además de su incidencia.

**Tabla 11: Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$1.25 dólares por día (PPA) en porcentaje de la población. Países de Latinoamérica. Periodo 1981-2010**

Nombre del país/ Año	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
América Latina y el Caribe*	11.89			13.63			11.96			12.24			11.41		
Antigua y Barbuda															
Argentina						0	0				0.55	1.77	2.05	1.93	3.88
Barbados															
Belice													9.09	8.93	14.03
Bolivia											5.24		8.51		
Brasil	13.64	13.66	16.65	15.5	13.52	9.7	13.64	14.68	13.72	17.23		17.92	17.04		11.26
Chile							7.45			5.06		2.74		3.14	
Colombia								10.69	8.08		8.18	6.29			
Costa Rica	21.38					11.17			10.79	8.45	9.69	8.11	6.89	5.75	6.01
Cuba															
Dominica															
República Dominicana						16.37			12.16			4.66			
Ecuador							12.86							14.1	9.99
El Salvador									15.24		17.1				9.96
Granada															
Guatemala							52.26		39.1						
Guyana													6.91		
Haití															
Honduras						14.6			41.06	46.91	33.04	27.33	23.5	35.89	27.32
Jamaica								3.97		1.27			6.5		
México				12.78					3.98			4.83		3.56	
Nicaragua													18.3		

Nombre del país/ Año	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Nicaragua													18.3		
Panamá									22.87		20.89				15.69
Paraguay										1.04					11.52
Perú						11.36								12.94	
Puerto Rico															
Santo Tomé y Príncipe															
Sint Maarten (Dutch part)															
Saint Kitts y Nevis															
Santa Lucía															20.93
Isla de San Martín (parte francesa)															
San Vicente y las Granadinas															
Suriname															
Trinidad y Tobago								1.42				4.16			
Uruguay	0								0.49			0.9			0.55
Venezuela	3.27						3.13		6.31			4.4			9.56

Nombre del país/ Año	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
América Latina y el Caribe*	11.09			11.86			11.86			8.66			6.47		
Antigua y Barbuda															
Argentina	4.27	3.77	4	4.21	5.12	8.27	12.57	9.79	6.29	4.55	3.69	2.71	1.94	2.01	0.92
Barbados															
Belice	9.66	12.45	11.31	12.21											
Bolivia		17.17		23.33	26.9	21.44	22.01			18.21	16.21	13.06	15.61		
Brasil	12.39	12.32	11.03	11.38		11.82	10.56	11.21	9.77	8.52	7.64	7.13	6.01	6.14	
Chile	2.21		2.35		2.26			1.98			1.13			1.35	
Colombia	13			16.18	17.85	19.18	20.26	19.61	18.98	12.71	11.04	8.84	11.32	9.67	8.16

Nombre del país/ Año	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Costa Rica	7.02	5.3	4.22	5.43	5.53	6.02	6.03	5.8	5.28	3.91	4.04	2.16	2.42	3.12	
Cuba															
Dominica															
República Dominicana	4.69	4.95			5.24	3.73	5.7	6.63	8.13	6.14	4.23	3.83	3.3	2.99	2.24
Ecuador			14.47	23.92	20.73			12.17		9.13	6.14	7.23	6.45	6.38	4.61
El Salvador	11.5		17.38	13.81		14.4	14.75	13.3	11.49	11.57	5.32	6.58	5.44	8.97	
Granada															
Guatemala			16.23		11.88		25.75	22.56	24.43		13.53				
Guyana			8.7												
Haití						61.71									
Honduras	31.42	20.61	25.52	25.43		17.98	28.16	26.15	25.27	26.44	22.85	16.26	21.36	17.92	
Jamaica	1.76			1.28			0.31		0.21						
México	7.86		8.62		5.53		3.9		1.6		0.68		1.15		
Nicaragua			12.51			14.37				11.91					
Panamá		14.59	14.92			15.36	11	10.54	9.84	9.5	10.17			5.89	6.56
Paraguay			13.04	14.2		11.08	15.77	10.73	8.13	7.2	10.92	8.77	5.59	7.56	7.16
Perú		0.97	14.33	15.81	12.41	14.48	12.41	9.49	7.36	8.55	7.19	7.94	6.2	5.54	4.91
Puerto Rico															
Santo Tomé y Príncipe						28.18									
Sint Maarten (Dutch part)															
Saint Kitts y Nevis															
Santa Lucía															
Isla de San Martín (parte francesa)															
San Vicente y las Granadinas															

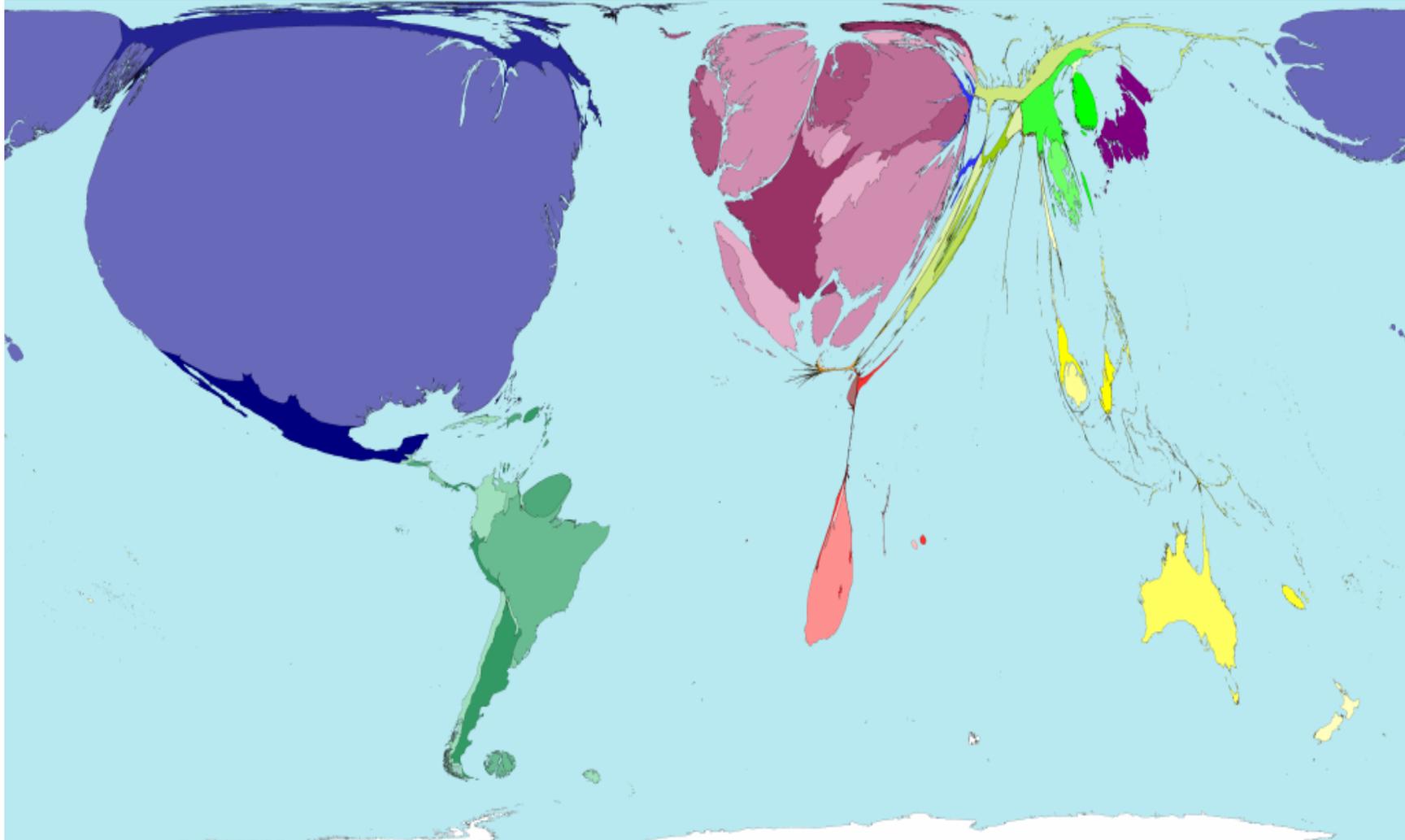
Nombre del país/ Año	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Suriname				15.54											
Trinidad y Tobago															
Uruguay	0.68	0.61	0.81		0.48	0.61	0.79	0.95	1.19	1.4	0.73	0.48	0.26	0.27	0.2
Venezuela			9.88	11.41		9.57	15.85	19.06	15.88	13.44	6.63				

Fuente: Banco Mundial (2013). Base de datos disponible en: <http://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.DDAY/countries>

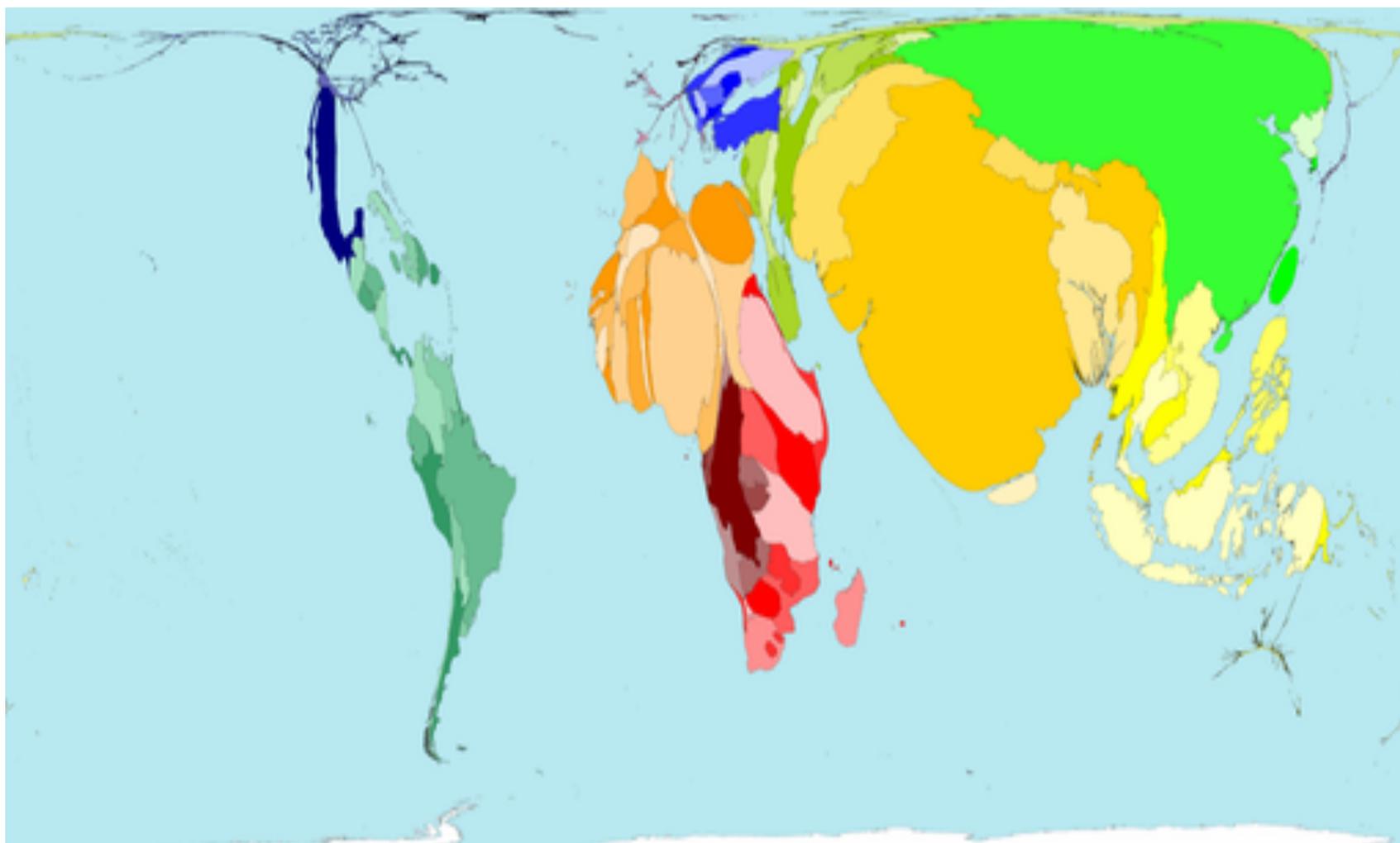
Nota del Banco Mundial: La población por debajo de \$1.25 dólares por día es el porcentaje de la población que vive con menos de \$1.25 dólares por día a precios internacionales del año 2005. Como resultado de las revisiones de los tipos de cambio PPA/PPP, las tasas de pobreza para países individuales no pueden ser comparados con tasas de pobreza reportadas en ediciones anteriores.

\* Sólo países desarrollados.

**Mapa 1: Ingresos mayores a \$200 dólares PPA por día. Año 2002**



**Mapa 2: Ingresos menores a \$10 dólares PPA por día. Año 2002**



### **Ingresos mayores a \$200 dólares PPA por día. Año 2002**

Fuente: <http://www.worldmapper.org/display.php?selected=158>

La visualización de este tipo de mapas es un proyecto de la Universidad de Sheffield y de la Universidad de Michigan. Cuanto más abultado está un país, más ingresos tiene. El tamaño del territorio muestra la proporción de las personas que viven con \$200 dólares PPA o más en el mundo.

Nota del proyecto: En el año 2002, 53 millones de hogares en el mundo vivían con ingresos mayores de 200 dólares PPA por día. De éstos, 58% se encuentran en los EE.UU. Europa Occidental y parte de Sudamérica también cuentan con una población con altos ingresos. En Europa Occidental los mayores ingresos se encuentran en Gran Bretaña, Italia y Francia. En Sudamérica, principalmente en Brasil y Argentina. Muy pocos hogares viven con esta cantidad por día en el sur de Asia, norte de África, Europa del este y África central.

### **Ingresos menores a \$10 dólares PPA por día. Año 2002**

Fuente: <http://www.worldmapper.org/display.php?selected=153>

La visualización de este tipo de mapas es un proyecto de la Universidad de Sheffield y de la Universidad de Michigan. Cuanto más abultado está un país, más ingresos tiene. El tamaño del territorio muestra la proporción de las personas que viven con \$10 dólares PPA o menos en el mundo.

Nota del proyecto: En Indonesia con \$10 dólares se pueden comprar más cosas que en los EE.UU, por lo que la comparación de ingresos en dólares por sí sola no permite conocer el costo de vida real entre los países. El mapa muestra la paridad del poder adquisitivo (PPA). En 7 de las 12 regiones, más de la mitad de la población vive en hogares que perciben menos de \$ 10 por día PPA. En África central 95% de los hogares están por debajo de este umbral, en contraposición con Europa Occidental y Japón, ya que menos de 1% de la población está por debajo de este umbral.

